

El Alma del Pueblo  
se estrenó en el teatro  
de Apolo de Madrid  
en la noche del 27 de  
Junio de 1905.

JOSÉ LÓPEZ SILVA y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

# EL ALMA DEL PUEBLO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

El cartel de Apolo de  
aquel día lo completan-  
ban El pobre Valbuena,  
Las bravías y El perro chico;  
esta última obra reciente-  
mente estrenada con gran  
éxito.



«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO PRIMERO.—EL PASACALLE DE LA VERBENA DE CHAMBERÍ

## EL ALMA DEL PUEBLO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE LOS SRES. LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO D. RUPERTO CHAPÍ, ESTRENADA EN EL TEATRO DE APOLO

**U**n drama, un verdadero drama, y sin embargo un éxito, un verdadero éxito. Lo que prueba una vez más que el *quid* no estriba en el género á que pertenezcan las obras, sino en la calidad de éstas, en el arte con que esté presentado

el asunto, aunque en el fondo éste no ofrezca extraordinaria novedad.

Fernández Shaw y López Silva han demostrado que son maestros en lo que á componer obras teatrales se refiere. Poseen el don de preparar muy hábilmente los efectos que discurren, y de sorprender

con ellos al público. Saben además dar interés de vida á la fábula que desarrollan y caracteres propios y naturales á los tipos que crean.

Con estos elementos, aunque el asunto ofrezca semejanza con otros y aunque en la trama puedan

señalarse analogías perjudiciales con las de otras obras, consiguen interesar al auditorio, apoderarse de él y producirle la grata impresión que determina el aplauso entusiasta.

Estas razones explican el éxito alcanzado por los distinguidos autores, con su última producción *El alma del*



D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW  
Autor del libro (Fot. Compañy)



D. JOSÉ LÓPEZ SILVA  
Autor del libro (Fot. Franzen)

pueblo, que escrita expresamente para los artistas de Apolo, pensando en las actitudes de cada uno para obtener el mejor resultado en la interpretación, ofrece al éxito nuevas y favorabilísimas circunstancias.

Es innegable que en proporción no escasa depende el éxito de una obra de la labor de los artistas, y que tanto más brillante podrá ser ésta, cuanto más se amolden á sus condiciones los papeles que han de representar. Por ésto, los autores que cuentan con el privilegio de poder escribir sus obras para una compañía determinada, tienen en favor suyo una ventaja enorme, que si saben aprovechar, como la aprovechan los autores de *El alma del pueblo*, ha de contribuir poderosamente al mayor triunfo de su

nista señor Tomás, ha tenido amores con un inteligente obrero llamado Manolo, amores que para los dos hubieran sido la felicidad, si la muchacha no hubiera tenido la mala suerte de inspirar una pasión mucho menos noble, aunque también muy ardiente, al *Zurito*, uno de esos odiosos tipos que, prendados de sus propias condiciones físicas, creen que toda mujer está obligada á corresponderle por el solo hecho de fijar en ella los ojos. Como Pilar, enamorada verdaderamente de su novio, no se muestra propicia á escuchar los requiebros, y mucho menos las odiosas proposiciones del tal sujeto, propónese éste por espíritu de venganza, y creyendo que de este modo podrá reducir á la joven, hablar á cuantos la conocen en su desprestigio, y como la difamación en-



ANSELMO  
Sr. Soriano

TRINIDAD  
Sr. Fernández  
EL DRCAÑO  
Sr. Manzano

MANOLO  
Sr. Rolorzo

SEÑOR TOMÁS  
Sr. Mesejo  
ENRIQUE  
Sr. Carrión

SEÑOR PÍO  
Sr. Carreras

PILAR  
Srta. Brú

«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO PRIMERO

obra. Tiene su acción el primer cuadro de la nueva obra de López Silva y Fernández Shaw en el populoso barrio de Chamberí, durante la verbena que se celebra con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

El cuadro que al levantarse el telón se ofrece á la vista de los espectadores es pintoresco y grato. Reina en él la animación y la alegría propias de esta clase de fiestas populares y lo realza un número musical de seguro efecto; un pasacalle digno por su marcialidad y frescura de la musa creadora del maestro Chapí.

De la conversación que sostienen los personajes que forman diferentes grupos, deduce el espectador que la hermosa joven Pilar, hija del maestro eba-

cuentra eco tan fácilmente y cuenta con eficacísimos medios de propaganda entre los que no vacilan nunca en acoger como verdad inconcusa cuanto llegue á sus oídos en descrédito de un semejante, de tal modo cunde y se propaga la especie propagada por el *Zurito*, especie que consiste en asegurar que ha disfrutado los favores de Pilar, que hasta el propio Manolo le da crédito y se aparta de su novia rompiendo con ella sus amorosas relaciones.

Libre de su odiado rival supone el *Zurito* que conseguir sus planes será cosa sencilla y vuelve al asedio. Después de una ausencia de algunos meses á que le obligó el ejercicio de su profesión de corredor de granos, preséntase la noche en que se celebra la verbena.

Como en el barrio es popular, recíbenle con regocijo y le agasajan. Al verle la joven ofendida por la calumnia que él ha inventado, le pide explicaciones y entre ambos se desarrolla una violenta escena á la que pone término la intervención de algunos vecinos.

El *Zurito* se aleja y un instante después preséntase el padre de Pilar, que atraído por las voces del altercado, viene á informarse de la causa que lo motivó.

Los vecinos pretenden ocultársela, pero Pilar, no queriendo engañar á su padre, le dice lo ocurrido, y

Cuando los vecinos comentan acaloradamente el suceso, óyese una detonación que parte de casa del señor Tomás y un momento después aparece Pilar despavorida diciendo que en su casa ha entrado el *Zurito* á insultarles y que le han matado. El señor Tomás, que sigue á su hija, asegura que lo mató para vengar la honra de ésta, mancillada por la odiosa calumnia que ideó aquel malvado.

Manolo, que desde que ha tenido noticia del regreso de *Zurito* se ha propuesto buscarle, llega en aquel momento, y al saber lo ocurrido, lamentase de que el señor Tomás se le haya anticipado á ven-



EL DECANO  
Sr. Manzano

SEÑAL JULIA  
Sra. Vidal

SEÑOR PÍO  
Sr. Carreras

«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO TERCERO

el señor Tomás, indignado, increpa á los presentes por consentir que en su presencia haya insultado el *Zurito* á su hija, añadiendo que él buscará al calumniador y le hará pagar cara su villanía.

Retírase el señor Tomás con su hija y poco después vuelve el *Zurito*, quien enterado de las amenazas formuladas por el padre de Pilar, y queriendo mostrarse como un valiente, asegura que irá á su casa para pedirle explicaciones.

No pueden conseguir disuadirle de este propósito los amigos, y entra, efectivamente, en la vivienda del ebanista.

gar á la joven. Por la conversación que en una calle sostienen algunos de los personajes sabe el espectador en el segundo cuadro que el señor Tomás ingresó en la cárcel, donde espera que se verifique la vista de la causa que se le sigue por muerte del *Zurito*. Del mismo modo sabe el espectador que la razón de Pilar está perturbada desde entonces y que Manolo hace todos los esfuerzos imaginables por ver á la joven, en cuya inocencia cree.

Completa el cuadro un terceto que cantan Pío, la señal Julia y el decano.

El cuadro tercero representa una azotea en casa



SEÑOR PÍO  
Sr. Carreras

FRNÁ JULIA PEPA  
Sra Vidal Srta. Amorós  
SEÑOR TOMÁS GUILLO  
Sr. Mesajo Srta. Gálvez

PILAR  
Srta. Brú

(Fot. Altonso)



TRINIDAD Sr. Fernández  
SEÑOR PÍO Sr. Carreras

MANOLO Sr. Reforzo  
SEÑOR TOMÁS Sr. Mesejo  
(Fots. Alfonso)

PILAR Srta. Brú

SEÑAL JULIA Sra. Vidal

EL DECANO Sr. Manzano

del señor Pío, donde se encuentra recogida Pilar desde el día en que su padre fué detenido. Se está celebrando la vista de la causa y con este motivo reina en la casa un desasosiego y una ansiedad indescriptibles. Las amigas que rodean á Pilar tratan de infundir ánimos y esperanzas á la joven, asegurándole que su padre saldrá absuelto. Ella se obstina en asegurar que quien mató al *Zurito* no fué su padre sino ella misma y dice que no puede permitir que su padre pague las culpas siendo inocente.

Atribuyendo á la perturbación que sufre estas afirmaciones nadie cree lo que Pilar asegura.

Varios de los amigos y allegados del señor Tomás, que han ido á presenciar la vista de la causa, llegan presurosos anunciando que el procesado ha sido absuelto, noticia que

produce la alegría que es de suponer en los circunstantes. Un momento después entra el señor Tomás y se arroja en los brazos de su hija que sale gozosa á recibirle. Manolo entra también acompa-

ñando al padre de la novia y destruidos los falsos rumores que hizo cundir el *Zurito*, es de suponer que la felicidad de los jóvenes llegue á ser un hecho.

Digna del nombre del maestro Chapí es la música de esta obra. Consta la partitura de tres números, en los cuales resplandece la inspiración y el arte.

La interpretación fué admirable. Los artistas de Apolo rivalizaron por dar brillantez á sus respectivos papeles, destacando del excelente conjunto Isabel Brú, la Sra. Vidal, y los Sres. Mesejo, Carreras, Reforzo, Fernández, Carrión, Manzano y Soriano.



DON RUPERTO CHAPÍ  
Autor de la música

(Fot. Audouard)



Sra. Vidal

Sra. Brá

2) La obra se estrenó 2.  
con el siguiente

### REPARTO :

| PERSONAJES              | ARTISTAS        |
|-------------------------|-----------------|
| PILAB.....              | SETA. BRÚ.      |
| SEÑA JULIA.....         | SEA. VIDAL.     |
| DIONISIA.....           | SETA. MOREU.    |
| PEPA.....               | AMORÓS.         |
| PAULA.....              | SEA. RODRÍGUEZ. |
| LA CLOTILDE.....        | SETA. GÁLVEZ.   |
| SEÑOR PÍO.....          | SE. CARRERAS.   |
| SEÑOR TOMÁS.....        | MESEJO.         |
| MANOLO.....             | REFORZO.        |
| TRINIDAD.....           | FERNÁNDEZ.      |
| EL ZURITO.....          | MIHURA ÁLVAREZ. |
| EL DECANO.....          | MANZANO.        |
| ENRIQUE.....            | CARRIÓN.        |
| ANSELMO.....            | SORIANO.        |
| PERICO.....             | SÁNCHEZ.        |
| SEÑOR LUIS.....         | RAMIRO.         |
| GERINELDO.....          | RODRÍGUEZ.      |
| VENDEDOR 1.º.....       | PICÓ.           |
| IDEM 2.º.....           | LANDA.          |
| UN HORCHATERO.....      | MÁQUEZ.         |
| UN CHICO DE LA TABERNA. | VALVERDE.       |

*Otros vendedores, gente del pueblo y coro general*

El éxito fué franco desde el primer momento. Llamó la atención la escasez de números musicales; pero el público continuó ocasión de ovacionar al maestro Chopi en el intermedio que se interpretaba después del primer cuadro de la obra.

3) Cópia de - la crítica  
aparecida en EL IM-  
PARCIAL del día 28 de  
junio de 1905

NOVEDADES TEATRALES

APOLO

Decididamente, a la famosa "catedral" le ha llegado la buena. Al reciente gran éxito de EL PERRO CHICO suc dió anoche el no menos grande de EL ALMA DEL PUEBLO, nueva obra de López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapí.

EL ALMA DEL PUEBLO es una tragicomedia lírica, en la que, aparte algunas coincidencias de detalle con otras obras del mismo género, se afirma la característica personalidad de López Silva y Fernández Shaw, cada cual en lo suyo y hábilmente preparado todo, en la unidad del pensamiento.

Lo serio y lo festivo andan mezclados en la debida proporción, como en los melodramas clásicos, y las ~~WUU~~ situaciones efectistas y los "latiguillos" de autor, preparados con mucha picardía, son de resultado seguro.

El maestro Chapí ha contribuido no poco al éxito, más con lo que ha dejado de hacer que con lo que ha hecho, con ser ésto bastante. Expliquémosnos.

Otros en su lugar, dado el carácter de la obra, se

hubiesen descolgado con toda la balumba de romanzas, dúos, concertantes y trompetazos por todo lo alto. Chapí, por el contrario, ha hecho gala de su sobriedad y su buen gusto. Como único comentario a lo trágico de EL ALMA DEL PUEBLO, el intermedio sinfónico del primero al segundo cuadro es una sentidísima elegía musical; el pasacalle del cuadro primero, un primoroso "Scherzo"; y el terceto cómico del tercero, una filigrana. Y he ahí toda la partitura de la tragicomedia.

La interpretación fué, en conjunto y aisladamente, inmejorable. En primer término, Mesejo, Carreras, la Brú, la Vidal, Anselmo Fernández y Manzano.

Autores y actores obtuvieron repetidos y grandes aplausos y llamadas a escena en el curso y al final de la representación.

¡Vaya un veranito! - J de ~~ES~~ L. (José de ~~la~~ Laserna)

===

Toda la crítica de Madrid fué igualmente elogiosa.

El Alma del pueblo se representó con gran éxito en provincias. En el papel de "Pilar", la protagonista, obtuvo sucesivos triunfos una tiple dramática, Pilar Perez, que lucía su gran temperamento.

5) También El alma  
del pueblo se representó con  
muy favorable acogida en  
la América española.

Pasados algunos años,  
encontrándose ya en la Re-  
pública Argentina uno de  
sus autores, don José López  
Silva, fue esta obra una  
de las que más satisfaccio-  
nes le procuraron.

LA PRENSA - (Buenos  
Aires) 19...

#### Mayo

La reposición del "El alma del pueblo"  
alcanzó un sincero éxito

La compañía del primer actor Miguel  
López que con tan singular éxito viene  
actuando en el Mayo, representando  
las zarzuelas españolas más aceptables  
del simpático género chico repuso ano-  
che la obra "El alma del pueblo" la  
breto original de los señores López Sil-  
va y Fernández Schaw, música del maes-  
tro Chapl.

"El alma del pueblo" agradó a la nu-  
merosa concurrencia por lo interesante  
del argumento y lo castizo de la música.  
Verdad es que los intérpretes pusieron  
gran empeño en sacar el mayor prove-  
cho de los personajes a su cargo.

Asistió a la velada el señor López  
Silva, quien fué llamado al palco escé-  
nico y tuvo que pronunciar un discurs-  
ito de gracias.

Se distinguieron la tiple De la Muela,  
la característica París, y los actores Li-  
gero, Frentera y Coll.

6/ En España se sigue representándose en 1906.

# SALON VARIEDADES

68 - ATOCHA - 68

GRAN VELADA

para el domingo 17 de Junio de 1906

organizada por los aficionados

VALENTIN RUBIO, TEODORO

GUTIERREZ Y BLAS RUBIO

los cuales tienen el honor de dedicársela al aplaudido autor dramático

**D. CARLOS FERNANDEZ SHAW**

ORDEN DEL ESPECTACULO

- 1.ª Sinfonía.
- 2.ª El sainete en un acto de los Sres. Garcia Alvarez y Casero, titulado

## LA PRIMERA VERBENA

interpretado por la Sra. Izquierdo, Srtas. Millán, Verné, Rozas, y los Sres. Vico, Masia, Jareño, Gonzalez E., Martinez, Martin, Pastor, Rubio B., Muñoz, Blasco, Morato A., Santamaria, Duran y Morato L.

- 3.ª La zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, de D. José López Silva, y D. Carlos Fernandez Shaw, música de Don Ruperto Chapí, titulada

## EL ALMA DEL PUEBLO

REPARTO

|                  |                  |                       |              |
|------------------|------------------|-----------------------|--------------|
| Pilar.....       | Sra. Hernando F. | El Deramo.....        | Sr. Masia    |
| And Julia.....   | Sra. Izquierdo   | Enrique.....          | Gonzalez     |
| Dionisia.....    | Sra. Martin      | Anselmo.....          | Blasco       |
| Pepa.....        | Rozas            | Perico.....           | Duran        |
| Paula.....       | Verné            | Señor Luis.....       | Vico         |
| La Clotilde..... | Hernando F.      | Gerardo.....          | Gutierrez    |
| Señor Tomás..... | Sr. Lopez        | Vendedor 1.º.....     | Santamaria   |
| Señor Flo.....   | Baro             | Idem 2.º.....         | Blasco       |
| Manolo.....      | Rubio B.         | Un Horchatero.....    | Morato A.    |
| Trinidad.....    | Romero           | Chico la taberna..... | Idem         |
| El Zorro.....    | Rubio V.         |                       | Coro general |

- 4.ª ESTRENO del juguete cómico en un acto original y en prosa de Don Federico Gruseffes, titulado

## LOS CURSILONES

REPARTO

|                    |                  |                    |                   |
|--------------------|------------------|--------------------|-------------------|
| Doña Leonilda..... | Sra. Izquierdo   | Alfaro.....        | Sr. Baro          |
| Petronilla.....    | Sra. Hernando F. | Florita.....       | Vico              |
| Anita.....         | Rozas            | Gomez de Vera..... | Morato            |
| Don Manuquito..... | Sr. Lopez        |                    | Varios convidados |

- 5.ª La zarzuela en un acto y tres cuadros, de los Sres. Arni-ches y Asensio Mas, música del maestro Chapí, titulada

## EL PUÑO DE ROSAS

REPARTO

|                    |             |                  |              |
|--------------------|-------------|------------------|--------------|
| Rosario.....       | Sra. Martin | Frascuito.....   | Sr. Muñoz    |
| Carmencilla.....   | Hernando F. | Cazador 1.º..... | Vico         |
| Gilana.....        | Millan      | Idem 2.º.....    | Santamaria   |
| Señor Juan.....    | Sr. Pastors | Idem 3.º.....    | Muñoz        |
| Tarugo.....        | Martin      | Amigo 1.º.....   | Duran        |
| José Antonio.....  | Martinez    | Idem 2.º.....    | Morato A.    |
| Señorito Pepe..... | Rubio B.    |                  | Coro general |

Dirigida por el aficionado Roberto Pastors, el cual tiene el honor de dedicar sus trabajos a su digno jefe DON EDUARDO PARDO, y al conocido autor DON LUIS PASCUAL FRUTOS.

- 6.ª ESTRENO del pasillo de hambre cómica en un acto y un cuadro

## ALMA BOHEMIA

por la Sra. Hernando F., Sra. Izquierdo y los Sres. Romero, Baro, Lopez, Ragel, Morato L.

Dedicada por los autores al representante de la Compañía Juvenil España DON ANGELO SHEPARDINOFF.

A LAS OCHO EN PUNTO.

Escenas de las localidades. Palcos con cinco en-

# Por los teatros

## APOLO

### «El alma del pueblo»

Entre las muchas cosas dignas de mención que tiene la última obra de los Sres. Fernández Shaw y López Silva es quizás la más señalada, la habilidad extraordinaria con que se desarrolla el asunto, un asunto dramático en el que de buenas a primeras se mata al traidor.

Se necesita la seguridad que en la propia labor pueden tener los autores de *El alma del pueblo*, para atreverse a matar á un personaje en el primer cuadro entre chistes y fiestas y entre aires de *El empuño*.

En la nueva zarzuela hay emociones hábilmente buscadas, sentimentalismos pródigos, momentos serenos y regocijados, escenas exuberantes de gracia.

Los personajes de *El alma del pueblo* están dibujados con mano maestra, personajes de salero netamente madrileños que tienen los vicios y virtudes que en el juego escénico les corresponden como los tienen en el juego de la vida los capitales.

El diálogo es un primer de frescura, de sencillez y de gracia y luce en él sus aptitudes de correctos versificadores Fernández Shaw y López Silva.

La partitura del maestro Chapi es digna del gran músico á quien más se admira cuanto más obras suyas se conocen.

¡Cuidado con la ferocidad del ilustre maestro! Su trabajo de la temporada actual representa un esfuerzo inencomiable.

Más de doce zarzuelas en un acto y una ópera y todas ellas inspiradas, lozanac con la maestría peculiar del autor de *La carina*, de *la Tenacidad* y de un conjunto de partituras, gloria de la música moderna.

El pasacalle del primer cuadro fué repetido y logrará muy pronto la popularidad, el preludio del segundo es una página hermosa en la que no se sabe que admirar más si la inspiración ó el desarrollo de los motivos musicales en la orquesta. Al terminarlo fue llamado á escena el Sr. Chapi.

Se repitió también un terceto del último cuadronecito con mucha ris cómica por la señora Vidal, Carreras y Manzano.

La interpretación fué excelente mereciendo mención especial la Brú, que sostuvo muy entonado su tipo venciendo gallardamente las dificultades que ofrecía su papel, la señora Vidal, Carreras, Mesejo, Anselmo Fernández y Mihura.

Al terminar la representación fueron llamados á escena autores y actores recibiendo aplausos.

Resumen: una obra de las que van al repertorio haciendo la felicidad de una empresa que verá muchas noches en su despacho el codiciado cartelito de «No hay billetes.» Que así sea.

S. ORIA.

## TEATRO DE APOLO

### Inauguración de la temporada

Después de breves vacaciones veraniegas, volvió á abrir anoche sus puertas la catedral del género cómico.

El público solemnizó la reapertura favoreciendo con su presencia las cuatro sesiones de que, cual de costumbre, constaba el espectáculo.

En ninguna de ellas quedó vacía ni una sola localidad.

Un cuarenta se representaron obras de repertorio; pero todas, aunque harto conocidas, fueron acogidas con grandes aplausos y extraordinario y creciente regocijo.

Con *La alegría de la huerta* se presentó el popular actor Pepe Riquelme, quien al salir á escena oyó ruidosas palmadas en señal de bienvenida.

El público premió la labor del artista con repetidos plácemes y no pocas llamadas á la escena.

También se distinguió sobremedera Riquelme en la interpretación del papel que desempeñó en *El alma del pueblo*.

La Pino, la Brú y otra actriz cuyo nombre no recordamos, muy aplaudidas en todas las obras en que tomaron parte y, como es de rigor, repitieron dos ó tres veces el famoso tercetito de *El perro chico*.

Carreras estuvo delirioso en esta bufonada, que el público no se cansa nunca de celebrar.

Los couplets que canta en el último cuadro, fueron ejecutados por partida triple.

Mesejo trabajó con la maestría que le distingue y mereció la excelente acogida á que siempre se hace acreedor.

Los espectadores quedaron altamente satisfechos de la primera función de la nueva temporada.

Vengan ahora los estrenos, que obras son amores y no buenas razones. Es preciso refrescar cuanto antes el cartel.

29 de Junio de 1908

## EN RUSIA

## sucesos de Lodz

noticias referentes á los  
ridos en Lodz la semana

## LOS TEATROS

## Apolo

## «El alma del pueblo»

Anoche, segunda representación de esta zarzuela, fueron muy aplaudidas las escenas y situaciones más culminantes de la obra.

Los autores tuvieron que presentarse en escena diferentes veces durante la representación y al terminar ésta.

Toda la prensa tributa merecidos elogios á la nueva zarzuela. Ya ayer dimos cuenta de la opinión de varios periódicos de la mañana. Hé aquí ahora el juicio de los que anoche hablan del estreno:

*Heraldo* escribe:

«Como el año pasado y el antepasado y en muchos anteriores, á última hora surge en Apolo un cartel vivo, atrayente, que arrastra al público y lo lleva de rondón á ocupar todas las localidades del teatro.

Fernández Shaw y Pepe Silva vuelven, constituidos en Sociedad comanditaria con Chapí, á reanudar las operaciones artístico-mercantiles, y la fortuna torna para los aplaudidos autores.

*El alma del pueblo* fué llevada anoche al teatro por Silva y Shaw, y bueno es hacer constar que si los personajes y caracteres pertenecen á la clase más popular, no está precisamente confiada la acción á los que llegaron á ser insoportables chulos catedráticos.

El asunto no es, en verdad, muy nuevo, y podríamos exclamar dolorosamente: ¡Que haya una Dolores más qué importa al mundo!... Pero viendo la afortunadísima presentación, la habilidad con que se intercala entre la nota dramática la cómica y regocijada, y observando que el socorrido melodrama no llegó más lejos de un suceso posible y hasta frecuente, nos abstenemos de recordatorios, de comparaciones, de señalar coincidencias, y aplaudimos vivamente con buena voluntad.

Chapí llevó dos cantables y... los dos se repitieron. Esto ya no sorprende en la presente temporada triunfal del maestro.

El conjunto de anoche desde hace años no lo habíamos podido celebrar en Apolo, y en detalle no recuerdo que se hayan hecho aplaudir tan vivamente la señorita Bru, como actriz de pasión; Carreras, por la sobriedad y el trabajo sin amaneramientos; Mesejo, Manzano, Reforzo y Anselmo, con la interpretación seriamente estudiada de sus papeles. ¿Quién ha dirigido la obra?... ¿Carrión?... Pues sea enhorabuena.

Desde ayer cesaron los desembolses para la empresa de Apolo; comienzan los ingresos, y ¡ande el movimiento!

Tal vez *El alma del pueblo* despeje el horizonte, que para muchos se dibujaba con nota sombría en la nómina de Apolo.

Felicitamos vivamente á todos.»

*La Epoca* se expresa en los siguientes términos:

«*El alma del pueblo* es una obra que interesa desde las primeras escenas, y en la que la parte dramática y la cómica están hábilmente combinadas, produciendo aquella honda emoción, y divirtiendo al público la segunda.

El éxito fué grande, aplaudiendo los espectadores varias relaciones escritas en fáciles versos, y las situaciones cómicas, que fueron muy celebradas, principalmente una del último cuadro.

El maestro Chapí ha procurado, al escribir la partitura de *El alma del pueblo*, que haya una compenetración absoluta entre el libro y la música. Fueron repetidos, entre grandes aplausos, un pasacalle y un terceto originalísimo y gracioso. El intermedio sintónico es una hermosa página musical, digna del ilustre compositor.

Los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí salieron muchas veces al palco escénico durante la representación y al concluirse ésta.

Con el éxito de *El alma del pueblo*, los empresarios de Apolo se consolarán, seguramente, de las desgracias del último invierno.»

*Diario Universal* dice:

«El buen éxito logrado anoche por el estreno de *El alma del pueblo*, se debe casi exclusivamente á la habilidad de los autores, que han sabido sostener el interés hasta la escena final y mantener durante toda la obra una acertada ponderación de los elementos cómico y dramático, haciendo así un verdadero melodrama perfectamente teatral y digno de los aplausos que obtuvo.

No quiere esto decir que la obra no tenga defectos; los tiene, y graves, sobre todo mirada desde cierto punto de vista; pero ellos se esfuman y borran ante las cualidades apuntadas, y el público perdona fácilmente toda suerte de errores cuando se logra conmoverle, ó por lo menos interesarle. Eso es lo único que pide, y eso es lo que no logran darle los autores que escriben con receta, plagian-do eternamente á los que triunfan, y sin acertar á comprender jamás cuáles fueron los motivos del triunfo.

La obra gustó, y más que esos defectos pudo, como queda dicho, la habilidad innegable con que los autores han sabido mover las figuras.

Chapí ha trabajado menos que otras veces, pero ha trabajado bien. La partitura está reducida á tres números y el de introducción y todos fueron repetidos, excepto el intermedio, que quizá lo merecía más que los otros.

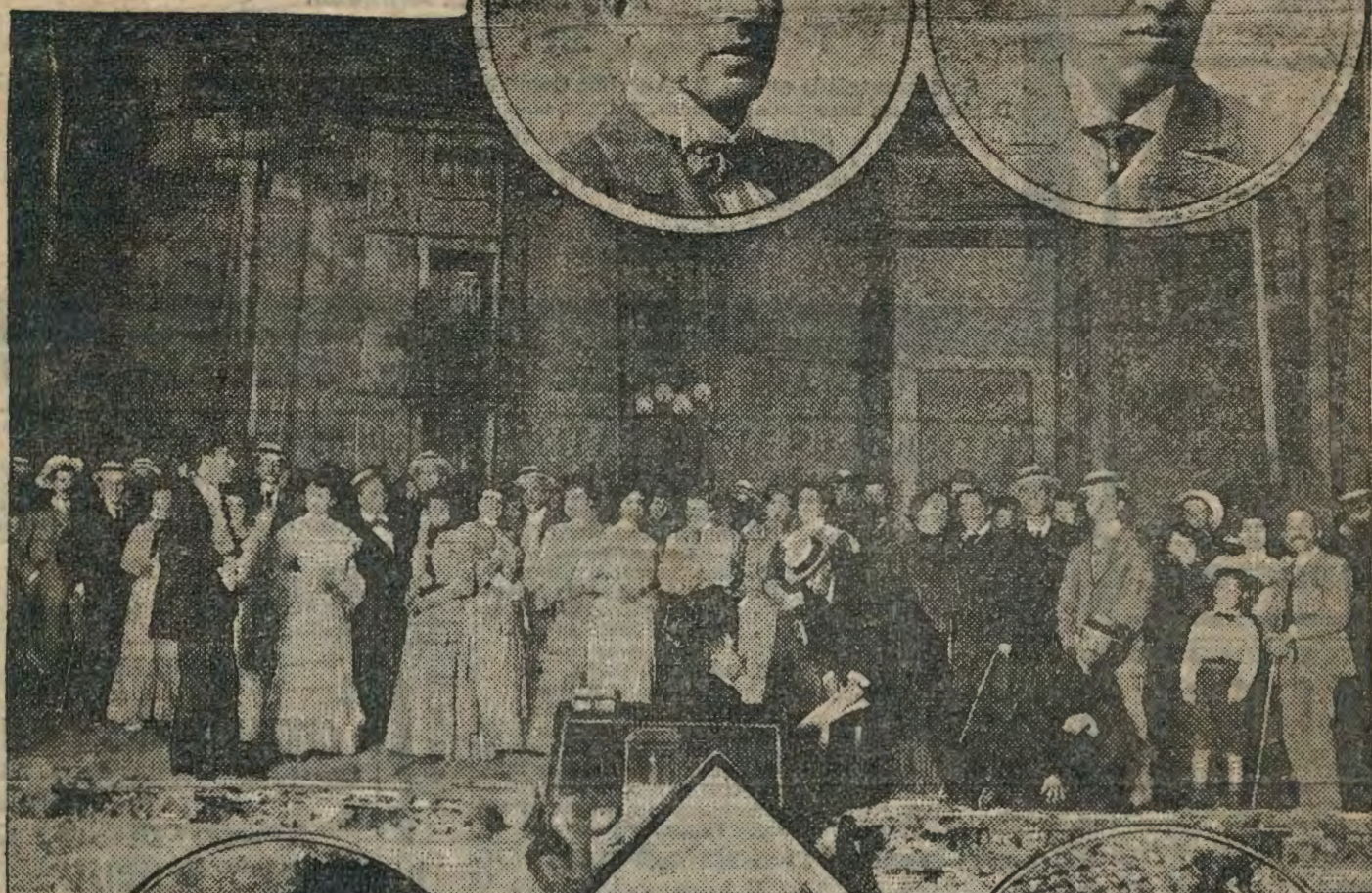
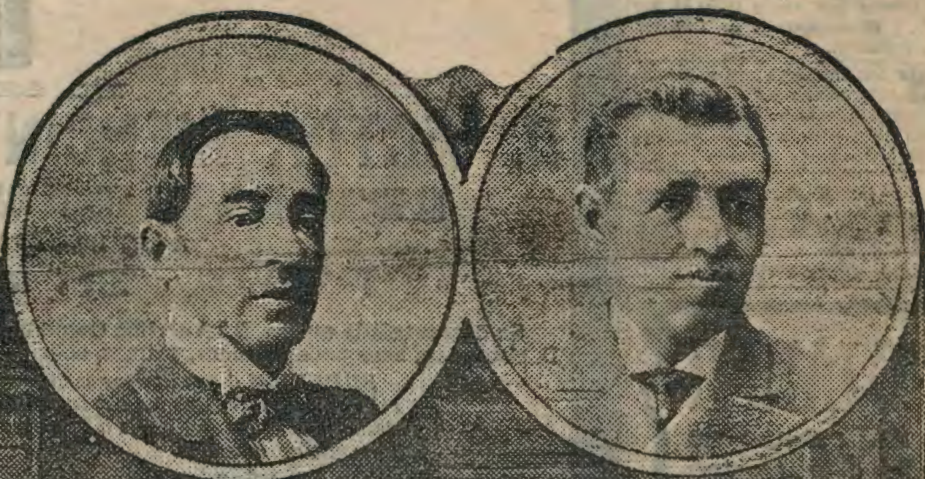
*El alma del pueblo* producirá mucho dinero, sin que sea obstáculo para ello el título ni la tesis, yalga la palabra, que, indudablemente por exigencias del género melodramático puro, parece suponer que el alma del pueblo es la única buena, como el Zurito, el traidor de la obra, fuese descendiente en línea recta de Carlomagno.»

*Correspondencia Militar.*

APOLLO

# Inauguración de la temporada.

Es inútil; con la tremenda lucha entablada y los pinitos de vuestra resurrección en España, lograréis vivir, peor ó mejor, unos años más ó menos, ¡oh, señores de la C. de J! Pero



es contienda perdida para vosotros al correr del tiempo, y no desconfiamos los hombres de la edad media en poder asistir á vuestra derrota.

Los síntomas son elocuentísimos, y por ellos la profecía no resulta muy comprometida.

Limitación de horas, predicación constante, censura rigurosa, espectáculos rivales, patrocinados y anunciados como puros, edificantes y morales; cirrazos perpetuos y... nada, reza inútil, sigue nuestra generación cada vez con mayores aficiones teatrales.

No habéis podido conseguir que Madrid quedase convertido en un convento trapense, mejor que exclamar tétricamente ¡morir hamamus!, grita la gente con alegría: ¡vivir quemus! No seáis, pues, pesados, y venir si queréis, con nosotros, como fué todo Madrid la cuarta de Apolo.

¡Qué de gente!... Ni una localidad vacía. Y no puede atribuirse el entradón á novedades del cartel, puesto que anuncia casi las mismas obras que anunciaba apenas hace tres semanas.

Unos días de privación de teatro, y el público acudió, como hambriento de espectáculo, á disputarse las localidades en la taquilla.

¡Vaya usted con de profundis á las damas y galanes de la mejor sociedad, que asomaban en las plateas y ocupaban las butacas!... De seguro todos habrían contestado á los fúnebres ecos con aclamaciones á la luz, la libertad y la alegría, y con vivas á la Bru, la Pino y la Bosch.

Se impone tras la labor diaria dedicar unas horas al recreo del espíritu, que cada cual disfrute como pueda, sin perjuicio de tercero, y resulta verdaderamente recomendable para todas las clases sociales, dejando en ellas, naturalmente, comprendidos á los soldados, los niños y sus nifleras, el espectáculo honesto de un teatro como el de Apolo, donde cuantos acuden salen divertidísimos, sin temor de considerarse en pecado mortal por cuanto hayan visto y escuchado en las cuatro secciones.

Bien lo hicieron, ¡voto á tall!, los intérpretes de las obras de repertorio, y en la cada vez más aplaudida *El perro chico*, cuya partitura descubre, al ser repetidamente escuchada, mayores y más graciosas bellezas, el éxito fué completo.

En *El alma del pueblo*, que también gana constantemente como libro y música y por perfecciones de la ejecución, muy especialmente con la señorita Bru, que en su papel ha demostrado excepcionales condiciones de actriz, por las que podría aspirar á empresas de más alto vuelo en el género teatral.

Como novedad y para presentación de Riquelme, pusieron en escena *La alegría de la Huerta*.

Pope Riquelme fué recibido con honores de prócer de la comiquería, y los aplausos más vivos premiaron su excelente trabajo.

Con buena fortuna debutó el Sr. Sirvent,

barítono de voz extensa y bien timbrada. En la jota de *La alegría de la Huerta* el Sr. Sirvent escuchó una grande y morecida ovación.

¡Aleluya!, podemos gritar los cristianos; quedan abiertas las puertas de la catedral del género chico, y de seguro los agarenos, los que acuden para aplaudir á Carreras en su muecín de Alah... rarara; Alah... rarara, dirán. ¡Alah derrame sus bendiciones sobre la Vidal, la señorita Cruz, la Moreu y todas las damas de la compañía, y prodigue venturas inacabables á Mesejo, Reforzo, Carrión, Manzano, Rodríguez, Ruesga, Ramiro, Mihura, Soriano y todos, en fin, los galanes del cuadro artístico.

Y entre moros y cristianos no olvidemos á la Empresa, aunque sobre ella parecen volar todos los dioses juntos, sin que nada signifique una temporada teatral liquidando con pérdida de veintenas de miles de duros... eso para ellos es una bicoca.

# Prensa de Provincias

Diciembre  
1908

## GACETILLA

**LOS TEATROS.**—En Payret ofrece dos funciones la Compañía Dramática que dirige el notable primer actor *Paco Fuentes*.

En la primera, que empezará á la una y media de la tarde, se pondrá en escena el popular drama *Don Juan Tenorio*.

Y en la segunda, á las ocho de la noche, se repetirá el mismo drama.

Con estas dos funciones se despide del público habanero la aplaudida Compañía del señor Fuentes.

En el popular Albisu, una novedad.

Es ésta el estreno de la zarzuela de Carlos Arniches y música de los maestros Valverde (hijo) y Serrano titulada *Las Estrellas*.

Con esta obra, que va en la segunda parte del programa, hace su reaparición la graciosísima tiple Luisa Arregui.

Antes y después de *Las Estrellas* irán, respectivamente, *La chavala* y *La revoltosa*.

Función corrida.

11 Suario de  
la  
marina  
Habana  
2 noviembre 1908

ALBISU.—Tres tandas hoy.  
La empresa las ha combinado de esta suerte:

A las ocho: *Congreso Feminista*.

A las nueve: *Las Estrellas*.

A las diez: *La Chavala*.

Esta última por la sin par Clotilde Rovira.

Mañana, en la matinée, se cantará *Rigoletto* por los artistas de la Compañía de Opera Italiana.

Gran rebaja de precios.

// Carlos de  
la Masma //  
Habana  
4 Noviembre  
1905

## TEATROS Y CONCIERTOS

La temporada teatral—Terminada hace ya rato la grande aunque siempre corta temporada lírica, la temporada dramática está dando también ahora sus últimos destellos, cada vez más apagados, y aunque no se cierra teatro alguno, ni se anuncia su clausura, podemos decir que han comenzado ya las vacaciones teatrales.

Lo que tendremos ahora hasta el final del verano, salvo una que otra excepción, serán compañías formadas al azar, sin grandes pretensiones es cierto, pero sin gran repertorio ni gran «elenco» tampoco: asunto de no quedar desocupados los cómicos y los líricos que no salen de la capital y que, por esa virtud, pasan de figurantes ó jubilados sin sueldo a primeras partes transitorias.

Los cronistas no saben, por esto, cómo atender correctamente su sección, y aspirarían a un «descanso dominical» que durara hasta marzo ó abril del año próximo, época de reapertura de la estación, salvo que se dedicaran a «pegar en el suelo», es decir, a matar en serio lo que sólo está galvanizado por la fuerza de las circunstancias y como ocurre invariablemente todos los años.

Por ejemplo, un subscriptor nos escribe largo y tendido para decir, en síntesis:

«¿Encuentra V. buenas ciertas compañías de teatros por secciones? ¿Qué relación guardan con las que trabajaron este invierno? Si á éstas se les criticó en detalles ¿cómo se deja en pie á las otras, las de hoy, en que ni se saben los papeles, ni se afina en la música, ni se respetan los detalles escénicos? Me parece de estriota justicia emprender una seria campaña contra ellas.»

A nosotros no nos parec tal justicia. En primer lugar, sólo una tonta, ridícula y por sí misma castigada vanidad de algunos artistas trashumantes ó radicados por fin en esta tierra, puede llevarlos—pero sólo á ellos—á establecer humorísticos parangones con otros de valer verdadero, como la rana de la fábula, que quería igualar al toro. En segundo lugar, medir á esos actores y actrices con la misma vara que para los otros sirvió, sería hacer la guerra á una diversión amena, sana, á veces hasta instructiva, del pueblo, que no puede gastar mucho, y eso sin ofrecerle compensación que le equivalga siquiera.

Cuando las compañías de género chico infestaban los teatros de Buenos Aires, casi sin excepción, en estas mismas columnas fueron vigorosamente atacadas, pues acusaban una decadencia inevitable. Hoy que el equilibrio se ha restablecido, no hay por qué rampantear, sobre todo cuando en cambio de la sala de un teatro sólo puede ofrecerse á un público la sala de un café ó de una taberna.

Y en este modo de pensar se funda, creemos que sanamente, nuestra indulgencia.

// La Nación //  
Buenos Aires  
7 noviembre 1905

**Observaciones ajenas**—Un subscriptor nos escribe quejándose del mal estado en que se deja el teatro Victoria:

«Ayer por la noche, por ejemplo—dice—al que estas líneas escribe, le tocó sentarse en el número 14 de la fila 10 de la platea, y se vió en grandes apuros para no quedar sentado en el suelo, tal era la ruinosa situación de la butaca.»

Otro subscriptor nos escribe á propósito de nuestro suelto de ayer «La temporada teatral», observaciones á que atribuímos mayor importancia:

«No considero—dice—«diversión para el pueblo que no puede gastar mucho», los espectáculos que nos ofrecen las compañías del género chico, pues si uno se fija en los precios de las localidades ve que son elevadísimos; por ejemplo, la tertulia de platea cuesta sesenta centavos por sección, lo que equivale por la función entera á 2.40 \$ (eso sin contar con las horcas caudinas de los revendedores) y á semejante precio se han visto en Buenos Aires compañías de drama, de opereta y hasta de ópera, muy aceptables y sin parangón posible con las de la referencia.

En ciertos teatros del género chico se ponen las obras de un modo vergonzoso, sin ensayos ó poco menos, con vestuarios ridículos, suprimiendo escenas íntegras «porque sí» ó agregando los actores desperates de su cosecha en calidad de «chistes»...

Esto último llega á tal extremo que en obras como «La alegría de la huerta», que se desarrolla en un huerto murciano, cierto autor haciendo el papel de Compasillo dijo el otro día: «A ese tipo (por Troncho) el día menos pensado le estropeo el canuto de los tallarines» (la garganta). ¿No es esto ridículo? ¿No merece censura?...»

Tiene el subscriptor razón que le sobra en ambos puntos: si hablamos de baratura, fué refiriéndonos á una sección sola, que es lo que ve la generalidad del público; y en cuanto á los demás, ya lo sugeríamos sin

tanta acritud, pues no ha cuadrado la calidad de que estuviéramos presentes al agregarse tan intolerables groserías...

Con todo, siempre será el teatro mejor diversión y más sana que otras al alcance del pueblo; y como éste refina su gusto cada día más, ya irán los cómicos afinándose, so pena de quedarse sin gente.

El asunto se presta, sin embargo, á mayores desarrollos, especialmente en lo que á la plaga de la «reventa» se refiere. Y de ello nos ocuparemos en oportunidad.

En el popular Albisu, el eterno favorito, la función de esta noche consta de tres tandas.

En la primera irá la preciosa zarzuela *La Torre del Oro*, obra donde se luce y es aplaudida con justicia la gentilísima Clotilde Rovira.

A segunda hora va *Los Guapos*, zarzuela estrenada anoche con tal ruidoso éxito, que asegura grandes entradas, siempre que aparezca en el cartel, al simpático coliseo de la plaza del Monserrate.

Y á las diez: *La Chavala*.

«La Nación»  
Buenos Aires  
8 de noviembre 1905

«Diario de  
La  
Marina»  
Buenos Aires  
11 de noviembre  
1905

EN ALBISU. — La empresa de nuestro teatro de la zarzuela ha combinado el cartel de la noche con tres tandas.

Las tres, á cual más atractivas.

Aquí están:

A las ocho: *El Juicio Oral.*

A las nueve: *La Torre del Oro.*

A las diez: *La Revoltosa.*

En las tres tandas toma parte la muy simpática Clotilde Rovira.

11 Diario de  
la Maxima  
Habana  
14 Noviembre  
1905

#### Ruzafa

Celebraba su beneficio Pepe Angeles y por lo tanto no fué de extrañar que el teatro estuviera ll no por completo.

Los más grandes triunfos de este simpático actor, sin duda alguna, los ha conquistado en Valencia, y en las columnas de este periódico aparecieron elogios justos en premio á su excelente labor. ¿Qué vamos á decir hoy del director de la compañía de Ruzafa que ya no hayamos dicho?

Ayer he oído «El príncipe ruso», «Aváns de la prosesó», «Pepet y Pilareta» y «El alma del pueblo», consiguió grandes y merecidas ovaciones.

El telón se levantó muchas veces, y Pepe Angeles recibió de sus amigos y admiradores valiosos regalos.

Satisfecho puede estar el Sr. Angeles del triunfo de anoche, que sirvió para demostrarle lo mucho que sus paisanos le quieren.

Reciba nuestra enhorabuena.

En «Aváns de la prosesó» también alcanzó muchos aplausos el maestro Fayos, autor de la música que dirigió la orquesta.

En la interpretación de esta obra tomó parte la notable característica Consuelo Espluga. Se caracterizó admirablemente y su trabajo discretísimo nos sirvió para demostrar dos cosas: que puede hacer papeles de más importancia y que no obra justamente la dirección artística de este teatro olvidando en muchos repartos á la distinguida artista.

11 El Correo 11  
Valencia  
22 Noviembre  
1905

## LOPE DE VEGA

El clásico coliseo de la calle de Doña María de Molina, tiene que verse concurridísimo durante este invierno.

Para ello cuenta la empresa con la completa compañía que dirigen el primer actor Julio Nadal y el notable maestro señor Cristóbal, y con las comodidades que ha dispuesto para el público. Allí se disfruta de agradabilísima temperatura.

A las tres sesiones celebradas anoche, asistió numerosa concurrencia.

Las estrellas, *El perro chico* y *Los pícaros celos*, obras puestas en escena dieron motivo para que el público premiara con aplausos la labor de sus intérpretes.

Las señoritas Entrena, A'fambra y Muñoz en el *pay pay*; la señorita Alfambra en el tango de *El perro chico*, y el señor Nadal interpretando los personajes de *Pérez Calamocha* y señor *Eloy*, fueron muy celebrados.

F. O.

11 El Norte de  
Castilla  
Valladolid  
24 noviembre  
1905

## TEATRO

Esta noche se pondrá en escena el drama lírico en tres actos y cinco cuadros original de los Sres. Arniches y Fernández Saw con música del maestro Merer, titulado «La canción del naufrago».

Mañana dos funciones, por la tarde «El Molinero de Subiza» y por la noche segunda representación de «La canción del naufrago».

11 El Eco de  
Santiago  
28 noviembre  
1905

Hoy durante toda la tarde se han verificado los ensayos generales de las zarzuelas que esta mañana anunciamos para la inauguración de esta segunda temporada del Teatro Cómico.

Mañana domingo cinco funciones, empezando la primera a las siete de la noche.

En la 1.<sup>a</sup> sección, 2.<sup>a</sup> representación de *Los Granujas*; en la 2.<sup>a</sup>, *El Sr. Joaquín*; (reprise) en la 3.<sup>a</sup>, *El Mississippi*; en la 4.<sup>a</sup>, *La Revoltosa*, (2.<sup>a</sup> representación); y en la 5.<sup>a</sup>, *El Contrabando*.

En la noche del lunes va la zarzuela *La peseta enferma*, y el estreno del entremés, *El Hule*.

Si persiste la empresa en esta variación de cartel con que comienza, verá coronados sus esfuerzos con el éxito.

"Diario de  
Cádiz"  
25 Noviembre  
1905

### En Isabel la Católica

Celebró anoche su beneficio el joven y notable artista Pablo Gorgé, representándose la hermosa zarzuela de Zapata y Marqués, *El reloj de Lucerna*.

Gorgé, que ha merecido de nuestro público generales y sinceras simpatías, fué muy esplendido en el papel del tristemente célebre tirano de Lucerna.

Compartieron los aplausos con el beneficiado, Ramona y Concha Gorgé, Delgado y Jenís.

Esta tarde *La canción del naufrago* y por la noche *La bruja*, para despedida de la compañía.—V.

"El Defensor  
de  
Granada"  
26 Noviembre 1905

### En el de los Campos

Debutó en este lindo coliseo con «La revoltosa» y «Congreso feminista» Pepita Alcázar.

En debut no pudo ser más brillante á juzgar por los aplausos del público.

Y los mereció en justicia, porque la debutante tiene voz, no muy extensa, pero sí muy bien timbrada y muy agradable, sabe cantar, pisa las tablas con desenvoltura, es bonita, elegante y simpática, en suma, una excelente artista.

Yo, que soy poco amigo de prodigar alabanzas cuando no están justificadas, me complazco en este momento en tributar mis aplausos á la empresa del teatro de los Campos Elíseos por su adquisición.

EL TRASPUNTE.

11 El Porvenir  
Vasco

Bilbao

29 Noviembre  
1905



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

### CAMPOS ELISEOS

Con muy satisfactorio resultado para ella y para la empresa de este Teatro, debutó anoche la primera tiple Pepita Alcázar.

Al presentarse en escena en la cono- cidísima obra «La revoltosa», repre- sentada á primera hora, recibió cari- ñoso saludo del público, el cual pudo apreciar muy pronto que es una ar- tista simpática, con mucho dominio sobre la escena, clara y expresiva dic- ción y diestra en el manejo de la voz, que, aunque no muy extensa, es agra- dable. Alcanzó merecidos aplausos en el dúo, que fué repetido, y en otras es- cenas, en las que se mostró muy hábil para producir buen efecto.

El público de última hora, bastante numeroso confirmó plenamente la buena acogida que Pepita Alcázar ha- bía obtenido en primera sección, y la aplaudió en todos los papeles que tie- ne á su cargo en la obra «Congreso fe- minista», y muy especialmente en el de «rabanera» y en el Cake-val y com- plets del cuadro último.

Felicitemos á la nueva artista de los Campos Elíseos, la cual interpretará esta noche el principal papel en la obra «Agua, azucarillos y aguardien- te», anunciada para primera y cuarta hora, y volverá á trabajar en «La re- voltosa» en tercera sección.

\*\*\*

11 El Porvenir

Bilbao

29 Noviembre  
1905

## Espectáculos

### Teatro Lirico

Funciones para hoy Miércoles.

Tarde, á las 6 y media, sesión popular, representándose «El Tirador de Palomas.»

Entrada general 20 cts.

Por la noche á las ocho y cuarto, «Los Guapos», estreno de la zarzuela «El Dinero y el Trabajo» y «La Peseta Enferma».

Entrada general, 60 cts.

"La Zarza"  
Palma de  
Mallorca  
29 noviembre  
1905

En el programa de hoy figuran además de las conocidas zarzuelas *El Pobre Valbuena* y *El Perro Chico*, la hermosa y ejemplar producción *Los picaros celos* y el estreno en tercera sección de la renombrada obra *Los guapos*.

"La Revista  
Portuense"  
Puerto de Santa  
maría  
30 noviembre  
1905

**Apolo**

Mañana sábado se verificará en este teatro la *reprisa* de la aplaudida zarzuela «La Chavala».

El papel de protagonista de la obra está á cargo de la eminente tiple Sra. Domingo.

«El Radical»  
Valencia  
1. Diciembre  
1905

**Ruzafa**

Mañana martes celebrará su beneficio en este popular teatro el primer actor y director nuestro simpático paisano Pepe Angeles.

En el programa figuran las aplaudidas obras «El alma del pueblo» y «El príncipe ruso», es-

trenándose el sainete «Avans de la prosesó» y el diálogo en valenciano «Pilar y Pepet». De ambas obras es autor el mismo beneficiado.

Dado los alicientes del cartel y las simpatías que ha sabido captarse el Sr. Angeles, auguramos un lleno á nuestro aplaudido paisano.

«El Correo»  
Valencia

Mañana, á la hora de costumbre, se celebrará otra de las *matinées* que tan favorecidas se ven por nuestro público. Se cantará *La revoltosa*, obra en la que la notable tiple señora Domingo consigue uno de sus mejores éxitos, y se dará una sesión de Cinematógrafo, espectáculo que ha contratado la empresa para corresponder al favor del selecto concurso que acude á estas *matinées*.

"Las Provincias"  
Valencia

4

### Principal

*La Trapería* y *El tirador de palomas* obtuvieron anoche una admirable interpretación, alcanzando grandes aplausos los artistas encargados de los principales papeles.

Para mañana se anuncia el estreno de la zarzuela *Siempre p'atrás*.

"El Demócrata"  
Málaga

El programa del sábado era muy completo y así lo apreció el público, acudiendo á llenar casi todas las localidades.

Componían aquel una antigua zarzuela, muy agradable, *Una vija*, que cantaron con mucho gusto la Montilla y Marco; una zarzuela moderna, tan bien muy apreciable *La revoltosa*, que no fué tan bien interpretada; y un estreno, *Los guapos*, original la letra de los Sres. Arniches y Jackson y la música del maestro Jiménez.

"La Coahución"  
Badajoz

6 diciembre/905

**Teatro Principal**

La empresa de este coliseo anhelosa de ofrecer al público la mayor variedad en el programa nos obsequió anoche con dos reprises.

*La trapera* y *El tirador de palomas*, representadas en segundo y tercer lugar, proporcionaron dos éxitos á la compañía de los Sres. Lacasa-Muñoz.

Todos los artistas encargados de interpretarlas la hicieron con bastante acierto.

Hoy tendrán lugar dos funciones de tarde y noche, y para mañana se anuncia el estreno de la zarzuela *Siempre p'atrás*.

"El Popmular"  
Málaga  
8 Diciembre 1905

**TEATRO TAMBERLICK**

Hoy se ofrece al público un escogido y variado programa en tres funciones que llevará numerosa concurrencia al Tamberlick, agotando, como suele acontecer, las localidades que en contaduría se expenden.

He aquí el programa:

A las tres: «Los Chicos de la escuela» y «El Congreso feminista».

—A las seis: «La Reina Mora» y «El Alma del Pueblo».

—A las nueve y media: «Las Estrellas» y «El Guitarrico».

"Faro de Vigo"  
10 Diciembre  
1905

## CIRCO

(Urgente LA TIERRA).

Estrenándose «Alma del Pueblo», no enterádome obra, causa gritería unánime público.

Creo trátase drama, con muerte, locura dama y absolución procesado; terminando boda loca. Menos mal.

Compañía debutante desagradó público general, éste protestó, gritó, pateó etcétera etc.

Razonable todo, verdaderamente compañía no sirve, público Cartagena, merecese otra cosa mejor.

Aconsejo empresa, despacio, contrate buenos artistas y forme compañías; comenzando nuevamente temporada.

Escasez espacio no permite decir más.

"La Tierra"  
Cartagena  
10 Noviembre  
1905

## DE TEATRO

La rebaja de precios surtió anoche efecto favorable para la empresa, pues hubo cuatro buenas entradas en las secciones anunciadas.

*El pelotón de los torpes* y *Los picares celos*, fueron las dos funciones preferidas por el público.

Como ya nos hemos ocupado de dichas obras y de *El rosario de coral* y *El pobre Valbuena*, sólo diremos que la compañía que dirige el señor Moya merece el favor de los aficionados al teatro, por lo estudiosos y discretos que se muestran los artistas que la forman, tanto en las obras de repertorio como en los recientes estrenos.

Para esta noche cinco secciones: *El perro chico*, *El puñado de rosas*, *La reina del couplet*, *El contrabando* (zarzuela), *El pelotón de los torpes*.

El programa, como se ve, es muy variado, y demuestra que la dirección artística cuida constantemente de renovar el repertorio.

En breve se efectuará el estreno de la zarzuela *El húsar de la guardia*, con nuevo decorado.

También están encargadas nuevas y apropiadas decoraciones para otro estreno, el de *El arte de ser bonita*.

Los programas que anuncian las funciones de esta noche, llevan la siguiente nota:

«Mañana lunes, todo el que adquiera entrada para la cuarta sección, tendrá opción a un regalo en metálico de 25 PESETAS. — Cada entrada irá acompañada de un número de la rifa, que se sorteará a presencia del público.»

Revista Portmeme - Puerto Santa María

## Cervantes

Anoche se puso en escena, en este teatro,  
*La canción del náufrago*.

El público llenó el coliseo; hacía tiempo que nuestro hermoso teatro, no se engalanaba con las bellas de Málaga; anoche ofrecían palcos y salas un aspecto hermoso, alegre: el de una fiesta esplendente.

*La canción del náufrago* es una obra algo pesada, inverosímil en su argumento, pero es de las que duran y perduran.

La interpretación fué buena.

El señor Gorgé, excelente bajo y buen artista, satisfizo en su papel al auditorio que le otorgó merecidos aplausos. Bezates y Villante contribuyeron muy bien.

Dos palabras sobre la orquesta.

Esta es deficiente y tal deficiencia no se procura suplir con nada; al contrario parece que están dando una lección á todos los maestros compositores, demostrándole que la mitad de los instrumentos son innecesarios en la armonía, que se puede pasar muy bien sin ellos sin que el público lo note, y que, por lo tanto, si aquellos escriben música de una manera, las empresas la llevan á nuestros oídos de otra, explotando al público tontamente.

Anoche y anteanoche, estuvimos repasando la orquesta; y noches atrás lo hicimos con la del Principal.

Pues bien, no parece por ninguna parte el oboe.

El público paga y sostiene estas empresas para que por el dinero que le cuesta se le sirva.

¿Por qué no se hace así?

¿Porqué se substituye el oboe con un clarinete?

¿Es acaso igual?

No.

Esperamos que tanto un teatro como otro llenen esa falta.

## Principal

Este teatro se vió concurridísimo en las funciones de tarde y noche del día de ayer.

Se representaron las zarzuelas *Mal de Amores*, *Málaga Exposición*, *¿Quo Vadis?*, *El tirador de Palomas*, *El perro chico* y *La Trajera*, que, como de costumbre fueron muy aplaudidas, distinguiéndose las señoras Rome-

ro y Delgado de Muñoz y las señoritas Querol, Velasco y Zapatero y los Sres. Lacasa, Soler y Soucase.

Para el lunes se anuncia el estreno del episodio histórico en un acto, de autores locales, *Torrijos*, que esperamos ha de gustar á nuestro público.

El Demócrata,  
León

"Margarita la Tornera"  
1909-1910

## ANOCHÉ EN EL REAL

### "Margarita la Tornera"

Vencidas las enormes dificultades que presentaba la organización de la temporada de primavera, abrió anoche sus puertas el teatro Real, con la obra maestra del inmortal Chapí, «Margarita la Tornera».

Esta maravillosa joya del arte lírico español, se mostró anoche con la misma lozanía que la noche de su estreno, despertando en el público la misma admiración y entusiasmo que cuando la oyó por primera vez.

Los intérpretes hicieron un verdadero derroche de facultades, de afinación y de arte.

La señora Marco obtuvo anoche un triunfo personalísimo interpretando el papel de Margarita. Su voz, un poco pequeña para un teatro tan grande como el Real, no fué obstáculo para que María Marco no luciese su delicado gusto y su arte exquisito, ni para que el público la hiciese objeto de grandes ovaciones, llamándola á escena numerosas veces.

La señorita Angeles Ottein hizo una Sirena magistral, luciendo su bonita y afinada voz y obteniendo numerosos aplausos.

Don Juan tuvo en el Sr. García Romero un felicísimo intérprete, viéndose obligado á repetir con la Marco y Gorgé la serenata-terceto del primer acto.

El Sr. De Ghery hizo un admirable Don Lope, haciendo gala de su voz espléndida y agradable y de su arte extraordinario. Cantó tan magistralmente como él sabe hacerlo, y el público premió su labor con grandes ovaciones.

El Gavilán de anoche tuvo un intérprete colosal en el Sr. Gorgé, que con su hermosa voz de bajo cantante mereció plácemes y numerosos aplausos.

El maestro Villa llevó la orquesta muy bien, siendo llamado á escena al final de todos los actos.

Asistió numerosísimo público, entre el que se contaban SS. AA. los Infantes Doña Isabel, Doña Luisa, Don Carlos y Don Raniero.

Juan Falá.

### La inauguración del Real

Con la función de mañana, domingo, se inaugura la temporada de primavera en el Regio coliseo, cantándose, como se ha anunciado, la hermosa obra del insigne Chapí, poema del malogrado poeta Fernández Shaw, *Margarita la Tornera*.

Es, pues, una realidad gratísima la esperanza que la nueva empresa ofreció á los aficionados á la música y á los amantes del arte español. Por ello merecen un sincero aplauso el Sr. Olea y cuantos le secundan en el noble empeño.

Empresa tan meritoria se verá seguramente premiada por el favor del público aristocrático, tan amante de la música.

Si el teatro Español se ve en estos días lleno de público, con más justa razón lo estará, desde mañana, el Regio coliseo, donde va á cultivarse un arte nacional, con gran decoro y por artistas notabilísimos.

Nada tan meritorio ni tan digno del favor público como el intento que van á llevar á cabo los iniciadores y organizadores de esta campaña.

El arte lírico nacional, por cuya vindicación claman todos, saldrá esta vez honrado y beneficiado; igualmente lo será el arte universal, dado el selectísimo repertorio que ha de ponerse en escena, y no menos provecho alcanzará Madrid; pues tendrá para las fiestas de Mayo un atractivo y un espectáculo de primer orden.

¿Quién negará su apoyo á empeño tan noble y tan provechoso?

### Teatro Real.

#### Inauguración de la temporada de Primavera.

Anoche se ha inaugurado en el Regio coliseo la temporada de primavera, con la hermosa obra del maestro Chapí «Margarita la Tornera», renovándose el éxito enorme que obtuvo en este mismo teatro hace algunos años.

El maestro Ricardo Villa concertó con gran «amore» la obra del nuestro eminente compatriota, consiguiendo un excelente conjunto y dando gran colorido y relieve á la orquesta.

De las cantantes, merece especial mención la señora María Marco, que tan brillante campaña hizo recientemente en el teatro de la Zarzuela y que ahora, en el marco más amplio del Real, consolida su fama de excelente cantante y actriz, interpretando con gran discreción la parte de protagonista.

La señorita Ottein y los Sres. García Romero, de Ghery y Gorgé también estuvieron muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles y para todos hubo aplausos muy calurosos.

Los coros, bien, y la presentación de la obra, irreprochable.

RADAMES

# INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

## "MARGARITA LA TORNERA"

Al cabo de mil tropiezos y vacilaciones, la temporada primaveral de ópera ha tenido realidad. Mejor dicho, comienza á tenerla desde anoche, y de ello nos felicitamos á título de creyentes en nuestro arte patrio, tan menospreciado por mala é inveterada costumbre en el regio coliseo.

Ayer todo fué es: año: las primeras partes, los coros, los músicos, el maestro y—lo que es esencial— la ópera representada, que fué *Margarita la tornera*, preclara y magnífica joya lírica de nuestro no muy fecundo Parnaso, y postrera obra del gran Chapí. Mayor acierto para el pórtico no cabía.

*Margarita la tornera*, que desde 1900 dormía en los sótanos, empolvada y enmohecida, reapareció con toda su juvenil gallardía. El público acudió devotamente á deleitarse en sus encantos, que son muchos y muy hondos, y todos saboreamos, gracias en parte á la enérgica batuta del maestro Villa, la belleza de tan soberbia partitura, que por sarcasmo denigrante todavía no ha cruzado la frontera, á pesar del librecambismo con que nosotros acogemos *puccinerías* ó pesadeces gemelas de cualquier otro moderno compositor italiano aliado con ciertas poderosas y draconianas empresas editoriales extranjeras.

Por eso se aplanó tanto y tan entusiastamente anoche. Fré aquella manifestación espontánea un póstumo homenaje á la memoria del coloso, del gigantesco Chapí, el cerebro español musicalmente más despierto, vigoroso y contundente de la última centuria. Constituyó, asimismo, un eco de cálidos fervores hacia la ópera española y, por ende, una voz de aliento para los que denodadamente se aprestan á escarbar en sus yermos campos.

Y testimonio, además, el agrado con que todo el auditorio asistía á la muy meritísima obra verificada por los artistas que ayer debutaban, á saber: María Marco, una apasionada y doliente *Margarita*, que supo encarnar con mucho amor tan difícil personaje y salvó briosamente sus muchos escollos; Angeles Nieto, que prestó desembarazo y donaire á la fiera de Fíreña, la parrida bailarina; García Romero, tenor de muy dulce voz y excelente escuela, que canta con exquisita dicción y camó á su talante, sin esmerulas ni conciencia, cual cumple á un Don Juan de sus azules; Pablo Gorro, bajo en Madrid desconocido, pero de relevantes condiciones artísticas, que conocen y han aplaudido los públicos de casi toda España y que caracterizó á las mil maravillas el turante y perillán erial, manteniéndose toda la noche á un admirable nivel de naturalidad y llenas facultades; de Ghery, renombrado barítono cuya breve intervención de anoche le sirvió para reverdecer viejos laureles.

Un cuadro modesto, sin pretensiones exorbitantes, pero por lo mismo simpático y propicio á despertar aplausos, como anoche sucedió en diferentes ensajes.

Se repitió la lindísima serenata-terceto del segundo cuadro, que hicieron deliciosamente. Y se produjeron las ovaciones después del monólogo inicial de Gavilán, en el hermosísimo dúo de amor final, en la zarabanda, en el cuarteto del segundo acto y al concluirse todos los cuadros.

La mayor parte del éxito, claro es, debe incluirse en el haber del maestro Villa, que hizo primores dirigiendo los conjuntos, y obtuvo efectos de mucho ajuste, detalle tanto más digno de loa, cuanto que en la orquesta figuraban muchísimos elementos nuevos, y jóvenes casi todos.

Fué, pues, una inauguración brillante. La sala ofrecía aspecto de gran solemnidad, y en el raleo regio estuvieron SS. AA. RR. Doña Isabel, Doña Luisa, Don Carlos y Don Raniero.

La Empresa merece un efusivo elogio por sus nobilísimos esfuerzos artísticos. En honor de la verdad, única grña de estas croniquejas, así debe constar y así consta.

CALVO SOTELO.

## EL TEATRO REAL

**Inauguración de la temporada de primavera.** Aunque esta temporada, que responde á un compromiso consignado en el contrato, no tuviera otra finalidad que la de poner de nuevo en escena la hermosa ópera del inolvidable Chapí titulada *"Margarita la Tornera"*, bien merecía el elogio de todos los que se interesan por la regeneración del arte nacional.

Pero los nobles propósitos de la Empresa de favorecer la música española, no se han visto secundados por el abono, y las clases pudientes (en el representadas) permanecen ahora ajenas á iniciativa tan patriótica.

Ese impulso, que tanto la Empresa del Real como la de la Zarzuela tratan de dar á la lírica española, estimulando á los artistas y despertando los gustos del público, no merece esta indiferencia de los que tienen el deber moral de prestarle su respetuosa y entusiasta protección.

Añoche, no obstante lo escaso del abono, el regio coliseo estuvo bastante concurrido. En un palco se encontraba S. A. la Infanta Doña Isabel, verdadero ejemplo de desinterés y de altruismo en todo lo que se relaciona con empresas españolas.

La hermosa partitura de *"Margarita la Tornera"* entusiasmó á los espectadores, que tributaron un homenaje justo y entusiasta á la memoria del insigne compositor.

Noche de recuerdos, también los hubo para Carlos Fernández Shaw, autor del libro, y para Amalio Fernández, cuyo pincel trazó el maravilloso decorado; artista ilustre que después de muchos años de laboriosidad y de triunfos cayó en el olvido y se ha visto en el trance de abandonar España, donde no encontraba trabajo.

La interpretación de *"Margarita la Tornera"* fué muy aceptable.

María Marco lució sus excelentes facultades y obtuvo merecidos aplausos.

El tenor García Romero posee una voz bonita y cantó muy bien; pero me permito recordarle que el *"gallardo y calavera"* Don Juan no es un romántico entristecido.

La señorita Ottein, el barítono Enrique de Ghery y el bajo Gorge merecen también sincero elogio.

La orquesta, bien ensayada, y dirigida con verdadera maestría por Ricardo Villa.

Los corps resultan un tanto débiles.

Y nada más.

Sfogatty.

# TEATRO REAL

Inauguración de la temporada de primavera  
«Margarita la Tornera»

El generoso desprendimiento de D. Eduardo de Olea y su patriotismo han hecho el milagro. La ópera nacional ha entrado por la puerta grande en el primer teatro de la nación.

El Sr. Olea y sus eficaces colaboradores y amigos Sres. Lassalle y París, han luchado por tan noble causa y han triunfado de todas las insidias y de todas las concupiscencias. Qué guerra sorda, qué oposición tan vergonzosa y vergonzante se ha hecho á un proyecto que debíamos mirar con amor y entusiasmo todos los españoles.

Para que nada faltase en el Vía Cruces que la Empresa ha tenido que atravesar para llevar á cabo un patriótico anhelo, dos cantantes españolas se hayan negado á cantar en español. Una de ellas, de gran fama y que con el marchamo del público madrileño y de su Prensa, pudo abrirse las puertas de los principales del mundo, no ha querido cantar en su idioma nativo, en el teatro Real, donde tanto y durante muchas temporadas se le ha aplaudido. El absurdo temor de perder un cartel que nadie la puede ya quitar, ha puesto una censurable sordina á su patriotismo. La otra dió hace año y medio su primer paso en el arte lírico, patrocinada por el Sr. Olea y los aplausos alentadores del público, y los cariñosos elogios de la Prensa madrileña, sirvieron únicamente para fomentar su vanidad artística y para hacerla creer que había, escalado en una noche, las cimas de la celebridad. Se sintió «diva», la ilusa, y ha creído que perdería ahora un cartel imaginario, cantando en el idioma patrio, pero olvidó que ha sido preciso que el señor Olea volviera á ser empresario del teatro Real, para que ella pisara de nuevo las tablas de dicho teatro, á pesar de haber actuado en el Circo de Price formando parte de una compañía de ópera barata. «¡Risum teneatis!»

Por fortuna la empresa del teatro Real no ha necesitado quebrarse mucho la cabeza para encontrar una excelente protagonista para «Margarita la Tornera». Una artista modesta, inteligente y de voz acariciadora acaba de triunfar, superando en arte y facultades á sus predecesoras en la escabrosa «particella». Bravo por María Marco á quién el público ha ovacionado anteanoche con tanto entusiasmo como justicia.

Con ella ha triunfado también el tenor García Romero, «pescado» por Luis París en la catedral de Sevilla. Le oyó en el «Miserere de Eslava» y dijo para su capote: «He aquí el tenor que necesitamos para «Margarita la Tornera», y para otras muchas óperas en la temporada de primavera.»

Como María Marco ha superado á sus predecesores en la parte de D. Juan, y ha revelado excepcionales condiciones de cantante y de actriz, brillando en la ópera mucho más que en el género que antes cultivaba.

García Romero es un tenor de brillantísimo porvenir artístico y de un presente que le permite codearse con muchos que blasonan de divos.

El barítono De Ghery, con su talento y generosas facultades vocales, ha dado gran relieve á la parte de D. Lope y Pablo Gorgé estuvo insuperable en la de Gavilán. Fué aplaudidísimo como sus compañeros, y muy especialmente en el gracioso número de salida y en la escena de los pajes.

La señorita Otteni, en la parte de Sirena, no descompuso el admirable cuadro que ha ofrecido la interpretación de la ópera del inolvidable Chapí.

De la orquesta y del coro es poco cuanto se diga en su elogio. La primera dirigida por el maestro Villa, hizo resaltar maravillosamente las bellezas de la partitura y la masa coral sonó como en los mejores tiempos del teatro Real. El coro de señoras, especialmente, resulta admirable.

Cuando se estrenó «Margarita la Tornera», la Prensa elogió con entusiasmo la labor de Luis París, el insuperable é insustituible director de escena del teatro Real.

Hoy deben renovarse los elogios y aun añadir que nunca en el final de la ópera la tramoya funcionó mejor que en la afortunada noche del domingo.

En resumen: un éxito de los que quedan y una jornada de gloria para el arte nacional. «Margarita la Tornera» no fué nunca tan bien cantada en el teatro Real como en la presente temporada.

Que el público se lo tome en cuenta al empresario y á sus valerosos colaboradores.

# Teatro Real

Ayer se inauguró la temporada de primavera, la primera temporada de primavera que se celebra en el teatro Real.

Ya dimos noticia de las dificultades que la Empresa tuvo que vencer, haciendo alarde de una voluntad de hierro y una paciencia de Job, para llegar á organizar una campaña de ópera digna de la importancia del teatro y útil al arte nacional; de suerte que presumimos la satisfacción que ayer habrá sentido D. Eduardo Olea al ver sobre la ventana de la taquilla un cartelito diciendo: «No hay malos», y la no menor del maestro Lassalle, director artístico, y de Luis París, director de escena, cuando al finiquitar el espectáculo hayan escuchado los aplausos con que el numeroso público premió las excelencias de conjunto de la interpretación de «Margarita la Tornera» y la labor de sus intérpretes.

Nosotros, como amantes del arte y entusiastas proclamadores del mismo como elemento cultural, felicitamos muy sinceramente á la Empresa del Real y á sus inteligentes colaboradores, no sólo por la consecución de sus propósitos de hacer temporada de primavera, sino por la orientación de aquélla en sentido nacional.

Una generación de músicos jóvenes, inteligentes, animosos y cultos viene bajando por la creación de la ópera nacional, y al animarles, con una generosa hospitalidad, la Empresa del Real hace un gran servicio, no sólo al arte en general, sino muy especialmente al español. Este esfuerzo seguramente costará buen dinero á la Empresa, pues es difícil aclimatar el espectáculo fuera de la temporada habitual y cuesta mucho montar óperas nuevas, que es probable no salgan de los teatros españoles, no por falta de mérito, sino por la especial organización de estos espectáculos y el acaparamiento del repertorio, que algunas Casas italianas han hecho, logrando así imponer á las Empresas del mundo entero los autores que á ellas place y conviene.

A pesar de este temor, que seguramente tiene el Sr. Olea, no ha dudado en procurar al espectáculo el mayor esplendor, compatible con los precios á que ha cotizado las localidades, y la mejor prueba es la interpretación conseguida para «Margarita la Tornera», ópera de la que nos ocupamos con la debida extensión cuando la estrenaron sus ilustres y llorados autores, y que volvió anoche á ser aplaudida con justo entusiasmo, confirmando el favorable fallo entonces emitido por el público.

La Srta. Marco, cantante aplaudidísima por los madrileños en sus campañas de zarzuela, no desmereció al pasar á tan importante empeño como el de ser primera figura de nuestro primer teatro lírico, y lo mismo aconteció al Sr. Gorgé, excelente artista, que logró arrancar los primeros aplausos de la noche.

De Ghery, buen cantante y notable actor, de repertorio tan extenso como buena voluntad y admirables facultades, fué alma de la última temporada de ópera del Circo de Price, y su actuación de entonces sólo mereció aplausos del público y elogios de la crítica, que ayer quedaron justificados plenamente.

La Srta. Ottein, acertada en la Sirena, y el conjunto, muy plausible y digno de la importancia del teatro Real.

P.

TEATRO REAL

## Inauguración de la temporada.

«MARGARITA LA TORNERA»



1.—MARÍA MARCO



2.—OFELIA NIETO



3.—JOSÉ GARCÍA ROMERO



4.—ENRIQUE DE GHERY

## Dos palabras.

Por primera vez se anuncia en los carteles del teatro Real una temporada de ópera nacional.

A la escena llegaron varias obras de autores españoles; pero siempre fueron como una concesión entre las de repertorio extranjero, para pocos días de representación, cuando las temporadas finalizaban.

Y caso singular: muchos autores hasta hoy, y aun ahora también, han preferido estrenar en tan precarias condiciones. Les parece, sin duda, de mayor solemnidad la presentación de su obra ante el público de invierno, porque paga más caro el abono será.

Pero el examen de esos hechos y otros interesantes respecto de la ópera nacional y de los que deberían ser sus mantenedores, de los que lo son y de los intérpretes hablaremos al público después de haber hablado con D. Eduardo Dato, presidente del Consejo de ministros; el señor conde de Esteban Collantes, ministro de Instrucción pública; el subsecretario, D. Jorge Silvela, y el director general, D. Pedro Poggio, habiendo pedido a dichos señores día y hora para tratar del asunto, formando una Comisión en la que, entre otros, figuran el marqués de Valdeiglesias, Francos Rodríguez, Rodrigo Soriano, Cavestany, Luis Armiñán, Manuel Bueno y Castell.

## Ruperto Chapí.

Chapí es la música española, el alma lírica de España, con el jugo, el acento, el espíritu tradicional bajo un suntuosísimo ropaje moderno.

Su inspiración es amplia, sin orillas. Su obra es toda pasión, poesía, paisaje y calor; es el espíritu nacional, fundido en ritmos siempre nuevos.

Chapí ha de ser el ejemplo de nuestros músicos, el modelo, la Biblia a que han de atender los artistas que aspiren a ser autores de obra española.

Es Chapí cumbre prócer como compositor, y el hombre fué un recio luchador, áspero con los que le combatieron sañudamente; bueno, dócil y generoso con los que fueron sus amigos.

Dedico un cariñosísimo recuerdo al llorado maestro con ocasión de haber vuelto a la escena su ópera «Margarita la tornera», obra que le produjo intensas amarguras y le costó la vida.

## La representación.

Montar esa ópera la Dirección artística y escénica; aprenderla en quince días los artistas; ensayarla, como hizo Ricardo Villa, en tan breve espacio de tiempo, representa una formidable hazaña para todos.

Hecho el reparto entre artistas que no habían llegado a la nombradía de «divos», igual que otros, condenados a vivir en el género de zarzuela porque el de ópera lo tenían desterrado, de seguir las temporadas de primavera y ópera nacional pronto llegaremos a la conclusión de que no faltan cantantes españoles de valer para esas empresas ni voces grandes y disciplinadas, como conviene a intérpretes del gran repertorio lírico.

María Marco, la Margarita de ayer, en cuanto después del acto primero perdió el miedo insuperable, por el cual creo que antes de empezar hasta pensaba en el suicidio o en la fuga cuando menos, pudo lucir su voz preciosa, timbrada, y la excelente escuela que posee.

Venció las dificultades de tesitura y superó al personaje encantadora ingenuidad y fuerza de pasión.

Victoriosa quedó, en suma, la Marco en la arriesgada prueba y nutridas salvas de aplausos dieron testimonio de su triunfo.

García Romero es un tenor que me produjo impresión gratísima en no recuerdo cuál zarzuela y que anoche me pareció un magnífico cantante de ópera y tenor de primera categoría, así como digo.

Voz poderosa, flexible, timbrada; afinación impecable, excelente educación artística; sabe filar notas con gran aliento y está muy bien, con buena figura, en escena.

Ofrece, pues, la ópera un porvenir brillante al tenor Romero.

Por una ovación estruendosa tuvo que repetir el artista la preciosísima trova del acto primero.

La Sra. Nieto se distinguió mucho en la parte de Sirena, y el Sr. Gorge, bajo de magníficas facultades, por los méritos de cantante y actor tuvo felicísima jornada.

El barítono De Ghery, al que en una expedición por el África de nuestras guerras el cantar entre camaradas suyos del cuarto de banderas, habrá visto que se realizó esta profecía.

—Usted cantará en la Ópera—le dije.

Y en la Ópera está por derecho propio, por el poderío de la voz y el saber artístico. Con nobleza y haciendo gala de sus facultades representó el personaje de Don Juan.

El conjunto resulta excelente, y el público aplaudió gustoso a todos en distintas ocasiones.

Queda dicho anteriormente que Villa ha realizado un trabajo formidable para la reposición de la ópera de Chapí y ha completado su labor con el acierto de la prestigiosa batuta anoche.

La escena se ha servido y dispuesto con verdadero amor por Luis París.

## Conclusión.

El teatro aparecía brillantísimo. Vivamente deseamos que en todas las representaciones haya tanto público, para demostración de que no sólo hay aficionados que lleven 120.000 pesetas a la taquilla de la plaza en una corrida, y que cuando se anuncian otros espectáculos tan nacionales como los de la lidia de bravas reses y tan culturales, diremos, no resulta que se agotó el capítulo y el presupuesto.

Así sea.

Sus Altezas los Infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos asistieron a la representación.

S.-A.

Conservan su colección bibliotecaria.

## TEATRO REAL

### La temporada de primavera

Numerosísimo y muy distinguido concurso acudió anoche al regio coliseo para la fiesta inaugural de la temporada de primavera, fiesta simpática para los amantes del arte patrio, porque en ella se rindió homenaje absolutamente debido al ilustre y españolísimo Chapi, en quien debieran aprender tantos que se empeñan en la difícil tarea de españolizar una escuela exótica.

*Margarita la Tornera*, recibida anoche con aplauso efusivo, si no es de punta á cabo un monumento sin tacha, es, sin duda alguna, singularmente en los actos primero y tercero, la obra inspiradísima de un compositor genial, porque sólo siéndolo es fácil eralizar, *verbi gratia*, de un modo tan completo, bello y espiritual aquel estupendo cuadro terminal de la obra, que enorgullecería legítimamente á la escuela musical—no importa de dónde—que tuviera la fortuna de poseerlo.

Y las citas y ejemplos no acabarían aquí, porque sería preciso repetir cuanto escribimos con ocasión del estreno de *Margarita la Tornera*.

Pero no dejaremos de consignar que las páginas bellas de esa partitura nos han producido ahora más intensa impresión. La fe, el amor del llorado Chapi por esta hija predilecta de su fantasía y de su corazón tenían un fundamento. Se verá más claro, cuanto más tiempo pase.

Los intérpretes, llenos de celo y buen deseo, fueron anoche la Srta. Marco, una *Margarita* de evidente relieve dramático y grata voz; la Srta. Ottein—la bailarina *Sirena*—que triunfó sólo con defenderse en su espinoso y difícilísimo cometido; García Romero, tenor á quien se oye con gusto—y que tuvo que repetir la serenata entre aplausos—y á quien convendría acentuara su personalidad escénica en su papel de amante siempre triunfante y bravo entre los bravos; *Gavilán* fué anoche un *Gavilán* muy bien cantado, por cierto—el bajo Gorge un poquito más de picardía en adelante, si nos dispensa el honor de hacernos caso. Picardía donde haga falta, es claro.

El baritono Ghery se encargó del *Don Lope*. Lo poco que tenía que hacer lo hizo bien y su intervención en el cuarteto y en el concertante, eficaces y expresivos.

Brava la orquesta, á las órdenes del maestro Villa. Los coros suenan bien y á tiempo. No siempre se puede decir lo mismo.

Un recuerdo al ilustre Amalio Fernández, autor del precioso decorado de *Margarita la Tornera*. Otro muy afectuoso y dolorido para aquel poeta admirable que se llamó Carlos Fernández Shaw.

Asistieron SS. AA. D.<sup>a</sup> Isabel, D.<sup>a</sup> Luisa, D. Carlos y uno de sus augustos hermanos.

WEM.

### NOTA DE ARTE

La insigne soprano Sra. Galli-Curci ha comenzado ya su breve *tournee* de conciertos en Tenerife. El éxito ha sido formidable, como no podía menos de ocurrir. La ilustre diva se ve obligada á cantar casi íntegros sus programas por duplicado, acompañándose ella misma algunos *pezzí*, y entusiasmando, como de costumbre, á sus auditores.

## Teatro Real.

### Temporada de primavera.

*Margarita la Tornera*, la última obra del inolvidable Raperto Chapi, que tan ruidoso éxito alcanzó al estrenarse en el Real, hace algunos años, fué la elegida para inaugurar anoche la temporada de primavera en el regio coliseo, rindiendo así un justo tributo á nuestro eminente compatriota.

La interpretación fué por todos conceptos digna de alabanzas, pues todos los cantantes pusieron gran entusiasmo en el desempeño de sus respectivos papeles y el maestro Ricardo Villa al frente de la orquesta hizo una labor admirable destacando todas las bellezas de la partitura y dando gran colorido y matiz á la música.

La señora María Marco consolidó ayer su fama de cantante, sancionada por los aplausos insistentes del público. También la señorita Ottein es una artista muy distinguida y de bonita voz y mereció grandes alabanzas.

El tenor Sr. García-Romero posee excelentes facultades y fué aplaudido durante toda la representación.

Los señores de Ghery y Gorge dieron también gran relieve á sus respectivas partes.

Las ovaciones fueron ensordecedoras para todos los intérpretes y el telón se levantó ininidad de veces al final de todos los actos y al terminar la representación los aplausos adquirieron carácter de manifestación en

homenaje á la memoria de Chapi y Fernández Shaw.

El teatro brillantísimo, y en los palcos de la Corte SS. AA. los Infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos.

# TEATRO REAL

## TEMPORADA DE PRIMAVERA

### «Margarita la Tornera.»

Aunque la temporada que anoche comenzó en el Real no diese de sí otra cosa que el reestreno, que anoche presenciábamos, de «Margarita la Tornera», había motivo suficiente para felicitar a la Empresa, y más aún si ese reestreno implica, como es de esperar, la incorporación definitiva de la ópera de Chapí al repertorio de aquel teatro.

«Margarita la Tornera» es una obra muy digna de ser oída frecuentemente, y en la que hay mucho que admirar y bastante que aprender.

Además, ayer obtuvo una interpretación, más que aceptable, demostrativa en primer término de que el maestro Villa ha estudiado la obra con verdadero amor y la ha dirigido con el mayor cuidado.

La orquesta, por su parte, tomó la obra como cosa propia, y la ejecución respondió a ese general y justo interés.

En cuanto a los cantantes, acertaron también, aunque en diferente medida: el Sr. García Romero acertó por completo. Tiene voz muy agradable y sabe cantar con arte suficiente; el Sr. Gorgé hizo muy bien la parte de Gavilán, que requiere un actor tanto como un cantante; la Sra. Marco, que ha trabajado su parte cuidadosamente y la cantó de un modo suficiente, aunque la voz de la distinguida tiple no tiene quizá la amplitud que aquel marco requiere; el Sr. Deghery, barítono a quien oportunamente juzgamos, interpretó bien el Don Lope, y la Sra. Oteín, aceptablemente el de Sirena.

Pero, lo repetimos, lo mejor de la interpretación fue el conjunto, y esto es siempre lo más estimable.

«Margarita la Tornera» gustó anoche más aún que en la época de su estreno, y la impresión producida en el público demostró la posibilidad, y aun la conveniencia, de la incorporación al repertorio que al principio pedíamos.

De modo que no hay sino querer.

A. M.

## TEMPORADA DE PRIMAVERA EN EL REAL

Se ha publicado el programa de la próxima temporada en el Regio coliseo, que promete ser muy interesante, correspondiendo a los laudables esfuerzos de la empresa.

Se inaugurará a fines de este mes ó en los primeros días de Mayo.

Se ha abierto el abono de 26 funciones de noche, divididas en dos turnos, de 10 y 16, que se celebrarán los miércoles y domingos, las del primero, y los martes, jueves y sábados, las del segundo. Los lunes y viernes no habrá función.

Independientemente de este abono se abre otro especial, de cinco funciones, que han de celebrarse en miércoles ó domingos.

La renovación del abono para los señores abonados de la temporada de invierno estará abierta desde mañana sábado, 24, hasta el miércoles, 28.

La lista de la compañía es la siguiente:

Maestros directores de orquesta: José Lassalle, Arturo Saco del Valle, Pedro Urrutia y Ricardo Villa.

Director de escena, Luis París.

Maestros concertadores: José Anglada, Ignacio Rusca de Sagastizábal, José Fernández Pacheco y José Pinilla.

Sopranos: Josefa Guardia, María Kousnezoff, María Marco, Ofelia Nieto, Angeles Ottein y Emma Panis. (Otra en ajuste.)

Mediosopranos y contraltos: Carmen Domingo y Ramona Galán.

Otras sopranos y contraltos: Enriqueta Aceña, Luisa García Conde, Aurora Lacort, Claudia Mariscal, Clara Milani, Josefina Peralta y Amalia Serrano.

Tenores: Augusto Assandria, Antonio M. Corts, Juan Elías, José García Romero y Pascual Roig.

Otros tenores: Francisco Gaztambide, José Lasaña y Carlos Serrano.

Barítonos: Enrique de Ghery, Domingo Viglione-Borghese y Carlos del Pozo.

Bajos: Pablo Gorgé, Angel Masini Pierali, Martín Verdagner y Antonio Vidal.

Segundas partes y comprimarios: Delfín Albaldejo, José Castillo, José Fúster y José Tanci.

Pintor escenógrafo, Martínez Garí.

Ciento diez profesores de orquesta, 90 coristas, 50 educandos de la Academia de Canto, 50 bailarinas y 50 educandas de la Escuela coreográfica.

Se cantará el siguiente repertorio: *La Dolores*, de Bretón; *Margarita la Tornera*, de Chapí; *Aida*, de Verdi; *Salomé*, de Strauss, y *Parsifal*, de Wagner.

Se estrenarán dos óperas: *La tragedia del beso*, drama lírico en un prólogo y un acto, de Carlos Fernández Shaw, música de Conrado del Campo, y *Sebastián*, ópera cómica, en un acto, de Mozart.

## TEATRO REAL

## TEMPORADA DE PRIM VERA

## «Margarita la Tornera»

Hace seis años se estrenó esta obra, la postrera de aquella vida infatigable, de lucha ardiente, de bravo tesón, en la que agotó el capital maravilloso de su inspiración y de su ciencia el ilustre Chapí.

Al cabo de ese tiempo, «Margarita» aparece de nuevo en nuestra primera escena lírica, y Don Juan estremece con sus gallardas pisadas las calles silentes de Palencia; se renueva el milagro de amor y el milagro de fe, y «Margarita la Tornera» es como una voz que viene de muy lejos a hablarnos con un tono de reproche y recuerdo.

Muchas temporadas ha yacido olvidada, hasta que esta Empresa la exhuma, la desempolva, la remozca y nos la ofrece, inaugurando con tan buen auspicio una serie de temporadas de primavera que juzgamos altamente beneficiosas para la producción nacional.

La Empresa ha luchado con apuros de tiempo y de circunstancias favorables para la organización de la temporada. En ella van a luchar por un triunfo más transcendental artistas de mérito que estuvieron reducidos forzosamente a dedicarse a la zarzuela grande o chicha, único camino que han encontrado hasta hoy la inmensa mayoría de los cantantes españoles; en ella se comienza a prestar apoyo y amparo a nuestros compositores, tan necesario en esta época en que el arte musical parece resurgir con bríos y alientos consoladores.

Y es la misma «Margarita», que con la mística gracia de sus tocas y el legendario perfume de su veste conventual acompañó el cortejo funerario de Chapí como las planiferas de los enterramientos góticos y abrió la losa sepulcral a aquella firme vida de artista a cuyo generoso calor nació, la que ha de franquear las puertas de nuestro primer teatro a la falange de luchadores, ante los que descubre un nuevo camino de esperanza.

«Margarita la Tornera» es aun más admirable por su doble significación, por lo que tuvo de cruelmente decisivo en la existencia del más bravo campeón de nuestro arte musical y por la labor que inaugura, ensalzando reputaciones modestas, trayendo un aura saludable de fe en el porvenir.

Nada hemos de repetir de sus bellezas, harto conocidas, en un análisis que nos parece mezquino y fuera de ocasión; ya hace años que quedó consagrada en el santuario de nuestros respetos y nuestras admiraciones esta obra, que si acaso no es la mejor en la vasta labor del maestro Chapí, significa al menos su más considerable esfuerzo.

Volvimos, pues, a escuchar sus páginas de una lozanía y una poesía que no pudieron agotarse, y que en esta, como en todas, fluye como un manantial de aguas vivas; y las escuchamos con el recogimiento, con el fervor de unos buenos creyentes, con el gozo íntimo y sincero del que asiste a un acto de reparación y de justicia, a partir del cual comienza una nueva era que nos reserva sabe Dios qué felices sorpresas.

La primera que nos reservaba la jornada fué la interpretación alcanzada por «Margarita la Tornera».

María Marco, que encarnaba la protagonista, nos era conocida de la Zarzuela, en donde hizo varias campañas brillantes. Anoche su voz nos parecía más limpia, más brillante; los agudos, de una transparencia cristalina, tenían más firmeza y más brío, y venció plenamente todos los escollos con un esplendor de facultades por todo punto admirable.

García Romero fué un magnífico Don Juan, al que dió toda la gallarda altivez y la noble osadía que exige el personaje, cuyas páginas realzó notablemente, prestándole un simpático fuego juvenil y un calor dramático al que no nos tienen muy acostumbrados los tenores de medio carácter. Repitió la bella serenata del acto primero e hizo, en fin, uno de los mejores Don Juanes, por no decir el mejor—aunque bien pudiéramos que hemos oído.

Gorgé, notabilísimo como cantante y como artista en el travieso Gavilán; muy bien la señorita Nieto y el barítono De Ghery en su corto papel de Don Lope.

El público, entre el que se hallaban las infantas doña Isabel y doña María Luisa, premió con grandes ovaciones la admirable labor de los artistas y los llamó al final de todos los actos.

Villa, como siempre, insuperable en la dirección de la orquesta, fué también reclamado con insistencia y aplaudido con entusiasmo y con justicia.

El teatro, muy brillante, y la dirección escénica, irreprochable.

Eduardo MUÑOZ

INTIMIDADES DE LOS AUTORES

## CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

**L**AUREADO poeta, aplaudidísimo comediógrafo, hombre de gran cultura, artista de nervio, fecundo y elegante: ese es Fernández Shaw. Ha sido redactor de *La Época*, y ha colaborado en *La Ilustración Española y Americana*, *El Día*, el *Heraldo de Madrid*, etc., etc. Carlos Fernández Shaw, como Linares Rivas, como Jacinto Benavente y como tantos otros, da un mentís rotundo á esos buenos señores que han sentado la novísima teoría de que para ser literato, poeta ó autor, es preciso ostentar la ejecutoria de mendigo, las greñas de un gitano y la desaliñada vestimenta de un hambriento.

Fernández Shaw pertenece á una ilustre familia y tiene una fortuna y una carrera.

Dedicóse primero á la política donde pudo haber llegado muy lejos; pero la política, llena de miserias y de pequeñeces, es algo que repugna á los temperamentos elevados, es algo incompatible con aquellos espíritus en que predomina una nota romántica, un anhelo hacia el ideal...

Vino, pues, Fernández Shaw al mundo literario no impelido por razones de estómago, no pretendiendo conquistar con su pluma los míseros garbanzos de una casa de huéspedes barata. Empezó á escribir por *sport*, hizo comedias é hizo versos para hacer Arte, porque era un artista de corazón y de alma. Sus éxitos ruidosos, sin trampa ni mentira le colocaron en el envidiable sitio que hoy ocupa. Trabajador incansable, una neurastenia aguda le ha tenido alejado del teatro algún tiempo. La señal de su restablecimiento, que yo celebro muchísimo, ya sabéis cuál ha sido, un triunfo más: *Margarita la Tornera*, libro de un poeta inspiradísimo, de un perfecto dominador, no sólo de la rima, sino de la técnica teatral. Ciertamente el asunto de *Margarita la Tornera* está tomado de una leyenda de Zorrilla, como Zorrilla lo tomó de *La buena guarda*, de Lope, y como Lope lo había tomado de una cantiga de Alfonso el Sabio. Pero ¿quién se atreve

á ensombrecer la hermosa labor de Carlos Fernández Shaw en *Margarita la Tornera* reparando en la ninguna originalidad del asunto? Un escritor notable decía: «que en la literatura el robo no es delito cuando va seguido de asesinato». En *Margarita la Tornera* no ha habido robo, por lo mismo que se trataba de una leyenda conocidísima; pero aunque el plagio hubiese existido,

aunque el autor hubiese guardado el secreto dando como suya una idea ajena, la regia vestidura de esa idea, la rica pachería del ropaje, mil veces más valioso que el asunto robado, serían bastantes á consagrar un nombre y á modelar una sólida reputación de artista. Escarabajos inofensivos, sabandijas escondidas en los resquebrajados cimientos de la literatura dramática, roedores que en bandada llenan los sótanos del arte, desdennan á Fernández Shaw, como escupen envidia é impotencia sobre todos los que valen y triunfan.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Murciélagos con orgullo y soberbia de águila, el talento ajeno les ofende, la gloria les tortura... ¡también ellos quisieran volar, subir muy alto, llegar muy lejos, donde otros llegan!... Pero... son murciélagos y lo serán siempre.

Dejémosles un consuelo, el de afirmar que para ser artista no puede un hombre nacer en cuna ilustre ni vivir de sus rentas; por fuerza ha de ser un pobre diablo... como ellos.

Fernández Shaw es una legítima y gran figura literaria.

No le coronaron ni el favor, ni el comadreo, ni la intriga; su talento, sus grandes facultades artísticas diéronle el triunfo.

Las mentalidades superiores se elevan por la sola razón de su valía.

La mediocridad obedece á una ley de gravitación, que si circunstancialmente no se cumple, á la larga es probado que se verifica. Las piedras no vuelan ni los alcornoques tampoco...

Fernando de URQUIJO

## TEATRO REAL

### «MARGARITA LA TORNERA»

En la mente de muchos de los espectadores que anoche ocupaban las localidades del teatro Real con ocasión de la función inaugural de la temporada de primavera, se avivó el recuerdo del estreno de *Margarita la Tornera*, celebrado en la noche del miércoles 24 de febrero de 1909; ninguno de ellos, seguramente, dejó de rendir fervoroso homenaje de admiración á la gloriosa memoria de aquellos dos preclaros ingenios españoles que dieron á la escena lírica la poética leyenda de Zorrilla.

En aquella noche de triunfo creó el personaje de Margarita la ilustre soprano dramático Sra. Gobatto, y fueron Sirena, Anita Hernández; D. Juan de Alarcón, el tenor Abella; D. Lope de Aguilera, el barítono Cigada, y Gavilán, el bajo Sr. Meana.

Las artistas que anoche cantaron la hermosa ópera de Chapí son conocidos del público, y la simpatía de éste los acompañó desde el primer momento.

La Srta. Marco, que en los primeros momentos debió de sentir algún temor ante la magna empresa en que se aventuraba, tuvo la fortuna de impresionar favorablemente al auditorio.

En el dúo de la reja con D. Juan, que fué repetido, escuchó los primeros aplausos, que vió reanudados en otros pasajes de la obra.

Fuó una linda Margarita. Su voz, quizás un poco corta, pero muy afinada y de timbre simpático, encontró acentos apasionados y poéticos.

En la escena final, muy afortunada en la actitud dramática.

El Sr. García Romero posee una voz muy agradable. Tiene, asimismo, dicción excelente y domina la escena con naturalidad.

Si el Sr. García Romero estudia, puede llegar á ser un artista que logrará gloria y provecho.

Don Lope de Aguilera fué el distinguido barítono Sr. De Ghery; muy bien de voz, magníficamente timbrada, y de acción escénica, demostrando haber entendido el personaje. El Sr. De Ghery mereció grandes elogios.

Tiene excelente voz y canta con buen gusto el Sr. Gorgé, que interpretó el personaje de Gavilán.

Si mereciera un poco la solemnidad que da al personaje, éste hubiera resultado perfecto. Sin embargo, el Sr. Gorgé escuchó merecidos plácemes.

La Srta. Ottein hizo una Sirena discreta.

Los coros, bien.

La orquesta, dirigida por el maestro Villa, á la envidiable altura de los prestigios artísticos de su director.

El decorado, magnífico, es el mismo que sirvió en el estreno de *Margarita la Tornera*, y lleva la ilustre firma de Amalio Fernández.

La representación fué en conjunto muy bien acogida por la concurrencia. Lástima que ésta no fuera tan numerosa como merece el esfuerzo realizado por la Empresa.

La elección de *Margarita la Tornera* para inaugurar la temporada ha constituido un acierto.

Bien merece el genio insigne de Chapí el homenaje que se le rinde, inaugurando con su obra admirable la temporada de ópera nacional.

N. R. DE C.

## Teatro Real.

### «Margarita la Tornera».

Después de muchas vacilaciones, de vencer no pocas dificultades, teniendo que poner á contribución constancias y energías, inauguróse anoche la temporada de primavera, con ópera española.

La función inaugural no ha podido ser más solemne, ni de mayores éxitos artísticos y pecuniarios.

Los artistas todos sayaron á gran altura; la entrada fué un lleno completo, y desde primeras horas de la tarde no quedaba un palco por vender.

La ilusión de muchos buenos aficionados, la aspiración de los amantes de las glorias nacionales, quedaban anoche realizadas.

«Margarita la Tornera», la ópera española del maestro Chapí, reapareció anoche en escena, alcanzando una esmerada interpretación, una presentación espléndida y un éxito clamoroso.

«Margarita» era María Marco, artista de voz espléndida, de excelente temperamento artístico, de gran corazón, que anoche coronó sus anteriores éxitos, alcanzando un gran triunfo en el teatro Real.

Tuvo arranques dramáticos de gran artista, y cantando la difícil parte á ella encomendada, demostró su valer y el buen puesto que desde anoche ocupa en el género de la ópera española.

Es la parte de Sirena de escaso lucimiento y de gran responsabilidad. Su actuación en el segundo acto es más á propósito para caer que para lucir.

La «zarabanda», glosada por el coro, no permite ni un momento de vacilación ni un instante de respiro; es una verdadera carrera de obstáculos, donde es bien fácil caer y resultar vencido.

Angeles Ottein, con gran dominio de su voz, con gran posesión de su parte, luchó y venció completamente como cantante, y como artista bailó muy bien la «zarabanda» é imprimió exacto carácter al personaje.

En la escena del desafío supo estar en escena con arreglo á la situación, alcanzando en todos los momentos muchos aplausos.

García Romero sonaba muy bien, y su hermosa voz de tenor parecía lucir más anoche al encontrarse en un medio ambiente propio.

De Ghery, el bravo capitán, resultó en la ópera española tan excelente como había resultado en anteriores ocasiones cantando ópera italiana.

El bajo Gorgé resultó mucho, pero mucho en su parte de Gavilán. Es un bajo notable superior á muchos artistas terminados en tal que han pasado por Madrid como celebridades.

Muy bien los pajes y el coro general.

Un aplauso al maestro Villa, que dirigió la orquesta con gran cariño y con la competencia tantas veces acreditada.

La infanta Isabel honró el espectáculo con su así tencia.

Y con una muestra de agradecimiento á los Sres. Olea, Lassalle y Luis París, cerramos nuestra crónica de «Margarita la tornera».

F. FANG

# "MARGARITA LA TORNERA"

TEATRO REAL

Contra todos los augurios de los que creen conocer los secretos de bastidores, se inauguró en el Real la temporada de primavera.

Gracias á la tenacidad de la empresa, que ha sostenido con entereza el derecho que la asistía para usufructuar el regio coliseo, ha podido verificarse la inauguración de la temporada.

Los primeros beneficiados en esta contienda han sido los compositores españoles, porque la ópera nacional tendrá marco adecuado y digno para exhibirse.

A juzgar por la representación de anoche, todo parece indicar que la temporada será rica en utilidades artísticas para el arte patrio.

La obra de Chapí estrenada hace seis años en el mismo escenario salió rejuvenecida de entre el polvo de los archivos, y aunque no obtuvo la sanción unánime y estruendosa que alcanzó por aquellos días, el éxito fue más firme, más sincero, más espontáneo.

Después de Chapí y aún en los últimos años del malogrado músico cruzó por Es. año y tomó carta de naturaleza un *molismo* musical peligroso, á la par que estéril.

La juventud artística acudió al extranjero para acopiar conocimientos de la estructura musical, para inspirarse en las modernas corrientes estéticas, para aspirar los aires europeos; pero, salvo honrosas y contadas excepciones, volvió de allí con rico material, pero en el camino dejóse abandonada la inspiración castiza, netamente española, la sinceridad, cualidad indispensable del Arte.

Los jóvenes que cursaron sus estudios en Roma, París, Bruselas y Berlín, trajeron formas nuevas, atrevidas, casi revolucionarias, pero al acoplar á la escena española sus conocimientos é ideales hicieron omisión de los ritmos, de los cantos, de las melodías inspiradas de nuestras regiones; renegaron de la musa popular, rico é inagotable venero donde bebieron tantos genios y de donde brotaron tantas producciones maestras.

El cultivo de la forma, hueca y estéril, si no llevó como elemento primordial la inspiración, fué el ideal perseguido por la casi totalidad de artistas jóvenes que marcharon á completar sus estudios á extranjeras tierras.

Por esto sus producciones no han sido definitivas.

Al oír anoche *Margarita la tornera*, quedamos convencidos de que Chapí enidó como pocos lo castizo, lo español, y si en aquella ocasión, cuando el estreno le censuramos, fué precisamente porque notamos influencias extrañas en la obra del maestro.

Comparada tan excesiva producción con las modernas, se ve bien claro la rica vena melódica que informaba todas las obras del infortunado compositor.

Las señoritas María Marco, de voz hermosa y simpática; la Ottein, el tenor García Romero, exovisito cantante; de Ghery y Gorgé, excelentes artistas, y el maestro Villa, al frente de las huestes, fueron los intérpretes que realizaron con acierto y con entusiasmo la meritísima labor de anoche.

V. C.



TEATRO REAL. —Inauguración de la temporada de primavera.

## MARGARITA LA TORNERA

Un abrazo y un aplauso entusiasta al maestro Lassalle, director artístico de la actual Empresa, por haber logrado al fin la realización de la ansiada temporada primaveral, y sobre todo por haberla inaugurado con un acto de justicia, con un homenaje debido á la insigne personalidad de Ruperto Chapí, el más genuino representante del arte musical español.

Este homenaje era un *derecho*; y no solamente un derecho de Chapí y del arte español, sino del Arte; así, en absoluto.

Porque eso de que—como dice un ilustre colega de la mañana—*Margarita la tornera* «acaso no sea lo mejor de la vasta labor de Chapí», se me antoja una de tantas manifestaciones de la crítica que se funda en la existencia de un defecto. El espíritu crítico es muy varío, y con frecuencia caprichoso; los hay más sensibles á los defectos que á las bellezas, y viceversa. De todas las obras importantes de Chapí, ninguna es perfecta; todas tienen sus defectos, y de no escasa importancia; pero todas tienen sus perfecciones, de mayor importancia que aquéllos. En esto se halla la razón de las controversias á que el genio de Ruperto Chapí ha dado lugar.

El defecto de *Margarita la tornera*—sólo imputable á Chapí por haberlo aceptado—es el acto segundo, en el que la magistral destreza técnica; acaso superior á la de los actos primero y tercero, no logra redimir la vulgaridad «zarzuelera» de que muchas de sus páginas adolecen. En la *estética* deficiente de ese acto se basan las censuras razonables que para la última obra de Chapí pueden ser admitidas.

Pero esta mácula, por mucha que sea su cuantía, va precedida de un primer acto al que sólo puede señalarse algún *pero* en el segundo de sus tres cuadros; y, sobre todo, va seguida de un acto tercero que no solamente, contra lo que de común sucede, es el mejor de la obra, sino, á mi juicio, lo más inspirado y lo más bello de cuanto su autor había escrito durante su fecunda y activa, demasiado activa carrera.

En ese tercer acto no hay una nota de desperdicio, ni un solo compás que no sea un genial acierto, desde su primer acorde hasta el último de ese sublime cuadro final que, en mi humilde concepto, es acierto gigantesco y definitivo, que merece consideración entre lo más admirable que pueda señalarse en el repertorio de la música teatral contemporánea.

¡Cuántas, cuántas óperas—hasta de las buenas, que no abundan—se aplauden y reaplauden en Madrid con menos motivo que esos dos actos de *Margarita la tornera*!

Esta impresión, que la obra de Chapí ha vuelto á producir en mi ánimo y en el de otros muchísimos, hartos más competentes que yo, encierra el mejor elogio que puede hacerse de la excelente interpretación que obtuvo, principalmente por parte de la orquesta, bajo la inteligente dirección del maestro Villa, uno de los más entusiastas admiradores de Chapí.

Los intérpretes vocales son igualmente acreedores á un sincero aplauso; especialmente María Marco, el bajo Pablo Gorgé, y el tenor García Romero. Los tres son buenos cantantes, con buenas voces—algo engolada la del tenor—, y desempeñaron su cometido á conciencia.

Los coros y el movimiento escénico se resintieron en el segundo acto—muy difícil—de la tradicional falta de ensayos. Y en la escena final, la que pudiera llamarse de la transfiguración, la tramoya anduvo defectuosa y estuvo á punto de proporcionarnos un descalabro.

El público, numeroso y entusiasta. Los aplausos, frecuentes y nutridos.

Maestro Lassalle:—Otro apretón de manos. Y, por si continúa usted al frente de la Empresa, recuerde que hay otra ópera de Chapí, igualmente notable y digna del Real, que se llama *Circe*.

Y de todos modos, procure que *Margarita la tornera* quede en el repertorio.

Bien digna es de que la canten los italianos... aunque sea en italiano.

JOACHIM.

## TEATRO REAL

## "MARGARITA LA TORNERA,"

## Inauguración

Por primera vez se celebra en el teatro Real temporada de primavera.

¡Ya era hora!

Era una verdadera vergüenza que un teatro del Estado, y que por añadidura éste da gratis, sólo estuviese abierto unos cuatro meses al año todo lo más.

La cláusula del contrato de cesión en virtud de la cual había de celebrarse una temporada de primavera había quedado incumplida por diversos motivos desde que hace tres años se estableció, y seguramente hubiera continuado sin cumplirse, puesto que para no cumplir con una obligación, por muy legal que ésta sea, siempre se encuentran en nuestro país razones, por un lado y flaquezas autoritarias por otro para imponerse, si no hubiera habido en el teatro Real una empresa de arrestos y de voluntad extraordinaria para acometer tal empeño, que por tener el pie forzado de la ópera nacional es mucho más difícil de lo que puede creerse.

En primer lugar, se tropieza con la escasez de artistas españoles de verdadero mérito, y en segundo, que los pocos que hay se muestran muy reacios, si es que no se niegan rotundamente, como bastantes se han negado, á cantar ópera española.

Mucho hablar de la necesidad del fomento del arte lírico nacional y mucho renegar de la ópera extranjera y de sus intérpretes; pero llegado el momento de hacer algo «pro domo nostra», casi todos los artistas españoles de nombradía se desentendían bonitamente de contribuir al engrandecimiento del arte patrio.

El movimiento se demuestra andando, señores cantantes!

Las dificultades apuntadas han estado á punto de dar al traste con los levantados propósitos de la empresa del teatro Real.

Pero como los dioses mayores de ella son tres señores de mucho aliento y de gran tenacidad, que se llaman Eduardo Olea, José Lassalle y Luis París, no se dieron por vencidos, y con imperturbable serenidad prosiguieron reuniendo los elementos que podían para la ópera española.

No tropezaron, en cambio, con el menor inconveniente para formar una compañía extranjera destinada á «Salomé» y «Parsifal», que, como solemnidades, se han de representar también en esta temporada. Ahí están los nombres de artistas como la Kousnezoff, la Panis, que estrenó «Parsifal» en Bruselas; Assandria, el tenor tan celebrado ya en el poema sacro de Wagner; el eminente barítono Viglione Borghese, y el gran bajo Masini Pieralli, estupendo Gurnemanz, que ha interpretado con éxito extraordinario ese personaje en los primeros teatros del extranjero.

Es decir, que se da el caso excepcional de que lo que parece más difícil, la ópera extranjera, es fácil, y lo que parece fácil, la ópera nacional, es difícilísimo.

En ningún país del mundo ocurriría otro tanto.

Y después de este desahogo, á nuestro juicio necesario y justo, vamos á hablar de la inauguración de ayer.

El 24 de Febrero de 1909, es decir, hace seis años, dos meses y ocho días, se estrenó en el teatro Real la hermosísima ópera del llorado maestro Chapí, maestro de maestros, figura extraordinaria del arte lírico, que no tuvo en su contra para alcanzar la celebridad mundial sino la desgracia de haber nacido español.

La empresa que en aquella fecha regía los destinos del Real, tuvo la consideración y el acierto de volver á poner unas cuantas veces al año siguiente del indicado «Margarita la Tornera».

Y con esto parecían ya terminadas para «in eternum» las representaciones de esa bella obra.

La actual empresa, con magnífica orientación, al pensar en la temporada de primavera, lo primero que hizo fué determinar que la inauguración indefectiblemente fuera con «Margarita la Tornera».

¡Qué dificultades enormes para conseguir intérpretes adecuados á esa leyenda lírica! Se reunieron los que se pudieron, algunos de mucho mérito, y anoche cómo «Margarita».

Tras cinco años de reposo, se ha hecho una especie de revisión de la obra olvidada, y el éxito más completo coronó la plausible iniciativa.

La ópera de Chapí, libro del ilustre Carlos Fernández Shaw, muerto cuando tanto podía esperarse de él, nos pareció más admirable aún que cuando se estrenó.

El primer acto tiene trozos bellísimos especialmente la trova, de altísima inspiración, y todo el tercer cuadro.

En éste el compositor sabe emocionar hondamente, con la tempestad espiritual que agita el alma de Margarita, y la tempestad provocada por la Naturaleza, que en aquellos momentos en que la Tornera duda espantada de huir del convento en pos de su amante, se desata con furia, viniendo á aumentar las vacilaciones, el temor y la angustia de la incauta monja.

Es esa una página de valor extraordinario, en la que el genio de Chapí brilla en todo su esplendor.

En el segundo acto, el cuadro del Corral de la Pacheca, pintoresco y de gran color nacional y de época, con el coro que lo inicia y la característica zarabanda, ayer absurdamente cortada, y la leyenda de los duendes y el concierto final en el segundo cuadro, son otros tantos momentos admirables.

Y el tercer acto no tiene el menor momento de decaimiento. El dúo de tenor y tiple, bellísimo, y sobre todo el cuadro final, constituye un fragmento verdaderamente sublime, por lo poético y sentido.

Grande, en realidad, fué la impresión que ayer nos hizo «Margarita la Tornera», y al público en general le aconteció lo mismo.

Los aplausos no cesaron ni un solo momento á la obra y á los intérpretes.

Entre éstos destacaron dos figuras: el tenor García Romero y el bajo Gorgé.

El Sr. García Romero tiene una voz lindísima, que sabe manejar muy bien; canta con verdadera maestría y sabe decir y expresar perfectamente.

Además, anoche, en el Real, contra lo que ocurre generalmente, sonaba mucho mejor que en los demás teatros en que le hemos oído. No se comprende cómo García Romero no ha cantado hasta ahora ópera.

En la trova tuvo una gran ovación, y la pieza hubo de ser repetida.

En el resto de la obra oyó también frecuentes y justos aplausos.

Gorgé es un bajo de primer orden. La voz es grata, muy igual y fácil, y además sus condiciones de cantante son excelentes. Como actor es muy notable; no se limita sólo á cantar su papel, sino que lo representa y lo dice con muchísimo acierto. Es el Sr. Gorgé un notable artista, y á pesar de ser español, ¡apenas había actuado en Madrid hasta la fecha!

También fué muy aplaudido en varias ocasiones.

El excelente barítono De Ghery, á quien ya varias veces hemos elogiado en diferentes óperas, fué un Don Lope muy bueno, así por la maestría de cantante como lo distinguidamente que supo representar el personaje.

María Marco, la tiple tan celebrada en Madrid, luchó con mucho talento con las dificultades enormes de tesitura, y se hizo aplaudir repetidas veces.

Angeles Ottein fué una Sirena graciosa, y cantó bien y con bonita voz.

Entre los pajes que salen en el segundo acto se destacó mucho Josefina Peralta, por los oportunos detalles escénicos que tuvo.

Después de varios años de incomprensible ausencia del teatro Real, vimos anoche al frente de la orquesta al maestro Villa, quien, como siempre, la llevó con el gran talento que todos reconocen en él, y tuvo que presentarse en escena al final de todos los actos con los intérpretes de «Margarita la Tornera».

¡Bravo, maestro, celebramos mucho su triunfo de anoche, así como el volverle á ver en el lugar que tan bien ganado tiene!

Con lo que no estamos conformes es con los cortes que hizo en la obra; los del segundo acto, principalmente, son imperdonables.

Las decoraciones de Amalio Fernández, que pueden figurar entre las mejores del gran pintor, fueron elogiadísimas, como merecen.

La agrupación de las masas y el movimiento escénico, en general, revelaban el talento singular de Luis París para tales menesteres.

A pesar, pues, de tanta dificultad, la ópera nacional triunfó ayer en el Real.

Tristán.



## Carlos Fernández Shaw

Fuera tarea inútil, tan inútil como todo lo que por bien sabido debe callarse, el hablar del poeta que toda España conoce y admira en la ya rica y variadísima colección de poesías que, para gloria del Arte patrio, nos ofreció su feundo ingenio.

Tantas ó más victorias que en el libro logró en el teatro Fernández Shaw; demostrando siempre la finura de su observación, la delicadeza de su temperamento y lo exquisito de su gusto, cualidades todas que por igual y constantemente brillan en toda su obra teatral, destacándola, como rosa entre zarzas, de todo el fárrago abrumador de tan dudoso gusto, como es el del infinito número de vulgarida-

des *mal olientes* que hoy se desborda sobre los escenarios de Madrid, salvo los contadísimos alegrones que al público le ofrecen tres ó cuatro autores que todos conocemos y aplaudimos.

Fernández Shaw no sólo es todo un poeta y un autor dramático y cómico, sino que además es *libretista*; es decir, que sabe y quiere hacer obras líricas para que los músicos también puedan hacer su labor honrada y seria en estos comienzos difícilísimos en que nos hallamos de la ópera española. En esta fase interesantísima del gran poeta es en la que sólo queremos verle en estos momentos, para aplaudir su generosidad y su esfuerzo en pro del arte naciente, tan necesitado de estos grandes alientos, grandes por su mérito y tal vez mayores por su desinterés.

Es el único poeta que ha sentido la necesidad de brindar los frutos de su talento á los músicos, para que la ópe-

# Chapí en la intimidad.

— Fresca aún la tinta de este número, en que se honra el HERALDO dedicando un artículo á D. Ruperto Chapí, habrá empezado en el teatro Real el estreno de una ópera del ilustre maestro, gloria de la musa lírica de España.

Más que el propio autor de *Margarita la Tornera*, los españoles todos deseamos su triunfo, que será nacional.

Plumas más autorizadas que la mía han contado detalles del acontecimiento artístico que, ¡al fin!, esta noche se dará á luz.

Bien laborioso ha sido el parto.

El argumento de la obra, la conjunción del libretista—Fernández Shaw—con el músico, declaraciones de Chapí acerca de la ópera española, presagios, críticas *a priori* y hasta las peripecias de los ensayos, con un par de docenas de comentarios acerca del aplazamiento que ha sufrido el estreno; de todo esto se ha hablado en la Prensa minuciosamente, repito.

Yo sólo apunto al lector—y perdón si ya lo sabía—que la partitura de *Margarita la Tornera* la escribió el maestro, en 1905, en Garruncho, preciosa finca enclavada en la Sierra de Salinas, junto á Monóvar, provincia de Alicante, instrumentándola al otro año en Fuenterrabía.

De Chapí, músico, como de Zorrilla, poeta; Moret, tribuno, y Costa, pensador, no está bien que hable el *reporter*.

En estos casos no valen adjetivos. Ya se me ha escapado al principio de estas líneas un «ilustre maestro». Pero prometo no volver á hacerlo.

Yo voy á hablaros de Chapí, «de las puertas de su casa para adentro». Hacia fuera, vean ustedes la elocuencia de unas cifras:

to, entre ellas esa «contuna» que se llama *Fantasia morisca*. Nada, como quien dice,

—Maestro: yo necesito fusilarle á usted en familia y que Alfonso le haga unas cuantas fotografías en la intimidad de su casa.

—Pero, hombre, hoy, con lo atareado que me encuentro.

—Hoy, sí, señor. Hoy es usted «el hombre del día», y el HERALDO no quiere prescindir de «darlo» á usted en su primera plana.

—Mira usted que no puedo, que no tengo cinco minutos míos.

—Pues no vuelvo al periódico sin la información. Sería un fracaso en mi oficio. Le voy nimos persiguiendo á usted toda la mañana con los trebejos de fotografía.

—Vengan conmigo, pues. Vamos á casa. Yo no puedo desairar al HERALDO ni á usted, que tanto sabe insistir.

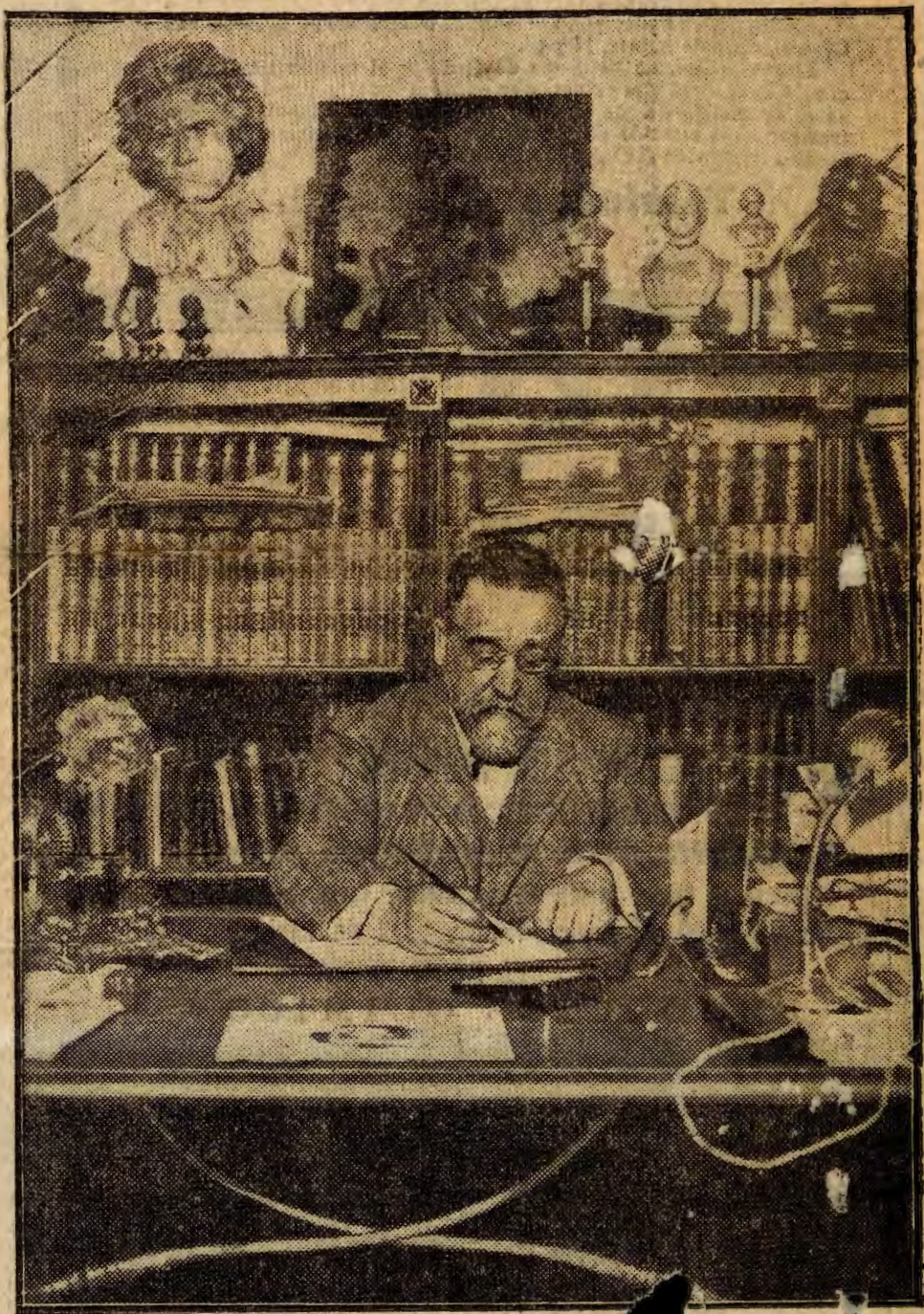
Habita el maestro en el núm. 20 de la calle del Arenal, y su casa es un museo de preciosidades.

Está casado con D.<sup>a</sup> Vicenta Selva, dama de ejemplarísimas virtudes, que le dió once hijos, de los que viven ocho: María, Purificación y Margarita, casadas con los Sres. Casal, Ocón y Fernández (hijo de Amalio, el célebre escenógrafo); Cecilia y María Teresa, solteras, y Miguel, Emilio y Pepe.

Súmense cuatro nietos. Chapí no es mas que músico. Trabaja sin descanso siempre ante un originalísimo mueble que es mesa de despacho y piano.

El curioso artefacto se encuentra instalado á los pies de la cama del maestro.

Entre un enorme montón de notas de todas clases escribe D. Ruperto, y sólo de tarde en

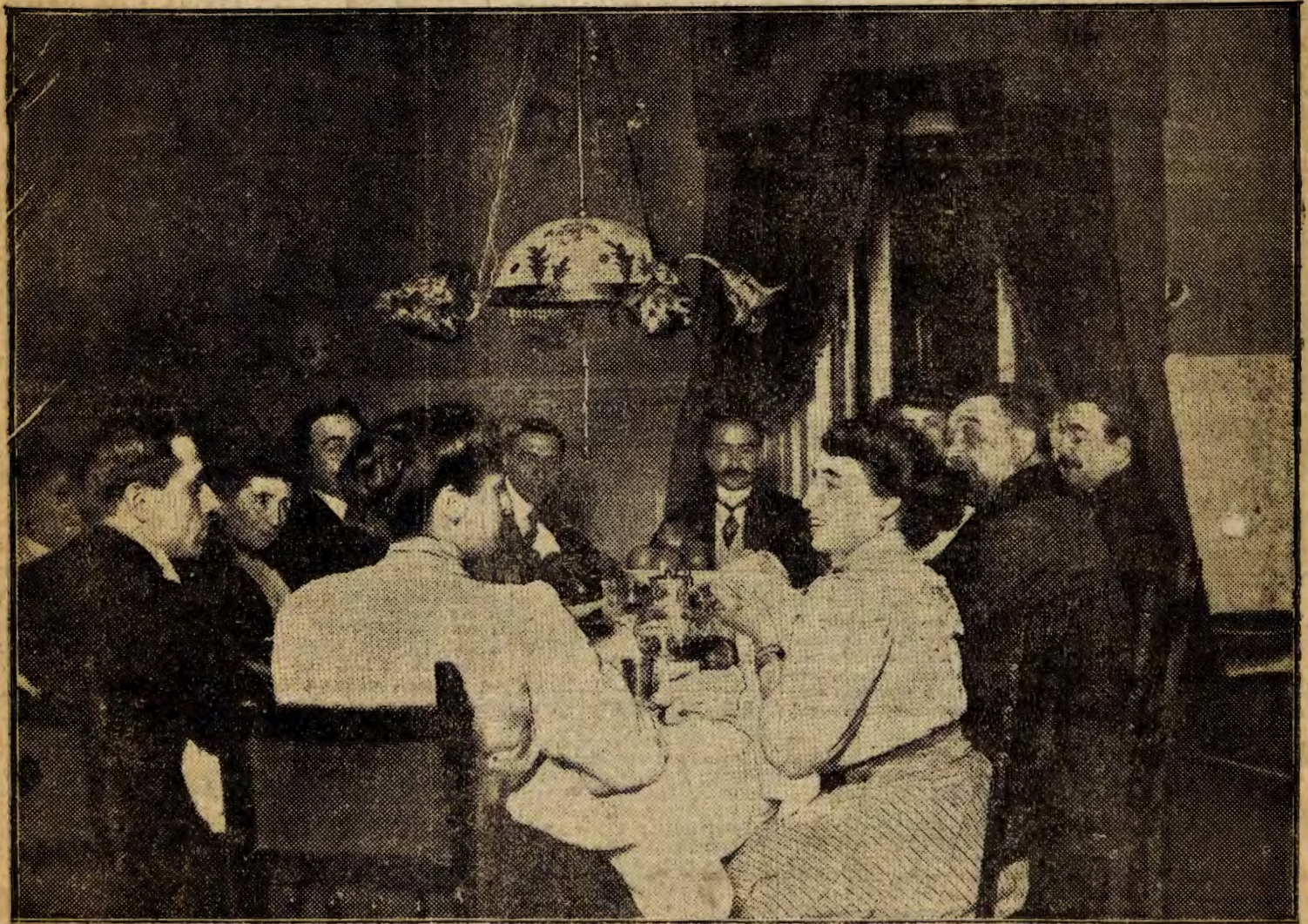


EL MAESTRO EN SU DESPACHO

ciento sesenta y cinco obras de teatro, que suman una «barbaridad» de actos, aparte de muchas composiciones para canto y piano, himnos, cosas de iglesia y piezas de concier-

tarde esconde las manos para oír el efecto de una «frase». Decimos «esconde», porque el teclado no se ve.

Chapí no siente afición por ningún deporte



CHAPÍ ALMOZANDO HOY EN FAMILIA

## TEATRO REAL

## "Margarita la Tornera"

Un acierto grande y un homenaje bien debido á la olvidada memoria del músico que con más bríos luchó hasta hace seis años por el engrandecimiento del arte español, ha sido, por parte de la Empresa del Real, el inaugurar la temporada de primavera—aquella temporada jamás realizada—con la partitura de Chapí, *Margarita la tornera*.

Desde Febrero de 1909, en que se estrenó la poética leyenda con un éxito mercedísimo, nadie se había acordado de ésta, la última obra de Ruperto Chapí, y que en opinión de sus amigos y admiradores costó la vida al eminente compositor.

Anoche, oyendo de nuevo la hermosísima partitura, saboreando las innumerables bellezas que la avaloran, aplaudiendo sus aciertos, pensábamos en la injusticia de este olvido y en la esquivéz que las empresas teatrales han demostrado siempre por las obras de los músicos españoles. *Margarita la tornera*, es mejor que muchas óperas de su tiempo, que se nos han ofrecido como las grandes novedades modernas. Sin retorcimientos, sin torturas de vacua originalidad, siguiendo un procedimiento honrado y sincero, dejando engarzadas en las diafanidades de una melodía ingenua y sobria las ráfagas de excelsa poesía que brotan á raudales del incomparable asunto (tan mal tratado por el poeta), Chapí realizó en esta obra su mayor esfuerzo musical, su acierto más completo.

El final del primer acto, la zarabanda del segundo y la transfiguración de la Virgen-Tornera en el último, son páginas de belleza superior que harán estimable en todas partes el ilustre nombre de Ruperto Chapí. Consagrada quedó, á raíz del estreno, la fama que Chapí merece por su obra postrera, y no es cosa de repetir ahora lo que entonces proclamó unánimemente la crítica. Los aplausos y las ovaciones de anoche sancionaron aquellos elogios, demostrando que fueron tan justos como discretos.

x

Antes de hablar de la interpretación, que-remos dedicar un aplauso á la dirección artística, por la propiedad y el esmero con que ha presentado la obra. Decoraciones, trajes, movimiento escénico, todo ha sido cuidado con verdadero *amor*, y todo demuestra un excelente propósito de hacer bien las cosas, como corresponde á las tradiciones del Real. El cuidado con que se atendió á la representación de anoche, demuestra, además, un loable sentimiento de respeto y de cariño á la memoria de los autores de *Margarita la tornera*, que nosotros debemos aplaudir sin reservas.

La ópera tuvo intérpretes modestísimos, pero que supieron luchar bravamente por el éxito y lo consiguieron notable en ocasiones.

María Marco, la bella tiple valenciana, á quien hemos seguido paso á paso en toda su carrera artística, desde que la empezó bajo los auspicios del llorado maestro Valls, cantó la parte de protagonista, consiguiendo dar al personaje, en las escenas más culminantes y poéticas, toda la brillantez con que Chapí trazó el dibujo musical de la piadosa enamorada de la Virgen. La señora Marco conserva sus bien entonados agudos, y los lució con una afinación notable.

Fué muy aplaudida, y no hemos de ser nosotros quienes le regateemos su triunfo de anoche.

García Romero produjo, asimismo, una impresión muy favorable en el personaje de Don Juan de Alarcón. Su voz fresca y bien timbrada sonó agradablemente en los oídos de los habituales del Real, acostumbrados á escuchar voces de calidad. Dió al personaje todo su relieve de juventud y de gentileza, y vistió muy bien la figura del calavera seductor. El dúo de la reja le valió calurosos aplausos, y en el resto de la obra se mostró discretísimo.

Lo mismo puede decirse del bajo Pablo Gorgé, que encarnó la figura del escudero Gavilán. Pablo Gorgé sabe cantar como pocos artistas de su género, y es, á la vez, un notable actor. Su arieta coreada del segundo acto no se puede decir mejor que la dijo. Fué celebradísimo.

El barítono de Ghery y la Ottein cumplieron bien en sus cortos papeles de Don Lope y Sirena. Los coros, bien ensayados. El cuerpo de bailarinas, notable como siempre. La orquesta, muy bien, bajo la valiente batuta de Ricardo Villa, que luchó con toda su alma. A Villa pertenece buena parte del éxito, y así lo comprendió el público, haciéndole salir al palco escénico á la conclusión de todos los actos.

En suma, una bonísima inauguración de esta temporada de primavera, que tantos años se ha hecho esperar, y que, por lo visto, promete ser fecunda en acontecimientos.

F. MARTINEZ YAQUES

Postal-Hito.

## TEATRO REAL

Cada día va en aumento el abono á la nueva temporada de ópera que anoche dió comienzo en este teatro, y ya no se trata únicamente de abonados antiguos, sino de personas que no habían figurado en listas anteriores.

Entidad de tanta importancia social como el Casino de Madrid, haciendo una verdadera excepción en su costumbre, ha tomado dos palcos á diario.

Lo mismo ha hecho el Círculo de Bellas Artes, siempre amparador de toda noble empresa relacionada con sus fines.

El Nuevo Club y el Centro de Hijos de Madrid, atendiendo al patriótico objeto de esta campaña lírica, apresúranse también á figurar en el abono diario.

Y por idénticas consideraciones, un organismo tan calificado como el Centro Militar ha dirigido á la Empresa Olea una atenta comunicación adhiriéndose con fervientes protestas á cuanto signifique arte patrio, y diciéndola que mientras se reúne la Junta directiva para determinar su acción en este asunto, se ha excitado el españolismo de los socios, siempre vibrante, para que individualmente coadyuven al mayor éxito de la actual temporada.

Muy laudable es tan hidalga cooperación y mucho ha de influir en la brillantez de esta naciente campaña artística.

Además, no por ahorrarle trabajo, si no porque él me visita... pero como no le pago! 18-III-09

A Fernández Shaw

Autor de «Margarita la Tornera»:

Yo que te admiro y que te aprecio tanto, hoy que ha llegado el día de mi santo también te felicito á mi manera.

¿Que tú te llamas Carlos? No lo olvido; pero el Carlos, al Pepe es parecido.

Tiene la semejanza, á lo que infiero que un calcetín de lana á un sonajero.

El triunfo tuyo y de Chapí fué enorme; pero estarías mucho más conforme

de tu obra colosal, que España entera recorrerá, y mil leguas en contorno,

si en vez de «Margarita la Tornera, se titulara «Pepe, la del torno».

Campo Moreno

A mi amigo y tócano

Campo Moreno,

redactor distinguido

Pepe

## LAS NOCHES DEL REAL

Verificóse anoche la cuarta y última audición de *El ocaso de los dioses*. El teatro estuvo lleno, y el éxito de la hermosa obra de Wagner fué tan grande como en las noches anteriores.

El maestro Rabl debe estar satisfecho de su labor. El público se la ha pagado con merecidas ovaciones; pero á esa satisfacción debe unir la de ver triunfante al genio de Leipzig, de cuya causa es esforzado paladín.

Los cantantes alemanes, que hoy deben salir para su país, llevarán asimismo agradable impresión de Madrid, que ha sabido apreciar su arte soberano y ser benévolo con deficiencias vocales á las que no está acostumbrado.

Un triunfo completo ha sido *El ocaso de los dioses* para sus intérpretes, incluyendo la orquesta, y para la Empresa, que ha sabido hacerse merecedora del favor que casi todas las noches de la temporada ha llenado de bote en bote el Real.

Esta noche clausura con *Margarita la Tornera*.

Se ha hablado de dos ó tres audiciones de la ópera de Chapí con precios reducidos. Ignoramos si el proyecto prosperará.

## LA OPERA LAS NOCHES DEL REAL "MARGARITA LA TORNERA"

Al hablar ayer del éxito que la hermosa ópera del insigne y malogrado Chapí había alcanzado en el ensayo general, indicábamos la presunción de que al cantarse ante el público el éxito definitivo sería mayor.

Así sucedió, en efecto. La labor de los principales intérpretes fué notabilísima; la del conjunto, excelente. Si dijésemos que inmejorable, no incurriríamos en exageración.

Han cantado la inspirada obra de Chapí artistas españoles de lo mejor que existe. Los hay de más renombre, que cantan ópera italiana, pero que, ¡ay!, no han querido cantar en español; como ha habido compositores españoles que no han querido estrenar ahora, sino cuando, en invierno, haya compañía de ópera italiana. No son estos, ciertamente, los procedimientos más recomendables para que tengamos ópera española en el presente y en lo porvenir.

Para que esta aspiración sea una realidad, hay óperas como la admirable *Margarita la tornera* y cantantes como los que la ejecutaron anoche, que han venido cantando hasta aquí zarzuela por lo mismo que no se cultivaba la ópera nacional en el teatro de la plaza de Oriente. No iban á morir de hambre esperando á que surgiese el Mesías del arte lírico español.

Que tienen facultades para cantar en esa gran escena y dar el debido relieve á lo que interpretan, no lo diremos nosotros, que no somos críticos, sino simplemente cronistas. Lo dijo el público anoche con sus ovaciones, juicio indiscutible é inapelable. ¿Qué público?—dirá el lector que no haya concurrido á la solemnidad por haber participado de la creencia generalizada de que el teatro iba á estar desierto. Pues un público que ocupaba todas las localidades altas y bajas, con excepción de tres ó cuatro palcos y plateas y unas cuantas butacas; un público inteligente y distinguido, del que formaban parte los infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos, y cuantas personas sienten vocación, de verdad, no de mentirijillas, por la música.

María Marco, una de las artistas españolas de más bonita y extensa voz, triunfó en todo momento cantando magistralmente el papel de Margarita. Angeles Ottein, joven que posee también voz de delicioso timbre y que pone toda su alma en lo que canta, hizo una Sirena muy estimable.

El tenor García Ramos, que ha ganado en volumen de voz, cuya calidad sigue siendo inmejorable, encarnó muy bien la figura de Don Juan. El barítono Decheri, que es un cantante que reúne á sus excelentes facultades arte y escena, fué el desgraciado

Don Lopé de la leyenda. Y el bajo Gorgé dió mucho carácter al escudero Gavilán.

En detalle y en conjunto, la audición nada dejó que desear. Lo prueba el hecho de haberse repetido números como el delicioso terceto del acto primero, y de haber sido llamados á escena los intérpretes y el maestro Villa al palco escénico tres ó cuatro veces al término de cada jornada.

Los aplausos adquirieron carácter de manifestación entusiástica y homenaje á la memoria de Chapí y Fernández Shaw al terminar la representación.

La orquesta, compuesta de 110 profesores, sonó muy bien, y su labor mereció justísimas alabanzas del auditorio, que al aclamar á Villa hacia partícipes de la ovación á los profesores, que con tanto amor interpretaron la sucinta partitura.

La escena estuvo asimismo muy bien servida. Todo, pues, contribuyó al felicísimo éxito, precursor de otros si el público sigue respondiendo al llamamiento en favor de la ópera española. Para que el Estado ponga algo de su parte, ya que para todo hay auxilio en estos momentos, se ha constituido una comisión que, representando valiosos elementos de literatura y arte, solicite de los Poderes públicos un poco de protección para este esfuerzo en favor del arte lírico español.

## LA SEMANA TEATRAL

### MARGARITA LA TORNERA

El estreno de *Margarita la tornera*, la especialísima obra del maestro Chapí, me brinda ocasión propicia para insistir en consideraciones que hice a propósito de *La viuda alegre* y que, aún tratándose de obras de tan distinto género y sobre todo de tan distinta altura, tienen aplicación a este nuevo caso. Chapí es el punto culminante de la música española actual, en él se sintetiza el espíritu de nuestros compositores, que quitéranlo o nó le tienen por maestro y sus obras son por tanto las más apropiadas para generalizar.

De eso se trata ahora y cuanto yo hable aquí con referencia a *Margarita la tornera*, porque esta es la obra puesta ahora en tela de juicio, ha de entenderse dicho de toda la obra del maestro y aún más en general de la obra de todos—si hay excepciones confirmarán la regla—nuestros maestros compositores.

*Margarita la tornera*, digámoslo pronto y sin atenuaciones ni rodeos, peca por exceso. A un *chapiista* acérrimo, excelente compositor, que duerme más de lo justo sobre sus laureles, oí decir en el ensayo general una frase que sintetiza el pensamiento de toda una generación de músicos:

«Este acto (el primero de *Margarita*) tiene más música que toda la *Tosca*.»

Así es, en efecto, y a mi juicio ese precisamente es el mal, el único defecto que puede ponerse a ese acto y a los otros dos; tiene demasiada música y demasiada letra y en esas cosas lo que abunda daña.

Hacer música por hacer llenando de notas pautas y más pautas, es labor paciente propia para temperamentos chinos que pongan el arte en la minucia detallista y tengan poco que hacer; pero esa música suele tener el grave inconveniente de que no llega ó llega muy difícilmente al alma, y en arte es el alma precisamente lo que nos proponemos conmover.

En *Margarita la tornera* asombra la labor orquestal y el trabajo contrapuntístico padre de ella: las ideas están allí exprimidas hasta sacarlas el último jugo, la íntima esencia; pero este trabajo solo es apreciable mediante un análisis técnico, minucioso y sabio y, en cambio, da el funesto resultado de que para los oídos profanos y aún para los oídos educados, pero que no van siguiendo mentalmente las evoluciones de un motivo por todas las pautas de la partitura, la obra tenga una sequedad abrumadora, una sequedad espantosa, que si no llega a herir, fatiga por lo menos y, sobre todo, no deja en el espíritu la grata sensación de un fruto sazonado y gustoso.

La técnica, en música, como en todas las bellas artes, no es nunca un fin sino un medio y el artista que mejor acierte a esfumarla y desvanecerla en sus obras, será el que mejor llegue al espíritu de las muchedumbres, y el que más fácilmente se apodere de él. Para pintar un bigote de un brochazo, ha dicho un crítico ilustre, es necesario haber pintado antes muchos pelo á pelo. Esta afirmación es aplicable á la música: también en ella es necesario pintar muchos bigotes pelo á pelo; pero el arte supremo, la suprema sencillez, consiste en saber pintarlos de un brochazo.

Para alzar una cúpula atrevida ó lanzar á los aires la flecha gentil de un campanario, hace falta un complicado andamiaje: que puede ser una obra maestra; pero dejar los andamios en su puesto después de conseguido su efecto, sería el mayor de los absurdos y desde luego el mejor medio de quitar á la obra su gallardía; el pismo que produce una de esas obras geniales de arquitectura, sería infinitamente menor si viésemos con ella los medios de lograrla, por prodigiosos que ellos en sí fueran y por otra parte, si los andamios impedían ver la cúpula nada habría logrado el arte con su invención y realizamiento.

Los músicos españoles actuales hacen—en su esfera—algo de eso, dejan los andamios en pie, olvidan que esas construcciones auxiliares solo pueden interesar á los técnicos y aún á esos no ya como obras de arte bello sino todo lo más como obra de arte útil y ocultan inconscientemente el atrevimiento de sus cúpulas y la gallardía de sus flechas.

El deseo de hacer mucho es el pecado inicial y final, cuyas consecuencias echamos de ver en *Margarita la tornera*. En el libro mismo está ya evidente y clara esa orientación errónea: la leyenda en la transcripción de Zorrilla, sin más que una adaptación respetuosa á la escena hubiese dado un excelente libro de ópera; pero sin duda al maestro Chapí le parecieron poco asunto para su musa: el amor de la monja, la falsía de su galán y el milagro de la Virgen y pedir al libretista, que por desgracia le sirvió dócilmente, todas aquellas escenas del acto segundo, que desdican, roban la atención y desorientan al público, pese á todos los motivos guías de que la obra pudiera llenarse.

Lo más bello de la ópera de Chapí, y con una diferencia enorme, es el acto tercero, el más sencillo, el que tiene menos cantidad de «cosas»; pero en el que hay, en cambio, lo que en los otros y sobre todo en el segundo falta, pasión y sentimiento. Chapí, que es un compositor maestro muy capaz, y todas las obras suyas anteriores á *Curro Vargas* dan testimonio de ello, de exponer sus ideas con luminosa claridad, hubiese hecho con el asunto de *Margarita la tornera* una obra hermosísima, toda pasión y fuego, si no hubiese tenido la pretensión de hacer mucho, que le ha llevado á fatigar al público con una obra que algunos han calificado de zarzuela grande agrandada, porque aquí somos muy dados á clasificaciones y etiquetas.

Así se hacían antes las óperas, es cierto, pero ahora los músicos han entrado ya en el buen camino (fuera de aquí se entiende) comprendiendo que ese género solo puede existir á condición de ser eminentemente sintético y tanto ó más que de ser modernísimos, como Chapí lo es en *Margarita*, en lo interno se preocupan de que lo sean sus obras en todo y por todo desde el principio al fin.

Si nuestros músicos se convencieran de esta verdad, la ópera española podría ser: mientras no lo hagan, aunque sus obras sean como *Margarita la tornera*, monumentos de técnica, no existirá, pese á todas las protecciones oficiales, con las cuales no se logra que cada *dilettante* tenga en el timpano un profesor de armonía.

ALEJANDRO MIQUIS

## NOTAS MUSICALES

### TEATRO REAL.

#### VARIAS NOTICIAS

La segunda representación de la ópera de Fernández Shaw y Chapí, *Margarita la Tornera*, ha confirmado por completo el éxito que en la noche de su estreno obtuvo esta notabilísima producción.

Las ovaciones y los aplausos á los autores fueron continuos, repitiéndose como en la noche del estreno la trova del primer acto. También se vio la característica canción de los duendes, bellísima página musical en la que el maestro Chapí ha sabido dar una gallarda prueba de su talento y acierto para manejar la orquesta.

Los finales de los actos primero y tercero impresionaron profundamente al público, que reconoció en ellos ser de las más bellas páginas musicales que se han conocido.

Hubo también muchos aplausos para los intérpretes.

Ida Gobbato renovó su triunfo de la noche del estreno, mostrándose la Margarita inspirada y feliz creadora del papel.

El tenor Abela interpretó el Don Juan con pasión y arte, dándole extraordinaria vida y entusiasmo. Su voz, de timbre puro y agradable, prestó extraordinario relieve á la partitura de Chapí, y al saborear su labor en esta ópera, pudimos comprender que este tenor hubiera sido excelente elemento durante toda la temporada.

La Srta. Hernández, el barítono Cigada y el bajo Meana obtuvieron sanción completa del público y compartieron los aplausos de éste con los autores.

Las decoraciones del ilustre Amalio Fernández fueron celebradísimas.

\* \*

Por la noche hubo nueva representación del *Sigfredo*, á cargo de los artistas alemanes.

Hay que celebrar en ellos, ante todo, el dominio absoluto y perfecto que tienen de la ópera, dándola una autoridad y una firmeza pocas veces conseguida.

El tenor Remond dió gran relieve al interesante y poético personaje de Sigfredo y su voz potente y de excelente timbre lució mucho sin que tuviéramos el temor de que alguna desentonación enturbiase su excelente labor.

Igualmente la señorita Guszalewicz y el barítono Schutendorff contribuyeron al excelente conjunto que la ópera obtuvo, mereciendo también especial mención la Lucacewska y Kempfé y Pini Corsi, Claverio y Verdaguer.

Es indudable que con estos artistas y los elementos de orquesta y decorado, oiremos un *Ocaso de los dioses* perfecto y que sea digno y esplendente final de la temporada.

El maestro Rabi llevó la orquesta con su proverbial pericia y entusiasmo.

\* \*

Aunque sujeto á rectificaciones, el programa que hay en el teatro Real es el siguiente:

Martes 2, *Margarita*.—Miércoles 3, *Sigfredo* (función de beneficio).—Jueves 4, *Margarita*.—Sábado 6, *Margarita*.—Domingo 7, por la tarde, estreno de *El Ocaso de los dioses*, y por la noche *Lohengrin*.—Lunes 8, *Margarita* (á beneficio de las Escuelas de niños).—Martes 9, *Ocaso*.—Miércoles 10, *Margarita* (función de beneficio).—Jueves 11, *Ocaso*.—Sábado 13, *Ocaso*, y domingo 14, *Margarita*.

Y se acabó la temporada.

B.

## DIVERSIONES PÚBLICAS

**Real.**—Como está anunciado, el domingo, 2 de Mayo, se inaugurará la temporada de primavera, con la ópera española de Chapí *Margarita la Tornera*.

A juzgar por los ensayos, la representación de *Margarita la Tornera* será un gran acontecimiento y un éxito para los intérpretes y para la empresa, que ha tenido el buen acuerdo de inaugurar la referida temporada con una obra española, rindiendo merecido homenaje al arte nacional y al inolvidable maestro Chapí.

La obra será presentada con todo esplendor, habiéndose pintado nuevas decoraciones y construido magnífico vestuario.

He aquí el reparto: Margarita, María Marco; Sirena (bailarina), Angeles Ottein; D. Juan de Alarcón, José García Romero; D. Lope de Aguilera, Enrique de Ghery, y Gavilán, criado de D. Juan, Pablo Gorgé.

Director de orquesta, maestro Villa.

La función empezará á las nueve en punto.

**Fuente:** (Compañía Caramba).—Por el teatro.

**FESTEJANDO EL ÉXITO DE "MARGARITA LA TORNERA"  
EL GENERAL D'AMADE EN LA EMBAJADA FRANCESA**



Sres. Boceta, Fernández Shaw, Amalio Fernández, Chapí, Calleja y París reunidos en el jardín del restaurant La Huerta después del banquete con que obsequiaron el lunes á los autores de "Margarita la Tornera" sus amigos y admiradores

El acontecimiento teatral de la temporada es el estreno de «Margarita la Tornera.»

El Real ha abierto de nuevo sus puertas á la ópera española, con la aparición de esta obra, creación de Carlos Fernández Shaw, colaborador de EL DIARIO MALAGUEÑO, un poeta que vive en perpetuo contacto con las musas, de ellas recibiendo la luz y el calor, que iluminan de vez en cuando con ráfaga instantánea el prosáico panorama de la vida, y ataviada con sus mejores galas por un genio de la música, el inmortal Chapí, que ha hecho una composición acabada, llena de vigor y lozanía.

Su triunfo ha sido merecido y completo, y debe alentar á los autores españoles á seguir las huellas de los admirados artistas, fomentando el cultivo de este bellissimo género y evitando de este modo que la decadencia de nuestro teatro sea un hecho.

¡Gloria á la ópera española!

¡Gloria al arte español!

**POLIDORO.**

*El diario del Teatro = 12-2-895*

**Fernández Shaw.**

*Margarita la Tornera espera á Chapí.  
Le ha dado cita, á Chapí le gusta, le encanta; pero se pone moños  
Además, como se ha metido por medio la Dolores, la de Calatayud.  
Quedará para la otra temporada.*

*La Correspondencia de  
España = 24 - 2 - 908 =*

Carlos Fernández Shaw ha leído á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza una comedia en cuatro actos y en verso, que el director del teatro Español ha aceptado, no ya con agrado, sino con entusiasmo.

La obra de Carlos Fernández Shaw, cuyo largo silencio de poeta lamentábamos todos, nos dicen quienes la conocen que es hermosísima.

Está inspirada en la leyenda de «Margarita la tornera», y lleva por título «La Virgen de los amantes»; pero parece que el poeta quiere variar este nombre.

*El Correo = 24 - 2 - 908 =*

**UNA OBRA DE FERNANDEZ SHAW**

Dice *La Correspondencia*:

«Carlos Fernández Shaw ha leído á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza una comedia en cuatro actos y en verso, que el director del teatro Español ha aceptado, no ya con agrado, sino con entusiasmo.

La obra de Carlos Fernández Shaw, cuyo largo silencio de poeta lamentábamos todos, nos dicen quienes la conocen que es hermosísima.

Está inspirada en la leyenda de *Margarita la tornera*, y lleva por título *La Virgen de los amantes*; pero parece que el poeta quiere variar este nombre.»

*La Epoca. 25 de  
Febrero de 1908.*

## DIVERSIONES PÚBLICAS

**Español.**—La compañía de María Guerrero y Fernando Mendoza pondrá en escena en esta temporada una hermosa comedia del aplaudido autor don Carlos Fernández Shaw, el cual ha dado de ella lectura á los referidos actores.

A juzgar por la impresión de éstos, la nueva obra del cultísimo escritor es una de las mejores que éste ha escrito, estando basado su argumento en la leyenda de *Margarita la Tornera*, y siendo su título provisional; pues no parece muy dispuesto el señor Fernández Shaw á darla al público con el de *La Virgen de los amantes*.

## TEATRO REAL

### «MARGARITA LA TORNERA»

En la mente de muchos de los espectadores que anoche ocupaban las localidades del teatro Real con ocasión de la función inaugural de la temporada de primavera, se avivó el recuerdo del estreno de *Margarita la Tornera*, celebrado en la noche del miércoles 24 de febrero de 1909; ninguno de ellos, seguramente, dejó de rendir fervoroso homenaje de admiración á la gloriosa memoria de aquellos dos preclaros ingenios españoles que dieron á la escena lírica la poética leyenda de Zorrilla.

En aquella noche de triunfo creó el personaje de Margarita la ilustre soprano dramático Sra. Gobatto, y fueron Sirena, Anita Hernández; D. Juan de Alarcón, el tenor Abella; D. Lope de Aguilera, el barítono Cigada, y Gavilán, el bajo Sr. Meana.

Las artistas que anoche cantaron la hermosa ópera de Chapí son conocidos del público, y la simpatía de éste los acompañó desde el primer momento.

La Srta. Marco, que en los primeros momentos debió de sentir algún temor ante la magna empresa en que se aventuraba, tuvo la fortuna de impresionar favorablemente al auditorio.

En el dúo de la reja con D. Juan, que fué repetido, escuchó los primeros aplausos, que vió reanudados en otros pasajes de la obra.

Fué una linda Margarita. Su voz, quizás un poco corta, pero muy afinada y de timbre simpático, encontró acentos apasionados y poéticos.

En la escena final, muy afortunada en la actitud dramática.

El Sr. García Romero posee una voz muy agradable. Tiene, asimismo, dicción excelente y domina la escena con naturalidad.

Si el Sr. García Romero estudia, puede llegar á ser un artista que logrará gloria y provecho.

Don Lope de Aguilera fué el distinguido barítono Sr. De Ghery; muy bien de voz, magníficamente timbrada, y de acción escénica, demostrando haber entendido el personaje. El Sr. De Ghery mereció grandes elogios.

Tiene excelente voz y canta con buen gusto el Sr. Gorgé, que interpretó el personaje de Gavilán.

Si menzara un poco la solemnidad que da al personaje, éste hubiera resultado perfecto. Sin embargo, el Sr. Gorgé escuchó merecidos plácemes.

La Srta. Ottein hizo una Sirena discreta.

Los coros, bien.

La orquesta, dirigida por el maestro Villa, á la envidiable altura de los prestigios artísticos de su director.

El decorado, magnífico, es el mismo que sirvió en el estreno de *Margarita la Tornera*, y lleva la ilustre firma de Amalio Fernández.

La representación fué en conjunto muy bien acogida por la concurrencia. Lástima que ésta no fuera tan numerosa como merece el esfuerzo realizado por la Empresa.

La elección de *Margarita la Tornera* para inaugurar la temporada ha constituido un acierto.

Bien merece el genio insigne de Chapí el homenaje que se le rinde, inaugurando con su obra admirable la temporada de ópera nacional.

N. R. DE C.

## Una ópera de Chapí

### «MARGARITA LA TORNERA»

El maestro Chapí, que veranea en Monovar (Alicante) está escribiendo una sinfonía para los conciertos que dirigirá Arjés y un cuarteto para el Cuarteto Francés.

Acercos de la ópera *Margarita la Tornera*, escriben á *La Epoca* lo siguiente:

La ópera *Margarita la Tornera*, en tres actos, divididos en ocho cuadros, será un hecho allá para el 25 de los corrientes.

Cuando Chapí comenzaba á planear su trabajo, anunciado ya como zarzuela hace mucho tiempo, pensó sólo traerse á Madrid el primer apunte de su labor, especie de taquigrafía musical, en la cual se contiene la obra completa, pero que nadie sino él entendería: algo así como la quinta esencia de una ópera, que hay que extender, diluir, traducir, para hacerla accesible.

Cada hora de creación, concretada en esa singular taquigrafía, exige una semana de labor intensa, de 14 á 15 horas de trabajo diario. Es decir, 60 minutos de dejar correr la fantasía, sin más trabas que las que el asunto ó la situación imponen, son luego 90 horas de encauzamiento, de cristalización definitiva.

Ese plan taquigráfico era lo que hubiese venido á Madrid con Chapí, á quien ya reclaman los trabajos para la vida, como él dice; pero una vez metido en harina, decidió traer la ópera dispuesta para copias é instrumentación, cuyo estudio y apuntes están ya hechos.

El día 7 de este mes terminó Chapí el segundo acto de *Margarita la Tornera*, y emprendió el tercero y último. Cuando eso acabe, vendrá lo más difícil, pero también lo más bello, y, por tanto, espera realizarlo con mucha brevedad.

Hace diez ó doce años que Carlos Fernández Shaw entregó al maestro el libro de *Margarita la Tornera*; y dice Chapí: «afortunadamente lo miré siempre con tal cariño y respeto, que nunca me consideraba en condiciones y en sazón para afrontarlo».

No compuso sino una escena de coro: la primera de la obra. Pasó el tiempo; el asunto reclamó los fueros que á su grandeza y su poesía se deben, y la zarzuela pasó á ópera.

El ascenso está ya firmado; el maestro Chapí se ha sentido en circunstancias y en sazón, y, ya está dicho, á fin de mes habrá una nueva ópera española por todos cuatro costados.

El cuarteto y la sinfonía vendrán en taquigrafía á la corte, y con su traducción alternará la producción de esos modelos de música ligera y popular que Chapí reparte al público, á manos llenas, todas las temporadas.

## TEATRO REAL

## "MARGARITA LA TORNERA,"

## Inauguración

Por primera vez se celebra en el teatro Real temporada de primavera.

¡Ya era hora!

Era una verdadera vergüenza que un teatro del Estado, y que por añadidura éste da gratis, sólo estuviese abierto unos cuatro meses al año todo lo más.

La cláusula del contrato de cesión en virtud de la cual había de celebrarse una temporada de primavera había quedado incumplida por diversos motivos desde que hace tres años se estableció, y seguramente hubiera continuado sin cumplirse, puesto que para no cumplir con una obligación, por muy legal que ésta sea, siempre se encuentran en nuestro país razones por un lado y flaquezas autoritarias por otro para imponerse, si no hubiera habido en el teatro Real una empresa de arrestos y de voluntad extraordinaria para acometer tal empeño, que por tener el pie forzado de la ópera nacional es mucho más difícil de lo que puede creerse.

En primer lugar, se tropieza con la escasez de artistas españoles de verdadero mérito, y en segundo, que los pocos que hay se muestran muy reacios, si es que no se niegan rotundamente, como bastantes se han negado, á cantar ópera española.

Mucho hablar de la necesidad del fomento del arte lírico nacional y mucho renegar de la ópera extranjera y de sus intérpretes; pero llegado el momento de hacer algo «pro domo nostra», casi todos los artistas españoles de nombradía se desentienden bonitamente de contribuir al engrandecimiento del arte patrio.

El movimiento se demuestra andando, señores cantantes!

Las dificultades apuntadas han estado á punto de dar al traste con los levantados propósitos de la empresa del teatro Real.

Pero como los dioses mayores de ella son tres señores de mucho aliento y de gran tenacidad, que se llaman Eduardo Olea, José Lassalle y Luis París, no se dieron por vencidos, y con imperturbable serenidad prosiguieron reuniendo los elementos que podían para la ópera española.

No tropezaron, en cambio, con el menor inconveniente para formar una compañía extranjera destinada á «Salomé» y «Parsifal», que, como solemnidades, se han de representar también en esta temporada. Ahí están los nombres de artistas como la Kousnezoff, la París, que estrenó «Parsifal» en Bruselas; Assandria, el tenor tan celebrado ya en el poema sacro de Wagner; el eminente barítono Viglione Borghese, y el gran bajo Masini Pieralli, estupendo Gurnemann, que ha interpretado con éxito extraordinario ese personaje en los primeros teatros del extranjero.

Es decir, que se da el caso excepcional de que lo que parece más difícil, la ópera extranjera, es fácil, y lo que parece fácil, la ópera nacional, es difícilísimo.

En ningún país del mundo ocurriría otro tanto.

Y después de este desahogo, á nuestro juicio necesario y justo, vamos á hablar de la inauguración de ayer.

El 24 de Febrero de 1909, es decir, hace seis años, dos meses y ocho días, se estrenó en el teatro Real la hermosísima ópera del llorado maestro Chapí, maestro de maestros, figura extraordinaria del arte lírico, que no tuvo en su contra para alcanzar la celebridad mundial sino la desgracia de haber nacido español.

La empresa que en aquella fecha regía los destinos del Real, tuvo la consideración y el acierto, de volver á poner unas cuantas veces al año siguiente del indicado «Margarita la Tornera».

Y con esto parecían ya terminadas para «in eternum» las representaciones de esa bella obra.

La actual empresa, con magnífica orientación, al pensar en la temporada de primavera, lo primero que hizo fué determinar que la inauguración indefectiblemente fuera con «Margarita la Tornera».

¡Qué dificultades enormes para conseguir intérpretes adecuados á esa leyenda lírica! Se reunieron los que se pudieron, algunos de mucho mérito, y anoche oímos «Margarita».

Tras cinco años de reposo, se ha hecho una especie de revisión de la obra olvidada, y el éxito más completo coronó la plausible iniciativa.

La ópera de Chapí, libro del ilustre Carlos Fernández Shaw, muerto cuando tanto podía esperarse de él, nos pareció más admirable aún que cuando se estrenó.

El primer acto tiene trozos bellísimos especialmente la trova, de altísima inspiración, y todo el tercer cuadro.

En éste el compositor sabe emocionar hondamente, con la tempestad espiritual que agita el alma de Margarita, y la tempestad provocada por la Naturaleza, que en aquellos momentos en que la Tornera duda espantada de huir del convento en pos de su amante, se desata con furia, viniendo á aumentar las vacilaciones, el temor y la angustia de la incauta monja.

Es esa una página de valor extraordinario, en la que el genio de Chapí brilla en todo su esplendor.

En el segundo acto, el cuadro del Corral de la Paoheca, pintoresco y de gran color nacional y de época, con el coro que le inicia y la característica zarabanda, ayer absurdamente cortada, y la leyenda de los duendes y el concertina final en el segundo cuadro, son otros tantos momentos admirables.

Y el tercer acto no tiene al menor momento de decaimiento. El dúo de tenor y tiple, bellísimo, y sobre todo el cuadro final, constituye un fragmento verdaderamente sublime, por lo poético y sentido.

Grande, en realidad, fué la impresión que ayer nos hizo «Margarita la Tornera», y al público en general le aconteció lo mismo.

Los aplausos no cesaron ni un solo momento á la obra y á los intérpretes.

Entre éstos destacaron dos figuras: el tenor García Romero y el bajo Gorgé.

El Sr. García Romero tiene una voz lindísima, que sabe manejar muy bien; canta con verdadera maestría y sabe decir y expresar perfectamente.

Además, anoche, en el Real, contra lo que ocurra generalmente, sonaba mucho mejor que en los demás teatros en que le hemos oído. No se comprende cómo García Romero no ha cantado hasta ahora ópera.

En la trova tuvo una gran ovación, y la pieza hubo de ser repetida.

En el resto de la obra oyó también frecuentes y justos aplausos.

Gorgé es un bajo de primer orden. La voz es grata, muy igual y fácil, y además sus condiciones de cantante son excelentes. Como actor es muy notable; no se limita sólo á cantar su papel, sino que lo representa y lo dice con muchísimo acierto. Es el Sr. Gorgé un notable artista, y á pesar de ser español, apenas había actuado en Madrid hasta la fecha.

También fué muy aplaudido en varias ocasiones.

El excelente barítono De Ghery, á quien ya varias veces hemos elogiado en diferentes óperas, fué un Don Lope muy bueno, así por la maestría de cantante como lo distinguidamente que supo representar el personaje.

María Marco, la tiple tan celebrada en Madrid, luchó con mucho talento con las dificultades enormes de tesitura, y se hizo aplaudir repetidas veces.

Angeles Ottein fué una Sirena graciosa, y cantó bien y con bonita voz.

Entre los pajes que salen en el segundo acto se destacó mucho Josefina Peralta, por los oportunos detalles escénicos que tuvo.

Después de varios años de incomprensible ausencia del teatro Real, vimos anoche al frente de la orquesta al maestro Villa, quien, como siempre, la llevó con el gran talento que todos reconocen en él, y tuvo que presentarse en escena al final de todos los actos con los intérpretes de «Margarita la Tornera».

¡Bravo, maestro, celebramos mucho su triunfo de anoche, así como el volverle á ver en el lugar que tan bien ganado tiene!

Con lo que no estamos conformes es con los cortes que hizo en la obra; los del segundo acto, principalmente, son imperdonables.

Las decoraciones de Amalio Fernández, que pueden figurar entre las mejores del gran pintor, fueron elogiadísimas, como merecen.

La agrupación de las masas y el movimiento escénico, en general, revelaban el talento singular de Luis París para tales menesteres.

A pesar, pues, de tanta dificultad, la ópera nacional triunfó ayer en el Real.

Tristán.

LA NACIÓN

Buenos Aires 13 de Noviembre del año 1910

TEATROS Y CONCIERTOS

Colón.—Se estrenó anoche, por fin, la tan anunciada ópera de Chapí «Margarita la tornera».

Poco en verdad tendríamos que añadir a lo mucho que escribieron sobre esta obra los corresponsales de «La Nación» en Madrid, después de su primera en el teatro Real. Coincidieron las representaciones de «Margarita la tornera» con la muerte de su ilustre autor. Esta sensible pérdida para el arte lírico español, hizo quizá, exagerar un tanto los elogios respecto a una producción, que si no logra singularizarse como expresión definitiva de un músico, pone de relieve a un temperamento artístico de grandes vuelos y a un compositor más sabio que inspirado.

La ópera que escuchó anoche con marcada simpatía el numeroso público de nuestro primer coliseo, tiene su principal defecto en el libro de Fernández Shaw. La hermosa leyenda de Zorrilla, malograda en sus magnificencias poéticas, es un rico venero del cual se podía haber extraído una síntesis dramática más vibrante, más llena de emoción y sobre todo más clara. En el afán de acumular incidentes que dieran relieve a la extraordinaria figura de don Juan de Alarcón, el glosador ha descuidado el personaje fundamental del poema legendario, esto es, Margarita, que resulta un tipo borroso.

A pesar de ello, el poema de Zorrilla da de sí lo suficiente para que el público siga con avidez la acción dramática, colaborando por su parte, gracias al recuerdo de unos versos en los que Zorrilla derramara á torrentes su inspiración.

Consta la ópera «Margarita la tornera» de tres actos divididos en ocho cuadros. El primero y el último constituyeron el éxito de anoche. En las escenas de iniciación, Chapí se explaya graciosamente en recitados llenos de gracia. El ambiente de la plaza de Palencia está soberbiamente evocado. Surge de la maestra orquestación el alma española de los pícaros y espada-chinos, burladores de doncellas y aventureros. Tórnase luego la partitura intensamente dramática cuando Don Juan comunica á sus escuderos los proyectos luciferinos que le obsesionan y le arrastran hacia el convento vecino donde escalará la tapia para raptarse á Margarita.

A partir de aquí, la obra se torna un tanto tediosa hasta la escena entre la monja y su seductor con que se cierra el cuadro segundo. En el subsiguiente es donde Chapí ha desplegado ampliamente todos sus recursos de hombre de teatro.

La fuga de Margarita, combinada musicalmente con los rezos de la comunidad que pasa por el claustro, está bien sentida y mejor descripta.

En el acto segundo, vuelve el compositor á evocarnos el alma antigua de España en los entretelones del Corral de la Pacheca. Los motivos orquestales son nobles; la música substituye al libretista en todas las escenas.

Pero el éxito de la noche fué el acto tercero, que se inicia con las notas de un responso cuyos ecos llegan desde la iglesia á la plaza. Don Juan, que ha abandonado á Margarita, vuelve harto de aventuras, como el hijo pródigo, á Palencia. Su padre ha muerto. Sólo encuentra á las puertas del viejo caserón á su antiguo escudero. La peroración de D. Juan resulta muy hermosa y arranca aplausos.

Margarita, olvidada en Madrid por su seductor, retorna al convento en busca de asilo. La escena entre los dos amantes motiva un dúo lleno de pasión y de emoción, que también fué premiado por los aplausos entusiastas de la sala. Margarita se refugia en el convento del cual huyó.

En general la ópera de Chapí produjo excelente impresión. Los intérpretes se desempeñaron bien, sobresallendo la señorita Reussi, que vertió con seguridad toda su parte, especialmente en su formidable dúo—formidable por lo largo y complicado con D. Juan en el último acto. Compartió los aplausos con la Srta. Reussi el tenor Abela, que también tuvo sus más felices momentos en ese dúo.

La orquesta estuvo bien dirigida por el maestro Goula á quien la sala llamó á escena varias veces juntamente con los intérpretes.

Muy hermosas las decoraciones.

Hoy se repite «Margarita la tornera».

Ha quedado preparado el programa, que ha resultado excelente, para la función de honor que la empresa dedica al director de la compañía, señor Juan Goula.

Se empezará con el primer acto de «Los Amantes de Teruel», al que seguirá un acto de concierto, en que se oirá «Marcha al Calvario» y «Cantata dedicada al zar Alejandro II por la victoria de Plewna», ambas composiciones del señor Goula, que serán ejecutadas por orquesta, banda, órgano y todos los principales artistas de la compañía. Seguirán á estos números el pasacalle y jota de «La Dolores», y terminará la fiesta con el tercer acto de «Tannhäuser» cantado por las señoras Claskar y Corominas, y señores Viñas, Quercia y coro general. Como se ha anunciado, esta función se realizará mañana.

Meraldo de Matos - 17-6-908



Señor D. P. de la M.—¿Mi opinión en la cuestión de las manos? Yo creo que lo de besarlas *pro formula* es una mentira inútil, que debe desterrarse de la terminación de las cartas. ¿Cómo no, si hasta en el saludo, no escrito; sino material, es falso lo de dar la mano, puesto que no se da, sino que su dueño se queda con ella, y también es falso lo de estrecharla, toda vez que, después del saludo, se queda tan ancha como estaba?... Lo mejor, amigo mío, es romper con la rutina y dejar las manos quietas; ni darlas, ni estrecharlas, ni besarlas; porque, para manifestar corrección, maldita la falta que hacen esos juegos de manos. ¡Digo yo!

Señor D. L. Q.—En la Prensa de ayer tiene usted la contestación respecto á la presidencia de la Sección de Literatura del Ateneo. La ilustre D.<sup>a</sup> Emilia (cuyos pies no sé si besar ó estrechar) ha sido sustituida en tan halagüeño cargo por Carlitos Fernández Shaw (cuyas manos oprimo). Sin ser fiesta de Inocentes, pues allí no los hay, se ha verificado en aquella Casa un cambio de sexos que no deja de merecer plácemes, como los merece el propio vate por su admirable *Poesía de la Sierra*, colección de versos con más miga que una tahona y la más bella forma que un soñador pueda imaginar en estos tiempos en que (al menos para catorce amigos rebeldes) la *derniere* es hacer versos sin rima ni medida y con los acentos en donde buenamente caigan, aun á riesgo de producir postemas en los oídos del lector.

Juan PÉREZ ZÚÑIGA.

# "Poesía de la Sierra" 1908

## Libros nuevos.

Entre varios hemos recibido tres muy notables, á los que pensamos dedicar sendos artículos, correspondiendo á la índole de los trabajos y al mérito de sus autores.

Son las obras á que nos referimos:

*El político*, por Azorín.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*, por el ilustre rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno; y

*Poesía de la Sierra*, por Carlos Fernández Shaw.

"El Heroldo" 1.908.

## ¡¡¡BRAVO, D. CARLOS!!!

La ovación fué delirante al Sr. D. Carlos Fernández Shaw, cuando recitó su inspiradísimo poema *Canto á mi tierra*.

La hermosura de esta composición es tan intensa, su valor literario tan inmenso y la manera de recitarla emocionó de tal modo al auditorio, que todas las señoras, entusiasmadas, arrojaron al poeta los preciosos *bouquets* que momentos antes les habían regalado, cubriendo materialmente de flores el escenario.

Por estar la composición en borrador y formar parte además de un libro en preparación, nos vemos privados de dar á conocer al público esta obra maestra del literato insigne y genial poeta, Sr. Fernández Shaw.

Nuestra felicitación sincera y entusiasta por los altos vuelos de poeta de que hizo gala el Sr. Fernández Shaw.

A. SUDIRATS



## JARDÍN DE ACADEMO

Aun frescas de tinta las planas del libro «Poesía de la sierra», Carlos Fernández Shaw, ha publicado en otro volumen las poesías del mar, mientras prepara una recopilación de versos que formarán la poesía del cielo.

Fácil la pluma y suelta la imaginación, Fernández Shaw, nos ofrece sus versos ligeros, alados, en una forma agradable y siempre correcta. Pero nos atrevemos á decir que en la sierra nuestro autor se manifestaba mucho más poeta que en el mar.

Y es que el mar no puede expresarse en una forma lírica. El mar es épico. O no es. O se siente con una gran intensidad de vida hasta conseguir que se haga conciencia en nosotros mismos ó cuanto se diga sobre el mar resultará artificioso, falso.

No hay término medio. Estamos muy apartados del mar de los odiseos. A nuestros padres ya no les decía nada el mar. Sobre una miserable ola se mece la barquilla de Lope de Vega. Cervantes no siente la emoción del mar, habiendo tenido ocasión de sentirla. En «Don Quijote» demuestra que el mar no le decía nada.

¿Tendieron don Quijote y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto; parecióles espacioso y largo, harto más que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto...

Don Quijote no se exalta en las playas de Barcelona ante la vista del Mediterráneo.

Claro está que lo ve desde la orilla. Pero se trata del caballero de la imaginación y no eroica, frente las olas la visión del cisne del caballero de la Tabla Redonda. Con el zafio escudero pone su comentario escuderial ante el espectáculo nuevo que descubre. Nada más. Después, Cervantes, se concreta en decir: «El mar, alegre, la tierra jocunda...» Y pasa luego á describir una galera de penados.

Y es que á Cervantes, lo mismo que á muchos hombres, le interesan las cosas del mar. Pero el mar no le interesaba.

Y este es el caso, tantas veces repetido de Fernández Shaw. Le interesan del mar, los pescadores, los barquichuelos, los trasatlánticos, los puertos, las leyendas, las espumas, los barrios marítimos y hasta las pechinas, los combates y los naufragios. Pero el mar no le dice nada.

Y no es que esto desmerezca lo delirante de sus poesías. Hay en el volumen composiciones exquisitas y bellas. Pero el mar, el mar terrible de la odisea, el mar grande, hecho conciencia, no aparece. El mar se empequeñece y parece un lago.

No llega á donde llegó lord Byron, falso en todo, pero sincero contemplando el mar, al comprender que la acción de los siglos de los siglos no había trazado una arruga en su superficie.

## FERNANDEZ SHAW

Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte del poeta insigne Carlos Fernández Shaw.

La memoria de Fernández Shaw está viva en el recuerdo de todos y no necesita de que se recuerden sus méritos y se repitan sus elogios. Muerto ya el poeta la virtud vigoresisima de su poesía ha seguido triunfando en sus libros famosos—*La vida loca Poesía de la Sierra*—y aún le ha alcanzado triunfos nuevos con la publicación del libro póstumo *Poesía del Pinar* y el estreno de la zarzuela *Los juglares*.

En EL CORREO se recuerda á Fernández Shaw con cordial y efusivo cariño, como á compañero y maestro.

Y en ocasión del primer aniversario de su muerte, renovamos á la distinguida familia del poeta admirado y querido, las muestras más sinceras de nuestro duelo.

DE TODO EL MUN-  
DO, POR CORREO,  
CABLE, TELÉGRAFO  
Y TELÉFONO

# ABC

DE TODO EL MUN-  
DO, POR CORREO,  
CABLE, TELÉGRAFO  
Y TELEFONO



EL AUTOR DE «POESIA DE LA SIERRA»

EL ILUSTRE POETA D. CARLOS FERNANDEZ SHAW EN SU DESPACHO CAMPESTRE DE CERCEDILLA, DONDE ESCRIBIO EL ADMIRABLE LIBRO POR EL CUAL ACABA DE CONCEDERLE S. M. D. ALFONSO XII, A PROPUESTA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EL PREMIO FASTENRATH

«Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!».

oooooooooooooooooooo

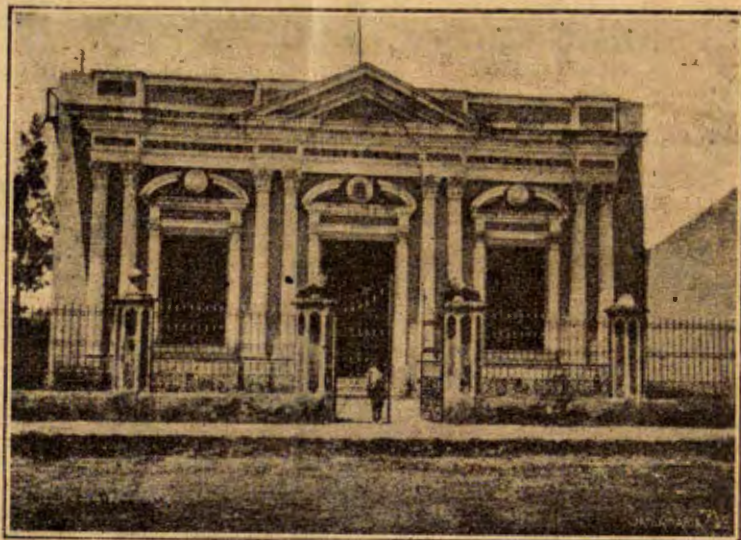
## POESÍA DE LA SIERRA

VERSOS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Lleven estas líneas un saludo cariñoso al amigo, un aplauso al maravilloso poeta, una ferviente expresión de gratitud; el Sr. Fernández Shaw ha traído á mi memoria los hermosos recuerdos de felices días en que sus inolvidables padres, tan dignos y nobles, formaban con los míos un verdadero cuadro de familia en esa sierra de Córdoba, edén de Andalucía, en aquellas pintorescas huertas de Se-

con torrentes de inspiración, con descripciones tan breves como enérgicas, con pensamientos profundos, con una forma poética tan bella como correcta.

Los sonoros versos del Sr. Fernández Shaw son hijos de una gran madurez de juicio, de un exquisito sentimiento poético y la obra de un artista: innovador, en el buen sentido de la palabra, entra en nuevos derroteros, y en su métrica, variada y rica, brillan todos los matices y acepta todas las libertades, hasta rompiendo con antiguos moldes; pero jamás es prosaico; nunca dice lo que nadie ha de entender, empezando por el poeta; no inventa palabras ni se deleita con arcaísmos para pasar por erudito; todo en su poesía es natural, sencillo, sin afectación, sin petulancias, y por eso llega al alma, por eso es un verdadero poeta. Fernández Shaw no malgasta su talento en ensayos risibles, que durarán menos que el espacio de una mañana, y cuyos autores ni siquiera serán émulos de Gerardo Lobo y de Comella y, en todo caso, sólo nos traerán á la memoria á Estrada, el del Pis-



BRASIL.—Rio Grande del Sur: Sociedad Española de Uruguayana.

lina y Valero, donde la mano de Dios derramó tesoros de hermosura y fuentes inagotables de poesía.

Allí empezó á sentir el adolescente los primeros latidos de su genio poético; allí, ante tan rica y exuberante naturaleza, tuvo Carlos la visión del porvenir y atesoró en su alma las riquezas que había de prodigar después á manos llenas. ¡Cuántas desventuras y contrariedades desde entonces! ¡Cuántas desgracias acaecidas! Los serenos días de las aromadas primaveras tornáronse en frío invierno; pero ¡oh poder maravilloso del poeta!, la musa de Fernández Shaw, siempre inspirada, cobra fuerzas cuando parecía haberlas perdido, y la Sierra de Guadarrama vigorizó poderosamente y dió desarrollo magnífico á la primeras impresiones de la Sierra de Córdoba. De ésta recibió el bautismo de sentimiento, de placer, de cielos azules, de brisas perfumadas, de aromas de naranjales y de noches serenas; en Guadarrama tuvo la confirmación de energías varoniles, de pensamientos tan elevados como aquellas cumbres, de fragorosas tormentas: allí el sol prestábele bríos para lanzarse á la vida; aquí las nieves calmaban sus ardimientos dándole madurez y serenidad; allí preparaba su alma para la lucha; aquí llegó triste y enfermo con el desaliento por compañero, y ante aquella naturaleza en todos sus esplendores y ante los estímulos de la fe que inundaban su alma, vencieron sus energías, sintió torrentes de inspiración, cantó como nunca lo había hecho, y de su corazón tan sano y tan hermoso brotó la santa poesía, y el libro de la Sierra vino al mundo, y vino tan gigantesco como aquellas montañas, tan galano como las huertas de Córdoba y tan lleno de la fe que alentaba en aquel pecho que lloró y rezó, y cuyos latidos han tomado forma real en los versos que hoy admiramos.

No trato de hacer una crítica del libro de Fernández Shaw, ni de analizar sus infinitas bellezas; no abrigo tal pretensión ni de ello me creo capaz; vengo sólo á decir: «Leedlo y gozaréis, vosotros los que aún amáis la poesía y creéis no ha desaparecido su reinado; empapáos en sus páginas y lloraréis, y la admiración imperará en vosotros, y no lo dejaréis de la mano hasta haberlo concluido». Desde la *Invocación* hasta la *Despedida* recrearánse vuestras almas

lón, y á Pascual y Torres, el famoso veterinario de Málaga. Y esto es más triste, cuanto el mayor número de esos tuberculosos de la poesía tienen inspiración y saben hacer, cuando bajan á la verdad desde la cúspide del absurdo, adonde han subido buscando lo que jamás encontrarán.

Designar lo mejor del libro es imposible; todo en él es bueno y mucho admirable: la *Invocación* es de una hermosura sin igual; allí en forma encantadora viven juntos esperanzas y temores; en la *Tormenta* el poeta toca las cumbres de lo sublime, nos arrebató, nos aterra y nos cautiva con su grandilocuente final; *El toque de Animas* y la *Balada de los viejos* son dos maravillas de ternura y melancolía; *La noche de las hogueras* es un canto á los recuerdos de su juventud, tan sentido como brillante; *Mañana de Junio*, un primor de arte y galanura; *La música de los títeres* tiene todo la tristeza de las pobres gentes que la dieron vida... ¿A qué citar más? Leed, y leed sin descansar, que os brindo con ello horas de inefable encanto.

*Mi madre* es la poesía que me embelesa; no sé si es la mejor, pero sí es la más hermosa; en ella el poeta vierte su alma y canta desde lo más hondo de su pecho. *Mi madre* trae á mi memoria la figura de aquella santa señora, modelo de hijas, esposas y madres, cuya frente, coronada de todas las virtudes, y cuya sonrisa, en la que se dibujaban los tesoros de su corazón, han quedado tan fijas en mi recuerdo que pareceme verla todavía. ¡Benditos los hijos que así honran á madre tan venerable!

Estos desaliñados razonones, son, únicamente, notas íntimas, sin la menor pretensión de juicio crítico; van, como salieron de la pluma, al correr de ésta, y sirven sólo para decir al amigo cuánto lo quiero, y al poeta cómo le admiro.

No creo que este libro tenga detractores ni que interrumpa el aplauso general ningún espíritu culto; pero si así no fuera, dése por muy contento el Sr. Fernández Shaw; esa sería la mejor confirmación de la hermosura de su obra por aquello de

«Si el necio aplaude, peor».

El Conde de Casa-Segovia.

50-

"Poemas del Pinar"

# Un libro póstumo de Fernández-Shaw

Reciente está la muerte de Carlos Fernández Shaw. En el corazón de cuantos le trataron y le admiraron perdurará siempre el recuerdo del buen amigo y del gran poeta.

La musa de Fernández Shaw, tan fecunda como intensa, produjo tanto, que, amén de cuanto el inolvidable escritor publicó en vida, ha dejado varias comedias y varios libros de versos sin salir á luz. El primero de estos trabajos póstumos es el hermosísimo volumen *Poemas del pinar*, complemento de aquella admirable *Poesía de la Sierra*; y que se pondrá á la venta en todas las librerías el día 24 de este mes.

La crítica literaria y el gran núcleo de sus lectores tributarán á la nueva obra de Fernández Shaw los homenajes que merece. Por nuestra parte, nos complacemos en anticipar algo del precioso libro.

He aquí las líneas que Carlos Fernández Shaw escribió á modo de prólogo, y que sintetizan el espíritu de la obra, mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir:

«Varios críticos dijeron, cuando en 1908 publiqué mi libro *Poesía de la Sierra*: «Más que la belleza de tan fragosos parajes, reflejan tales composiciones el estado de alma del poeta al vagar por ellos.»

Razón tenían.

En *Poemas del pinar*, por el contrario—y aun cuando tampoco falte la nota más personal, la expresión de mi más íntimo sentir—; lo principal es *La Sierra*, la Sierra misma; con su terreno y con su gente; con sus grandezas y con sus primores; con sus pájaros á millares, con su flora montaraz, con sus rapaces bizarros.

Para describir, para celebrar tanta hermosura, nacieron estas *Canciones*; todas escritas á la sombra de los pinos centenarios, ó allí, por lo menos, donde respirara, con profunda satisfacción, aires que me acorrieran con los aromas del pinar.»

Todos los *Poemas del pinar* son bellísimos, y sería muy difícil la elección entre ellos.

Sirvan de linda muestra tres poesías sin título, escogidas al azar. Helas aquí:

«Si á las estrellas  
fuesen las almas,  
yo viviría feliz, sin duelos,  
en una estrella que fuese blanca.

Todas las noches,  
sobre mi huerto, sobre mi casa,  
miro una estrella como esa estrella,  
de puro limpia, de puro blanca...

Refulge siempre  
como una rosa, rosa de plata.

Y á veces luce  
tintas del iris, tonos del nácar.

¡Cuán misteriosa  
da sus destellos! ¡Cuán solitaria!  
Las mismas nieves ni son más puras,  
ni son más blancas.

Ella me inspira  
gratos ensueños. Serena y vaga,  
su luz me apronta  
luz de esperanza.

¿Será mi asilo, cielos piadosos?  
Esas estrellas, que son tan claras,  
acaso brillen así, tan puras,  
porque las prestan su luz las almas.

Se me acercan de noche dos fantasmas  
en la paz de mi huerto sosegado;  
dos fantasmas terribles;  
¡qué mudos, qué fantásticos!  
Son cual de vaga niebla.  
No se sienten sus pasos.

El uno tras el otro,  
desgarrando las sombras, aparecen.  
Me buscan y me miran;  
me amenazan alevés.

El que llega detrás, lívida sombra  
del primero parece.

El que marcha delante es *El Invierno*.  
El que sigue sus pasos es *La Muerte*.

La correspondencia  
de España.

21-11-911.

Desde la gris lejanía  
de un incierto lontananza,  
llega hasta mí, con el día,  
un destello de esperanza,  
que es un rayo de alegría.

¿Por qué? No acierto por qué.  
Pero llega, bienhechor,  
cuando menos lo esperé,  
como un rayo de la Fe,  
que es un destello de Amor.

Compasivo, me sorprende;  
gozoso, temple mi duelo,  
y en llama de Amor me enciende.  
¡Por algo, del Sol descende!

¡Por algo, llega del Cielo!  
Rayo de amor y alegría  
que en el alma recibí  
con la luz del nuevo día;  
rayo que el Cielo me envía,  
¡tórnate Sol para mí!

Los versos de Fernández Shaw no necesitan ya comentarios de elogio, ni recomendaciones.

Por sí mismos se recomiendan esos versos admirables. Bastará anunciar la publicación de los *Poemas del pinar* para que los admiradores de Fernández Shaw agoten la primera edición rápidamente.

"la vida loca"

1908-1910

## PLEGARIA

Para EL DIARIO MALABUENO

Composición inédita

(Del libro que aparecerá en breve, *La vida loca*.)

Dios en quien creo, Dios que me miras:  
 vé que me postran, más que los años  
 las ilusiones con sus mentiras,  
 con sus verdades los desengaños;  
 ve cuál me agota mi desaliento;  
 que en mí se ceba, como un tormento,  
 [noches y días], éste que siento,  
 constante y lento,  
 dolor del alma.  
 Niégame glorias, amor, contento...  
 Dáme un alivio tan sólo: calma

¡Calma! La calma solemne y grave  
 del mar sereno, del mar tendido;  
 no conmovido  
 por la más leve brisa suave;  
 ni por la estela  
 de la más breve ligera nave;  
 ni por el vuelo sutil del ave  
 que sobre el agua, que roza, vuela...

¡Calma bendita!  
 ¡Calma profunda!  
 ¡Calma infinita!  
 Sueño inefable su paz me infunda.  
 De mí se adueñe,  
 y en él repose, y en él no sueñe.

¡Nó! ¡No más ansias de vanas glorias!  
 ¡No más anhelos de loco amor!  
 ¡No más fatigas! ¡No más escorias,  
 después del fuego y el resplandor!

Sigan mis pasos las sendas llamas  
 por donde siempre debieron ir.  
 Huyan las vanas  
 pompas mundanas.  
 Huellen los campos del buen vivir.  
 Las inmortales, las soberanas  
 leyes cristianas,  
 [por ser divinas], [por ser humanas],  
 los encaminen al porvenir.

No más presuma de grandes vuelos  
 el alma inquieta y enloquecida.  
 Son para el águila los altos cielos;  
 las altas cumbres, en donde anida.  
 No para el pájaro de pobre fama,  
 —la sola fama que ha merecido,—  
 que en vano aspira, y en vano clama;  
 que debe, y no puede, dejar su nido,  
 volar, tan sólo, de rama en rama,  
 bajo los árboles en que ha nacido.

La paz del cuerpo,—bien aplacado,  
 sin que lo mueva torpe cuidado,—  
 la paz del alma,—la que desean  
 los hombres justos,—mis bienes sean,  
 con que asegure feliz estado;  
 bien del amable vivir modesto,  
 bien del hermoso pensar honesto,  
 bien del tranquilo sentir honrado.

Corra, entre tanto, leve, mi vida,  
 como las ondas de la corriente  
 por entre flores medio escondida,  
 cuando discurre tan dulcemente,  
 tan lentamente,  
 tan levemente...  
 que se dijera que va dormida...

Corra mi vida, corra callada;  
 vena de arroyo que va encauzada;  
 vana regida por la prudencia;  
 por la Experiencia,  
 la suma ciencia,  
 firme batalle mi voluntad,  
 contra pasiones  
 y tentaciones, contra ambiciones,  
 y contra culpas de vanidad.

...Y en tanto gozo de tanta suerte,  
 suerte del hombre que al fin reposa,  
 y en tanto viene por mí, piadosa,  
 mi Amada triste, la Buena Muerte,  
 y á sí me abraza,—fin á que aspiro;  
 bien, el supremo, porque suspiro,—  
 dame, Dios Santo, la intensa calma  
 que alivia el cuerpo: la paz del alma;  
 dame, por dichas, dichas serenas,  
 casa gozosa: dulce descanso  
 del pensamiento y el corazón,  
 y en él se aquieten mis graves penas,  
 asosegadas en un remanso  
 de religiosa resignación...

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

## Lecturas de la semana

Versos.—LA VIDA LOCA, por Carlos Fernández Shaw.

La tristeza es la musa que inspira la mayor parte de los versos que Carlos Fernández Shaw ha incluido en su último libro, titulado *La vida loca*. Si el mundo es, como dice el más pesimista de los filósofos, nuestra representación, pocos mundos tan desolados como el mundo de Fernández Shaw. De cuál es el estado de su alma puede formarse cabal idea leyendo la composición que lleva por título «En alta mar». Nos habla allí su autor de un barco, llamado el *Halcón*, que arde, abandonado por sus tripulantes en medio del Océano, y exclama:

«Como el *Halcón* sucumbo, presa del mal interno,  
 que me devora, y vence, con torturas de infierno.  
 Como el *Halcón* sucumbo.

Por algo parecía  
 su historia, muchas veces, gemela de la mía.»

Estando, pues, el poeta devorado por mal interno, que le ocasiona torturas infernales, no es extraño que todo lo vea negro, y que pida en rítmicas endechas el descanso de la muerte:

«¡Oh, terrible desencanto  
 de la vida, cómo amargas!  
 ¡Ah, descanso de la muerte  
 redentora, cómo tardas!»

A veces le asaltan desesperados impulsos:

«¡Oh, puente inolvidable! Bajo tus arcos recios  
 miraba yo las aguas del Garona pasar,  
 y un impulso terrible me empujaba á sus ondas:  
 ¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!»

Las últimas palabras de su libro—«Última verba»—resumen en lirás del corte de las famosas de Fray Luis, el desaliento que domina en *La vida loca*:

«Goce yo de la Muerte,  
 con un tiempo bastante, la llegada;  
 con el ánimo fuerte,  
 con paz asegurada,  
 y en la paz de la noche sosegada.»

Para huir de esos dolores sin piedad, de esas torturas de infierno, de ese deseo de morir, y al mismo tiempo para verse libre de las mentiras políticas, de las baladronadas de los bravos, de los ataques de la crítica, de los engaños cortesanos y de todas las agreas ruindades de la vida ciudadana, acude el poeta al campo, y allí, aunque sólo momentáneamente, experimenta la alegría y el bienestar; esto es, el vivir, como deseaba Fray Luis de León,

«libre de amor, de duelo,  
 de odio, de esperanza, de recelo.»

La serenidad augusta de la sierra, la tranquilidad del llano, el sosegado curso de los ríos, el canto lejano del gaján, la esquila del ganado... todo eso que tan grata impresión suele causarnos á los que vivimos de ordinario envueltos en el fatigoso tumulto de las grandes ciudades, aquietan y tranquilizan el ánimo de Fernández Shaw, y le hace prorrumpir en animadas estrofas, como las que llevan por título «¡Ancha es Castilla!», ó en castizos romances, como el titulado «La Santa Paz», ó en graves alejandrinos, como los del «Campo solemne».

Con verdad he de decir que yo prefiero estas últimas composiciones, á las otras congojosas y desesperadas. En poesía, como en prosa, y hasta en la conversación familiar, la persona que constantemente nos está llorando lástimas y hablándonos de sus penas, nos produce cierto cansancio. Para que el dolor del poeta nos emocione y cautive, es necesario que refleje y simbolice el dolor humano: á medida que la pena es más privativa, más personal, se hace menos poética. Lo que muchas veces haría llorar á nuestra familia y entristecerse á nuestros amigos, es oído con indiferencia, cuando no con disgusto, por los extraños. Sólo á condición de su universalidad nos interesan las congojas del poeta. Al dolor, como á toda suerte de afectos, es aplicable el precepto de Quintana:

«Que vuestro canto, enérgico y valiente,  
 digno también del Universo sea.»

De otra parte, el artificio del verso perjudica un tanto á la sinceridad de ciertos afectos. No es fácil comprender un hombre verdaderamente dolorido, que ande buscando consonantes con las lágrimas en los ojos.

Fernández Shaw maneja con rara facilidad la rima; sus versos son siempre cadenciosos y sonoros: son musicales, y en esto estriba su encanto principal.

Puede decirse que el sello distintivo del estilo poético de Fernández Shaw es la repetición.

«¡Campanas, campanas locas,  
 de una ciudad ideal!

.....  
 ¡Campanas, campanas locas,  
 cesad un punto, callad!

.....  
 ¡Campanas, campanas locas,  
 por última vez clamad!

.....  
 ¡Campanas, las de mis sueños,  
 por mis ensueños doblad!»

Esta composición se titula «La obsesión de las campanas», y es, en efecto, una obsesión.

En el romance «Al amor de la lumbre», leo:

«Dame calor que me encienda,  
 lumbre de buenas tizamas,  
 en el centro de mi chozo,  
 chozo de la mi majada;  
 dame calor para el cuerpo,  
 dame calor para el alma...

.....  
 ya va muriendo la tarde,  
 ya viene la noche mala;

.....  
 dame calor que me encienda,  
 dame calor con tus brasas,  
 dame amor, amor de lumbre,  
 lumbre de buenas tizamas,  
 en el centro de mi chozo,  
 chozo de la mi majada...»

No obstante estos reparos que me he permitido poner á los versos de Fernández Shaw, con gusto he de decir, para terminar mis desaliñados renglones, que hay en las poesías de *La vida loca* ambiente poético, melancolía sincera, y riqueza de ritmo y de rima... lo que no es poco.

*La vida loca* es una colección de poesías muy de estimar en una época como la nuestra, en que tanto abunda el prosaísmo.

ZEDA

## Tarifa de anuncios

una plana..... 10 céntimos línea.  
 anuncios y noticias..... 25 „ „  
 proyectos, planos, retratos, etc., precios con-  
 venionales.

NUMERO ATRASADO

quince céntimos.

## ARMADA

AS Y PASIVAS  
 do Piñal

Marqués de Urquijo, 36.—Madrid.

irregulares, que son la representación  
 de las fincas?

¿Qué insensatez, qué locura, autorizar  
 a los pueblos para que hagan sus planos  
 parcelarios de la riqueza rústica y urba-  
 na, después de haberles pedido 24 ó 25  
 millones en comprobaciones de esos  
 planos!

Si esos dos planos representan en to-  
 da la Nación más de 500 y 600 millones

de coste y cien años de operaciones ca-  
 tatrales, á juzgar por lo que se ha ha-  
 cho en los sesenta transcurridos buscan-  
 do solución á este problema, ¿dónde  
 tienen los pueblos 20, 40, 50.000 pesetas  
 para tirarlas en esta quimérica empresa?  
 ¿Dónde están los ejércitos de agrónomos  
 y topógrafos que tendrían que inundar  
 todo el territorio?

G. Lana Sario.

## UN LIBRO DE FERNÁNDEZ SHAW

## “LA VIDA LOCA,”

la. Queréis cantar con los pastores ingenuos  
 y esos candorosos de campesino sabor? Que-  
 réis ante visiones trágicas llorar, sonreír á  
 la vista de dulces escenas y sintiendo gratas  
 aguas de alegría que os acarician y conmue-  
 ven, ó con los decaídos y los débiles levantar  
 al cielo impotentes brazos, implorar al sol?

Todo esto, y algo más, encontraréis en las  
 páginas del libro de versos *La vida loca*, que  
 en estos momentos da al público el insigne  
 poeta cantor de la sierra.

Diríase que, más que libro aislado, es *La  
 vida loca* recapitulación, compendio de toda  
 una vida de poeta, vida intensa, nutrida, lle-  
 na de cerebro y de corazón, vida que, como  
 caudaloso y dilatado río, se desliza unas ve-  
 ces mansamente, corre otras á despeñarse  
 agitada y poderosa, y tan pronto extiende sus  
 riberas, como las recoge ahondando su cau-  
 ce, ganando en profundidad lo que en anchu-  
 ra pierde.

Trasunto fiel es el libro de una vida, vida  
 de poeta, vida de ansias, encantos y decep-  
 ciones, vida de creador, *vida loca*.

Y en esto se halla el encanto, la condición  
 óptima del último tomo de Fernández Shaw: en  
 darnos la impresión total de una vida intere-  
 sante, de una vida intensa, oscilando, como  
 toda vida digna de llevar este nombre, entre  
 la inquietud y el hastío.

Allí hay de todo: libro de consulta ha de  
 ser *La vida loca* en el gabinete del hombre  
 culto, en la habitación de la dama intelligen-  
 te. Hay dramáticas visiones para nuestros  
 días negros, y plácidas páginas para mayor  
 encanto de nuestras horas felices.

Técnicamente, *La vida loca* es un prodi-  
 gio. Composiciones hay que constituyen ver-  
 daderos alardes de rimador atrevido, que cuen-  
 ta con dominio absoluto de los más sutiles  
 enredos de la poética; el buen gusto siempre  
 triunfante y la inspiración cabalgando airo-  
 samente tanto sobre el inquieto verso de tres  
 ó cuatro sílabas como sobre el lento alejan-  
 drino.

El *Poema de los Ciclopes* que Fernández  
 Shaw ha intercalado en *La vida loca* vale á  
 solo por un excelente tomo de pujante poesía;  
 el *Sol de los tristes* es una página que basta-  
 ra ella sola para que un nombre se perpetua-  
 se; y en cuanto á la *Risa del agua*, no puedo  
 menos de ofrecer al lector la hermosa mues-  
 tra de estos lindos versos:

.....  
 Agua del monte, risueña,  
 que el alto monte alumbró:  
 corre alegre, canta y ríe;  
 no interrumpas tu canción;  
 en tanto vas por el monte,  
 llena de chispas de sol,  
 saltando de mata en mata,  
 brincando de flor en flor;  
 en tu primera aventura;  
 con tu primera ilusión.  
 .....

¿No sientes, lector, cómo en efecto, la risa  
 del agua prende en tu alma, halagadora y  
 retozante?

Otra composición no menos notable es la  
 titulada *Los espejos de las mozas*.

Si me creyera en el caso de tener que acon-  
 sejar al lector, le recomendaría desde luego  
 todo el libro; pero muy especialmente, aparte  
 de las citadas, las composiciones que se robu-

lan: *Viernes Santo*, *La maja de los sainetes*,  
*Beati possidentes*, *Poeta romántico*, *Poeta  
 moderno*, *Canción de Rabel*, *El Tozo*, *Las  
 barcas ciegas*, *Campo de batalla*, *Los muer-  
 tos vivos*, *El enemigo* y *Plegaria*.

Y de propósito, he dejado de nombrar un  
 hermosísimo canto á la Patria; sus estrofas  
 llenas y arrogantes son la oración de un es-  
 píritu que vibra y se estremece al evocar la  
 visión de Castilla, nuestra madre.

Y como no es cosa de quitarle la palabra al  
 poeta para seguir dejando yo á mi destem-  
 plada voz, hago punto final y definitivo; pues  
 para que quede de estas rápidas impresiones  
 un sabor de boca agradable y duradero,  
 transcribo la composición de que hablo, que  
 se titula:

## ¡Ancha Castilla!

Esta es la grande tierra de nobles,  
 la de las hondas é intensas calmas;  
 de los espíritus como los robles,  
 y de los cuerpos como las almas.  
 La de las vastas, ricas llanuras,  
 en donde el campo cual oro brilla,  
 ricas en campos, y en aventuras...;  
 anchas Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,  
 con que se alientan los corazones  
 en las andanzas de los valientes,  
 y se destierran pavilaciones.

¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
 tú, que demandas pechos magnánimos,  
 y en hombres fuertes las manos libres,  
 libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban  
 los castellanos, en tiempos grandes,  
 bien por la Europa que conquistaban;  
 bien por las cumbres, sobre los Andes.  
 «¡Ancha Castilla!», si desesperan,  
 por sus montañas y por sus llanos  
 á todas horas decir debieran  
 los castellanos.

¡Oh tierras llanas! Ante mis ojos  
 rizan los trigos sus densas olas,  
 que ya salpican, de puntos rojos,  
 como de sangre, las amapolas.  
 El cielo guarde vuestros graneros,  
 con vuestras gentes, nobles y sanas;  
 con vuestros campos, graves y austeros,  
 ¡oh tierras llanas!

Vivo en vosotras amable vida.

Mañana y tarde, feliz paseo  
 por una parda senda florida.  
 Descanso á veces, y á veces leo  
 libros de puros, hondos encantos.  
 Porque me sepa todo á Castilla,  
 estos mis libros, de hermosos cantos,  
 son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,  
 en lontananza, distantes sierras.  
 Hasta sus lindes, tienden risueños  
 sus altos trigos las grandes tierras.  
 Sus trigos altos, de trazas finas,  
 que al aire ondulan, en largas ondas;  
 los que ya aguardan en las vecinas  
 eras redondas.

La villa miro que el campo abraza  
 junto al arroyo, que apenas corre.  
 En el lindero de estrecha plaza  
 clava la iglesia su vieja torre.  
 Como á su amparo, casas medrosas  
 suben, á rastras, pobres pendiosas...  
 En ellas viven, siempre afanosas,  
 las pobres gentes...

# "La vida loca"

— 61 —

Ahora cabe tan sólo hablar, como se ha hablado en este artículo, aunque haya sido imperfectamente, de la personalidad científica de los autores de esta obra capital en los anales de la literatura jurídica española, precisando hasta donde lo permiten los datos conocidos la índole de la labor de cada uno de los tres autores.

Si en todo ello la crítica futura que de la obra total se haga encuentra elementos para discernir mejor la solidez y el acierto de los resultados, no serán inútiles estos apuntes, en que el análisis detallado del trabajo de los autores se suspende hasta que la publicación de los volúmenes de que se trata esté más avanzada ó haya concluído.

La energía inicial, el peso específico y la legitimidad dialéctica de las ideas expuestas por los autores ya, y que les han impuesto la ineludible obligación intelectual de ofrecérselas por completo y hasta el máximo límite que en su plan se han señalado, nos garantizan la publicación relativamente próxima de los volúmenes siguientes. En estos ingenios no volanderos la paciencia es la forma más espiritual del entusiasmo.

Para que la obra se termine y aparezca con todas las líneas de su figura natural y completa, con todo el ropaje decoroso del pensamiento fundamental y potente que la anima, ¿necesitarán los autores, mejor que del tiempo y antes que del favor del público, de alguna otra cosa? Seguramente: de aquel principio del movimiento, que en el concepto de la filosofía platónica era el alma, el misterioso «músico invisible que hace resonar la lira ó que la rompe».

**Knight.**

\*\*\*

*La oración al poeta.*—Leyendo *La vida loca*, libro de versos del insigne poeta Carlos Fernández Shaw.

¡Bendita de Dios sea la hora en que vino á mis manos profanas este don de tu insigne munificencia! ¡No se cierren mis labios pecadores sin musitar la fervorosa oración de mi ánima en alabanza de esta pluma de ave fénix que copió con justeza las vibraciones de una cítara de oro! Como rayo de sol después de los temporales; como ráfaga tempranera del aire otoñal, que tonifica los

nervios, ahitos de bochorno; como canto de esperanza; como aliento de vida, ha llegado tu poesía en tan buena hora, que mis ojos se elevan en sincero éxtasis, y mis manos se juntan en plegaria de gratitud, y mi alma le habla á mi cuerpo de la alegría de haber nacido.

Poeta del amor: yo he cantado á *media voz* la música de tus madrigales al borde de unas lindas orejas del más puro abril, y cuando la princesa entornaba sus ojuelos y escondía sus negras pupilas en un soberbio nimbo de pestañas de seda, me atreví á preguntarle:

—Alteza, ¿cuál es tu sensación?

Y ella, con una risa de infinita dulzura, murmuraba muy quedo:

—Es como si llegara á mis sentidos el aroma de un jardín de rosales.

Poeta del dolor: un triste ha recitado en voz alta los versos de tu melancolía, ha admirado tus acentos de sinceridad y ha gemido tus agonías con la misma ternura que sollozó las tuyas, muy grandes, muy amargas. Repitieron sus labios los ecos desgarradores de una «pla lejar a», que se esfumó en el espacio, tembló con las elegías que de ti mismo enviaste á otro noble poeta de Castilla, coreó con sus sentimientos la cristiana resignación de tu *vox clamantis*, y oyó conmovido el tétrico volteo de unas campanas doblando por tus ilusiones muertas. Y aun cuenta que, abrumado por sus dolores, transido por el fuego de un llanto insaciable, bendecirá su pena, que le está matando, si en tan bellos versos ha de ser esculpida.

Poeta cristiano: un teólogo humilde ha consultado textos de los doctores de la Santa Madre Iglesia, y no halló en los de tan preclaros varones mayor fe que en tu plegaria, más firme esperanza que en tu *última verba*, ni tan acendrada caridad como la que fluye en tu romance de los pobres locos. No se vió, á su parecer, con más rara clarividencia la escena del Calvario, ni con una semejante confianza en Dios se cantó á la vida loca.

Poeta rústico: yo, que gusté la vida campesina como don del Señor, me ufano al recordar, regenerándome, aquellos claros días de mayo en que mis males fueron vida y mis desolaciones consuelo por arte del buen

## "la vida loca"

— 62 —

abrazo de la Naturaleza. He clamado á los manes del beatísimo Baltasar de Alcázar, y en el recuerdo de sus frivolidades, escritas con un espíritu de casticismo que no es otra cosa que la misma perfección, te reconozco bien como heredero de aquel donoso y pícaro rimador. La santa paz ha sido conmigo en la lectura de tus versos apacibles, y luego el entusiasmo y el aplauso para tus romances y tus tonadas y tus quejumbres, que huelen á romero, saben á miel y á leche, y suenan como notas de rabel.

Poeta de la tierra: ¡bien haya tu buena voluntad, que con elevados conceptos sabe honrar los estrados donde rodó tu cuna, si no de oro y marfil, como las celebradas por el Hispalense, de claveles fragantes y flores de naranjo! Cantas á tu tierra, como todo buen corazón sentiría ese filial amor, si para todas las buenas almas estuvieran escogidas tus dotes de maravilloso glosador de las gracias innúmeras de tu madre Andalucía. Quiero para mi corazón ese amor que dedicas al terruño, y te imploro con singular encarecimiento una buena memoria para imitar los sabrosos recuerdos con que me has entantado.

Poeta de la patria benemérito: á un viejo soldado de gloriosas guerras le he leído las vibrantes estrofas de tu oda á Castilla. He visto cómo sus ojos, largo tiempo apagados á todas las emociones, revivían brillando con llamaradas de íntimo entusiasmo. Escuché sus palabras de aliento consolador, y al calor de su inspiración me sentí grande, me sentí fuerte: sus palabras no eran de un nuevo discurso; el veterano repetía tus versos, declamándolos con la pasión de un buen artista, sinceramente real. Pero luego recité como supe ese colosal poema de los cíclopes, forjadores de la armadura invencible, y mi viejo soldado, coronado de mirtos y laureles, enmudeció. Se fué el encorvamiento de sus espaldas, se estiraron sus piernas de hércules guerrero, la piel tornó á ser tersa y bien colorida, y empuñando su espada y cabalgando en su potro, corrió, corrió sin descanso á combatir á un enemigo ilusorio.

Y ello fué como los cadáveres helénicos se animaban con vida y nuevo valor, por obra de los cantos de Tirteo, el épico tullido.

Yo te imploro, poeta eminentísimo, la

gracia de una buena lección de tu experiencia. Llévame á los lugares donde tan bien acrisolaste las emociones; pon en mis manos los cristales de un raro anteojo que con tan perfecta claridad te ha dado la sensación de la madre Naturaleza; predícale á mi alma para que en ella se asienten las nobles ideas de amor y fe, y cuando, embriagado por tan intensa poesía, me sienta renacer en mí mismo, yo iré á presentarte mi frente, y arrodillado con una insólita piedad por Dios y por el Arte, haré mi súplica humilde, como la de los reyes de Israel á los profetas del Señor:

—¡Maestro, úngeme!

*Federico Romero.*

\*\*\*

*El libro de Job* (poesías), por Francisco Villaespesa. Librería de Pueyo; Madrid.—*El mirador de Lindaraxa* (poesías), por Francisco Villaespesa. Librería de Pueyo; Madrid.

Nunca hallé medio de concretar en unas cuantas líneas, más ó menos, según la pluma esté de apresurada y el pulso de inquieto, la impresión crítica de un libro de versos. Si no gusta, se cierra antes de terminarlo para no volverse á acordar de él; si sorprende, si vibramos con los sentimientos que en él se expresan ó logran subyugarnos las bellezas armónicas que están escritas en el pentagrama de sus rimas hábilmente compuestas, entonces el libro es amigo al que vamos á buscar con frecuencia, compañero de nuestras tristezas ó nuestras alegrías, breviario de nuestro dolor ó cancionero de nuestra risa.

De *El libro de Job* y de *El mirador de Lindaraxa*, que recientemente ha publicado Francisco Villaespesa, sólo he de decir que varias veces lo he leído, gustando aquel extraño perfume que cada una de sus rimas exhala, aquella dulcedumbre sentimental y melancólica que se saborea en sus estrofas repujadamente compuestas, y aquel estreñimiento penoso que se advierte en muchas de sus composiciones.

Por eso el poeta dice:

He llenado mi vaso de agua clara.  
Como en tu espejo en él puedes mirarte.  
Así mi vida y mi conciencia, para  
la emoción cristalina de mi Arte.

1a

Carlos Fernández Shaw ha puesto á la venta su nuevo libro de versos *La vida loca*. Apenas extinguido el concierto de elogios que se formó alrededor de su *Poesía de la Sierra*, lanza á la circulación este nuevo volumen.

Refiriéndose á la acogida que el poeta alcanzó de los escritores que dirigen la opinión, ha dicho un chispeante revistero de la actualidad que en la aparición del nuevo libro se ha sustituido al «presenten armas» el «rindan escalpelos» de la crítica. Por eso, rendidos ya é inutilizados los enses de criticar, por el grande prestigio del poeta y el mérito de su nueva obra, no hemos de hacer ahora un mesurado juicio ni una documentada relación de sus galas de lenguaje y de sus preceas de pensamiento. ¿Para qué? Doctores de más tiene la Iglesia literaria que dogmatiken y lo analicen; ahora, abroquelados por la sentencia, un poco soldadesca, del revistero chispeante, concretémonos á hilvanar una noticia bibliográfica. Y nada más.

×

Fernández Shaw, alto, erguido, de noble talante, con la barba oscura corrida y cerrada como la de un caballero moro, tiene en su persona el aire prócer y distinguido que ha sabido dar á sus obras literarias.

Siendo un profesional de la pluma, por vocación y por oficio, parece un *dandy* curioso que trabaja los versos por placer, que escribe sainetes y comedias por un puro afán del lujo de conocer la vida de sus contemporáneos y dar á los hombres lo más íntimo, lo más recatado de su propia vida.

De ahí la sencilla ingenuidad de sus versos, el aroma de franqueza triste que nos ofrecen sus composiciones todas. Nos cuenta un dolor hondo y grave, un instante de duda en su alma de poeta, y parece que nos pide disculpa por habernos referido una historia demasiado triste.

Esta condición de encogimiento y humildad, como la del que ofrenda al público un tesoro pequeño y desmedrado, informa todas las poesías del libro nuevo. Tanto, que en la página liminar de unos versos dedicados á acusar recibo de un libro de Enrique de Mesa, inscribe estas palabras: «Lector, me puedes creer. La composición que sigue fué dictada en horas de indecible angustia. Ojalá tuviera otros méritos, como tiene el de una absoluta sinceridad.»

Ningún motivo obliga á nuestro gran poeta para mostrar esa desconfianza en sus versos. Tiene otros altos y preciados méritos esa poesía que él disculpa, y lo tienen las demás del libro.

La poesía, el arte de hacer versos buenos, es un menester de orgullo y de altivez. El poeta es un ser de excepción que no necesita disculpa, porque no recaba el aprecio general ni se amedrenta por el desdén del vulgo. Camina por la vida cultivando su jardín interior. Y cuando saca una flor de él y la expone á nuestros ojos, no ha de razonar luego la fragancia ni el color. Las flores aquellas son como son las flores, y harto hace el jardinero con ponerlas en la calle y cortarlas y separarlas para siempre del ornato de su jardín.

Cuando los versos sean un comentario á la realidad corriente, ¿qué perdón se ha de pedir, y quién lo ha de otorgar? En las palabras de la «prosa diaria» se envuelve, según arte, un «estado del alma». Y juega el poeta con las palabras de la vida corriente, en que las mujeres «nos dicen que no», en que los mercaderes hacen sus tráficos, en que los necios dicen... lo que tienen los necios que decir. En un lenguaje tan cansado de encerrar ideas poco poéticas vierte el poeta su inspiración y tal vez su alma. No ha de aguardar disculpa, alquitara, ni galardón tampoco; sino respeto, gratitud, y á la postre, por todo premio, un lector que en la soledad íntima de su gabinete, con el libro abierto ante los ojos, recite los versos á media voz.

×

La inspiración de Fernández Shaw en este nuevo libro ha rendido un tributo á sus nervios desencadenados y enfermos. Ese mal de este siglo, minando la salud corporal del poeta, ha proyectado en sus versos la sombra de un pesimismo duro y cortante que lucha á veces con la expansiva bondad, con el amplio corazón del poeta.

De esos momentos son las desconsoladoras ideas, de un romanticismo negro y desolador, que le dicta *Las horas negras* y *Visiones trágicas*.

He aquí la poesía que él titula *Las violetas de Aucamville*:

En Tolosa de Francia se dan las más fragantes y espléndidas violetas del mundo. Yo las vi, —llevado por mis males á Tolosa, la insigne— llenando con sus flores los campos de Aucamville.

¡Oh, violetas famosas de Aucamville; las violetas más finas y fragantes que brotan bajo el sol!  
¡Nuncios de primavera bajo el sol del invierno!  
¡Violetas hermosísimas de penetrante olor!

¡Oh, flores encantadas, que en momentos de angustia me hablásteis, cariñosas, de ventura y de paz;  
para mis hondos males, flores de la esperanza;  
para mis hondas penas, flores de la piedad:

os rindo en la memoria, con mis recuerdos, (culto.

Vosotras me infundisteis el ansia de vivir, cuando la muerte ansiaba. La Virgen os bendiga, ¡mi Virgen! ¡Oh, fragantes violetas de Aucamville!

2a

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,  
dilatado y profundo, con grave majestad;  
el Garona opulento, con quien ruedan las aguas  
de tantos nobles ríos al opulento mar...

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,  
bajo puentes soberbios. ¡Gran río! Yo lo vi  
—cuántas y cuántas veces— con miradas in-  
(quietas,  
sintiendo las torturas del ansia de morir.

Bajo el puente de hierro, por mi afán preferido,  
llegan sus turbias ondas con un intenso hervor.  
Dejan, momentos antes, los muros de una presa,  
y aún dura su terrible febril agitación.

Llegan sus turbias ondas, con filetes de es-  
(puma,  
temblorosas de rabia, sin cesar de rugir;  
con densos tonos verdes, ó con tonos morados;  
los tonos de las grandes violetas de Aucamville.

¡Oh, puente inolvidable! Bajo tus arcos recios  
miraba yo las aguas del Garona pasar,  
y mi impulso terrible me empujaba á sus ondas;  
¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!

Y entonces fué que un día, cuando un supremo  
(arranque  
me impulsaba á las ondas, ¡a la Muerte por fin!,  
miré bajo las aguas cabezas infantiles,  
con ojos lastimeros alzados hacia mí...

¡Los rostros de mis hijos! ¡Sus rostros! ¡Sus  
(miradas,  
rasgando de las ondas la espuma y el hervor!...  
Y entonces fué que, dando mis penas al olvido,  
juré vivir por ellos, juré sufrir por Dios!

Por Dios, que en tal instante su aliento me in-  
(fundía.  
Por ellos, que elevaban sus ojos hacia mí;  
¡sus ojos lastimeros!; con círculos morados,  
del tono de las grandes violetas de Aucamville.

Desde entonces, las finas y olorosas violetas  
me prestaron sus gracias, con piadosa bondad.  
Respirando su aroma renovaba mis bríos  
y enseñaba á mis penas el deber de esperar.

Ellas fueron presente que los cielos me hacían.  
Ellas fueron mensaje que á mis hijos mandé.  
Yo las traje conmigo bajo el sol de la Patria.  
Si las glorias me asisten, ellas son mi laurel.

¡Oh, violetas fragantes y exquisitas! ¡Violetas  
de Tolosa de Francia, que me hicisteis vivir!  
¡Oh, promesas hermosas, bajo el sol del invierno,  
de los gozos, las auras y las flores de Abril!

Como en sueños me llega, desde allá, vuestro  
(aroma;  
como en sueño vislumbro vuestros campos en  
(flor

.....  
¡Oh, terribles instantes! ¡Oh, funesta locura!  
¡No volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por Dios!

Esta poesía tiene el valor de una anécdota.  
Fernández Shaw estuvo á curarse de su mal en  
Tolosa la insigne. Y tal vez sintió en el puente  
del Garona una tentación funesta y perniciosa.  
Quizás la cadena de su neurosis, que tanto le  
apretaba los miembros sin vigor y sin salud, puso  
el destello livido de un mal pensamiento en la  
mente del vate enfermo. La imagen de los suyos,  
amantes y tristes, lo salvó de aquella mala hora.  
Allí está, en los versos desgarradores, la historia  
de aquel día, cuyo recuerdo perdurará como una  
siempre viva en la memoria del poeta.

X

Y hay otra manera en la lira bien templada de  
*La vida loca*. Fernández Shaw es un paisajista  
completo, insuperable, definitivo. Ama el campo  
con todos los amores que pueden ser bucólicos;  
como un vagabundo cansado que se tiende á  
dormir y á comer á la sombra del arriate de un  
huerto; lo quiere como un labrador que lo va fe-  
cundando con su trabajo, con su sudor; lo acaricia  
y lo protege como un gran señor que desde  
el monte donde ~~está~~ su castillo contempla y vi-  
gila los valles donde está su solar, su riqueza y  
su poderio.

El verso que para cantar esta visión de amor  
de los campos tiene el poeta se desliza terso por  
las llanuras, corre ágilmente, en un romancillo al  
compás del agua de un arroyo; crece y martillea  
en largos compases para subir á las montañas, á  
las cumbres, con las águilas, con el céfiro sutil,  
con el sol de oro que tinte los paisajes y ciega y  
deslumbra al poeta y al lector.

La inspiración descriptiva del poeta, clara  
como el agua del manantial, tiene la sencilla ma-  
jestad de Jáuregui y la dulce placidez de fray  
Luis, y la amplitud maravillosa, justa y elegante  
de Garcilaso.

Todas las poesías de esta cuerda, las mejores  
de este poeta, son bellísimas. En esta que inser-  
tamos, brilla más que en ninguna su inspiración  
española puramente castiza. Se titula *La risa del  
agua*, y dice así:

Se cuenta que el agua ríe.  
Parece que es ilusión,  
y es verdad. El agua limpia,  
que en limpia fuente brotó;  
la que baja por el monte,  
llena de chispas de sol;  
saltando de mata en mata,  
brincando de flor en flor;  
ésta, que veis, del arroyo,  
tan jovial, tan juguetón,  
tan azul, tan blanco... ¡ríe!;  
como el campo da su olor,  
como da su luz la estrella:  
por alto y celeste don,  
por obra de Gracia Suma,  
por gracia del Sumo Dios!...  
¡Qué sonoras, cuán alegres  
son sus risas! ¿Cómo no,  
si al surgir, momentos hace,

H abra

y ja

con rápido bórbotón,  
¡como en una carcajada  
del manantial bienhechor!  
desde el seno tenebroso  
de la tierra en que nació,  
vió la tierra, toda flores,  
y el cielo, todo esplendor?  
¿Cómo no, si con sus alas  
el céfiro la rizó?  
¿Cómo no, si el dulce soplo  
de un aroma embriagador  
sale á su encuentro...; si en tanto  
que baja y corre veloz,  
palpitante de alegría,  
temblosa de emoción,  
las hierbas se van abriendo  
por su impulso y á su voz,  
y las pendientes se inclinan...  
para que corra mejor?

¡Qué mucho que el agua pura  
que en limpia fuente brotó,  
redimida de su encierro  
celebre su redención!  
¡Qué mucho que el agua nueva  
corra con grato rumor!  
¡Qué mucho que cante y ría,  
como quien nunca sufrió:  
con la inocencia del niño  
y el trinar del ruiseñor!

Agua del monte risueña  
que el alto monte alumbró:  
corre alegre, canta y ríe;  
no interrumpas tu canción,  
en tanto vas por el monte,  
llena de chispas de sol,  
saltando de mata en mata,  
brincando de flor en flor,  
en tu primera aventura,  
con tu primera ilusión.

Ya en las charcas cenagosas,  
charcas del suelo traidor,  
aprenderás, con tristeza,  
quién sus aguas enturbió.  
Ya te enseñarán las rocas  
los quebrantos del dolor.  
Y cuando el sol te abandone,  
porque es el sol girasol,  
ya se apagarán tus risas,  
á la vez que su esplendor.

Goza por lo mismo, en tanto;  
no interrumpas tu canción,  
¡agua del monte que ries!  
¡agua bendita por Dios!  
Goza, pues saltas de gozo;  
canta, pues lates de amor;  
corre, besada del aire;  
brinca, dorada de sol;  
¡en tu primera aventura!  
¡con tu primera ilusión!

x

Con todo lo que antecede se ha dado alguna idea del poeta y de su libro nuevo *La vida loca*. Pero aún hemos de hablar más de él. Yo, admirador más que compañero de Carlos Fernández Shaw, he compuesto un soneto en su honor con motivo de la aparición de sus nuevas poesías. Hace poco, Manuel Machado, poeta y andaluz, como Carlos y como yo, nos excitaba con estas palabras: «Que cada uno toree con su capote. El mío es de seda.» Yo sigo el consejo que se nos da, y he puesto mis estrofas en orden de parada.

Si el soneto no fuera mío, yo pediría que estos versos que yo he compuesto fueran esculpidos en una plancha de oro, no por el valor de ellos, sino por la gracia de la persona para quien son.

Yo sé muy bien, y nadie me lo ha de decir, el escaso valor de una estrofa ditirámica. Lo sé; pero mis versos son en este caso solamente para el poeta.

Cuando Fernández Shaw use y disfrute de la gloria que se le debe aún, tal vez tendrá un recuerdo dulce de esta composición mía. Y andando el tiempo, que corre siempre veloz y sin dudar que lo contenga, algún bibliófilo raro y erudito, hablando del poeta de *La vida loca*, hablará de mí y de mis versos.

—Se hizo un soneto—dirá el sabio del porvenir.—Un soneto en elogio del poeta.—Y poniendo un dedo extendido y carraspeando y entornando los ojos, recitará:

#### MI BUENAVENTURA.

##### Al noble poeta del suelo español.

Poeta, es el pérfil de tu poesía,  
de rudo aliento y de exquisito porte,  
el de un emir que en alquicel de corte  
disimula el fulgor de su gumia.

Es tu alma un verjel de Andalucía,  
que supo en su regazo hacer consorte  
del pino melancólico del Norte  
la palmera gentil de Berbería.

Tu nombre irá hasta el sol, si tu camino  
no te cierra un acero florentino  
pagado con el oro de un Orsini.

Y, aún, harás una rima, viendo cómo  
lava tu sangre el refulgente pomo  
tallado por las manos de Cellini.

ENRIQUE LÓPEZ ALARÇÓN

"Correspondencia de España"

1910

Premio Fastenrath

PREMIO MEREcido

Un triunfo de Fernández Shaw

El premio de 2.000 pesetas que S. M. el Rey, á propuesta de la Real Academia Española, ha de adjudicar todos los años á la mejor obra poética publicada, gracias al generoso legado del ilustre é inolvidable hispanófilo Fastenrath, ha sido concedido á Carlos Fernández Shaw por su magnífico libro *La vida loca*.

El triunfo de Fernández Shaw es de los más merecidos, y la adjudicación del premio en favor suyo ha sido recibida con simpatía unánime.

Carlos Fernández Shaw, alejado de todas las intrigas, enemigo de toda exhibición, modelo de modestia y de desinterés, ha realizado en su vida una labor continua, fecunda, sólida y gloriosa.

En el libro ha conseguido triunfos nunca igualados desde los tiempos de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce. *Poesía de la sierra* y *La vida loca* contienen poesías que se han hecho populares en poco tiempo.

En el teatro ha compartido algunas de las grandes victorias de Chapí, escribiendo para el gran músico libretos admirables, como el de *La venta de D. Quijote* y el de *Margarita la Tornera*.

Es, en fin, un espíritu culto-moderno, amén de un gran poeta de genuína tradición española.

La recompensa obtenida por Fernández Shaw—de cuya nueva producción escénica, *La tragedia del beso*, próxima á estrenarse en el teatro de la Princesa, hacen grandes elogios cuantos la conocen—viene á dar una confirmación oficial al merecido renombre de un escritor á quien había ya consagrado de gran poeta la opinión pública.



PRECIO: 5 CENTIMOS.

En los demás Bancos también se ha observado estos días movimiento en los depósitos.

## EN PRO DE LA ÓPERA ESPAÑOLA y para Fernández Shaw

Buena, buena filípica, mi querido Carlos! Si bien la antigua amistad que nos une me autoriza para contestarle, debería imponerme el respeto a la enorme distancia que en el mundo intelectual separa a un píjmo como el mío, gigante como V. Y conste que aquí yo de un "enclaustrado", algo verdad pura, y que no hay retórica, sino chinitas que me han tirado correspondiendo a la de mi *olímpica* altura, con V. con aquella tal crítica el maestro Vives, que quedará *matemáticamente pulverizada*, con aquello de que no es *otra pequeña* *ex-novo* *quien le aconseja*, y sea por alto. *Quisiera, al callar y acatar*, pero V. lo impone, V. me impone el deber de *justo*, o sea porque, después de *ausencia* de *la* *no* *en el mismo pecado* y *se muestra injusto*, mucho más injusto de lo que yo he con Vives.

Voy al grano sin más preámbulos, y sacrificando mil tentadoras réplicas de detalle, porque nuestro director me pide concisión. Y declarando ante todo que yo tampoco busco polémicas, pero que no las rehuyo.

Primera acusación: la de injusticia, por haber echado en cara al maestro Vives su falta de originalidad como defecto único, si se quiere, de su obra, pero defecto tan fundamental, tan imperdonable, que anula por completo todas las demás excelencias, que yo le reconozco. Con esto quiere V. decirme redondamente que *Colomba* es una obra completamente original, y que no existen en ella las imitaciones que yo y muchos otros hemos descubierto a simple vista. Y entre los muchos otros se cuentan algunos críticos, a altura en veces mayor que la mía, y con autoridad y competencia muy superiores, y que acaso me aventajan también en cortesía, porque han esbido limar la aspereza de sus censuras con delicados enternimientos. Yo he hablado con brutal franqueza, y esa es mi pecado. Repárese, pues, la injusticia con equidad, y así tocaré yo a menos. ¿Es que también es injusticia en no alabar incondicionalmente una obra por la consideración del trabajo que ha costado a su autor y de lo que debemos contribuir todos al triunfo de la ópera española? Contestaré con otra pregunta: ¿Es que debemos preferir los intereses del maestro Vives a los de la ópera española? ¡Nunca! Y entro en esto de lleno en la segunda acusación de V.: la de falta de patriotismo.

Sobre esto disertaría yo durante muchas horas, y llenaría más cuartillos de los que caben en el periódico. Amigo Carlos: si V. no fuera un poeta eminente, si V. fuera un mal versificador y un dramaturgo de pega, ni la fama ni la prensa le hubieran ennoblecido por puro patriotismo. V. ha dado gloria a la literatura patria *porque sí*; nadie lo ha inventado a usted; si V. no hubiera nacido, nadie se hubiera preocupado de buscarle un sustituto. Los talentos y los genios se imponen por su propia fuerza, no por artificios del reclamo. Yo no estoy en el deber de ensalzar al maestro Vives como compositor de óperas, si me parece que en *Colomba* es un mal ejemplo para los demás compositores que hayan de cultivar la ópera nacional. Haga el maestro Vives una obra *suya*, inspire en *el mismo*, haga una obra de arte *propia*, y nadie le negará el estímulo, que V. reclama erróneamente para *todos* los que quieran consagrarse al drama lírico. El patriotismo no consiste en estimular a todos con el *elogio*. El patriotismo consiste en armar el hombro a la *ópera nacional*; en patentizar los rumbos que la ópera nacional tiene forzosamente que seguir para ser viable, para adquirir prestigio, para formar una *escuela* influyente, con peso propio y carácter propio. Mi amor patrio me manda amar la poesía española; por eso admiro y alabo y amo a los que como V. son poetas españoles; no por los poetas, sino por la poesía.

El amor musical patrio me manda adorar la música española, y como representación suya más palpable la ópera española; por eso, y no por su persona ni por su amistad, contribuya yo con todas mis fuerzas, que ojalá fueran las de un Hércules, a proclamar la gloria de Ruperto Chapí, Ruperto Chapí era autor de *Orca* y de *Margarita*, dos obras completamente personales y geniales, dignas de España y del mundo. Amadeo Vives es autor de una ópera compuesta de imitaciones, inspirada en diez obras ajenas, y no españolas, sino extranjeras, como otras muchas producciones suyas. El autor de *Bohemios* lo sabe mejor que yo. Su habilidad de elección y de adaptación no le exime de un átomo de responsabilidad por este concepto. ¿Le parece a V., querido amigo, que debemos, que tenemos *derecho* a dar por buena, como obra española, como *ejemplo* para los animosos compositores jóvenes que en nuestra patria van abundando, una producción que sólo tiene de española el nombre de su autor, y que no es otra cosa, como ha dicho en letras de molde un querido y muy autorizado colega, que un *pastiche* de inspiraciones venidas de *extranjeras* y elegidas, sin ideal artístico alguno, entre todas las escuelas y tendencias del día, buenas, medianas y malas, uniendo en un mismo grupo fotográfico a Wagner con Puccini, a la representación del ideal artístico con el porta-estandarte del industrialismo corrompido?

Esa obra, tengo que repetirlo, es un mal ejemplo; esa obra no es una nueva piedra colocada en el edificio incipiente de la ópera española; esa obra es un postizo arrancado de oden construcciones extranjeras para desvirtuar la belleza y la nacionalidad de nuestra ópera. ¿Que la ha hecho un maestro afamado, con talento innegable, con condiciones sobradas para hacer mejor? Pues razón de más. Yo reconozco en Amadeo Vives esas condiciones y ese talento, y en ellos precisamente fundo mis censuras. Y no quiero seguir por este camino para

## TEATRO REAL Colomba

Allá por el año de mil ochocientos noventa y tantos, cuando el maestro Vives debía de ser un pollo y yo no debía de ser todavía muy viejo, se fueron para Barcelona unos pobres diablitos intitulados Carlos Fernández Shaw y Ruperto Chapí, con el fin de estrenar en la Ciudad Condal su zarzuelita *Las bravías*. Al primero fué presentado una noche, en el teatro de Novedades, el maestro de coros; el cual, compositor y afanoso de ambiente, asió por el caballo aquella ocasión que ni pintiparada para salir de la obscuridad, del brazo de un poeta afamado y prestigioso. El maestro de coros, que se llamaba y sigue llamándose Amadeo Vives, hubo de caer en la gracia del poeta, y el resultado de la presentación fué el libro de una zarzuela en tres actos, refundición de una obra de nuestro teatro antiguo, con el título de *Don Lucas del Cigarral*.

Vives se puso con ahínco a la música; terminada la cual se trasladó a la villa y corte; y *Don Lucas*, amparado por Chapí, fué estrenado en Parish, el 18 de Febrero de 1899, en la misma memorable y fecunda temporada que dió a luz el *Curro Vargas* del propio D. Ruperto; *Marta del Carmen* de Granados, y *El clavel rojo* de Bretón.

La obra de Vives me produjo inmejorable y gratísima impresión de sorpresa, pareciéndome ver en ella algo verdaderamente original y bueno, revelación de una personalidad que muere en la esclavitud de la común corriente de convencionalismos, prevenidos, compromisos de escuela, etc.

Desde entonces conocí del maestro Vives bien poca cosa. Como otros muchos, tuvo el afortunado de *Don Lucas* que consagró su actividad a la pequeña industria, léase género chico, que yo no soy nadie para despreciar, pero que frecuentemente peso por lo mucho que abunda, se repite y desengaña, y por mi *vocación* decidida hacia el género grande... que también suele dar sus correspondientes camelos, aunque no tanto.

Sin embargo, como Vives estrenaba con frecuencia, su nombre sonaba siempre, entre críticas favorables y adversas; y como además, de año en año, soía yo festejarme con la audición de alguna de sus obras en Apolo, en la Zarzuela y, cuando me tentaba el diablo, hasta en Esclava, he podido seguir a cierta distancia sus pasos desde *Don Lucas* hasta *Colomba*, y confeccionarme una pequeña y tímida opinión; la de que Vives era uno de pocos talentos capaces de mayores empresas y desviados ó desvirtuados por la demanda predominante en la plaza, siempre en busca del arte stómico, homeopático, fáctico, baratito y productivo.

Grande era, por tanto, mi interés en conocer el desarrollo *interno* que hubiera podido adquirir el ingenio de Vives durante esos diez años de relativa esterilidad artística, y en ver si, ante *Colomba*, algo ó mucho me era dado rectificar del juicio formado.

Pues bien; hé aquí, expuesta con toda la sincera honradez y lealtad que debo a mis lectores, la impresión que en mi ánimo ha dejado el estreno de la ópera *Colomba*, precedido de los ensayos que me prepararon debidamente a la audición definitiva de anoche.

En el camino recorrido desde 1899 hasta la fecha, el maestro Vives ha sido despojado por completo de esa originalidad, de esa independencia, de esa personalidad propia—sustancia fundamental é imprescindible para todo verdadero artista—que yo había creído desmoronarse en su *Don Lucas del Cigarral*.

Abundan, es cierto, los autores de mérito innegable que, sobre todo en los comienzos de su carrera, y más ó menos conscientemente, se inspiran en una tendencia, en una escuela, en orientaciones señaladas por un genio determinante; en algo que representa aspiraciones fijas, ideal definido, convicción. Lo que no abunda, lo que escasea hasta el punto de encontrar en el maestro Vives un ejemplar casi único, es el compositor que llega a la madurez de la edad y del talento sin orientación alguna, sin ideal, sin voluntad artística, sin convicción y sin ideas, sin sufrir influencia alguna caracterizada, pero explotando en multiforme y multicolora mezcla a todos y cada uno de los elementos diversos y opuestos que flotan separadamente en el ambiente musical del día, eligiendo de todos y de cada uno aquello que goza de la preferente aceptación de la masa general y vulgar.

*Colomba* es algo como un ameno jardín, formado por hábil y sabio horticultor con flores y plantas de mil procedencias, todo prestado, todo exótico, todo de importación comercial, conocido, de reclamo corriente en el mercado.

Bo sí, sería injusto negar a Amadeo Vives un fino olfato, un hábil discernimiento, un gusto frecuentemente acertado para la elección y aplicación de los procedimientos adecuados y mejor indicados en cada momento y en cada situación. Notablemente en el segundo acto, que es sin disputa el mejor de los dos, ha hallado, gracias a ese instinto, efectos de indudable poder dramático, demostrando un perfecto estudio y conocimiento de los recursos y hasta de los latiguillos de todos los compositores a la moda. Su talento, en este sentido, resalta y se evidencia. Desde Wagner hasta Massenet y Chapí, desde Rossini hasta Mascagni y Puccini, no hay autor mas ó menos moderno que no pudiera firmar una página de *Colomba*. Vives se revela en esta obra como un imitador magistral, como rendido admirador y fielísimo comentarista de todos los Segismundos.

Pero no es el arte puro y legítimo, ni puede ni debe ser aceptado por la crítica seria, ni ser considerado como la impulsión a la Empré de la obra, y cuyo fallo es insignificante, para es, como un peso, sí, que *Colomba*. Estamos en el afianzamiento de la ópera española. Estamos en *Margarita la tornera*, y creo que seguiremos estando por mucho tiempo, cualquier que sea el fallo definitivo del público respecto a *Colomba*. Y hay que decirlo todo: por desgracia el arte nacional no puede contar ya, para su progreso, con la colaboración eficaz del maestro Vives, que a la edad que cuenta no ha logrado dar con otro secreto que el secreto, a veces, de las adaptaciones. En otras manos tiene de caer la sucesión gloriosa de Ruperto Chapí.

Ahora bien, el estreno de *Colomba* ha resaltado los caracteres de un éxito, que no quiero negar, y en el cual el maestro Vives hallará un estímulo más para el provechoso cultivo de la música. Pero, en tanto que hubiere de continuar por el camino emprendido, es mi opinión, y es la opinión unánime, exteriorizada no, de todos los profesionales y de todos los incompetentes (y conste que yo no soy ni lo uno ni lo otro; aunque sí el más sincero de todos),

que el maestro Vives no tiene ya derecho para seguir explotando su arte en el terreno, para él y por él mismo vedado, de la ópera nacional.

La Academia, dicho se está, hizo bien en aprobar y designar la obra. Su misión no es la de apreciar con absoluta sujeción a la estética, siempre varia y vaga, irreglamentada y subjetiva. Las condiciones técnicas de *Colomba* son buenas, no podía menos de serlo tratándose de un músico de gran experiencia; y esto bastaba; al público lo demás.

La empresa ha cumplido con un deber, que hay que agradecerle, montando la obra con decoro y lucimiento, y demostrando su firme voluntad en pro del arte nacional.

El maestro Villa es acreedor a muy sinceros elogios por haber dirigido y concertado la ejecución con verdadero acierto, poniendo a disposición del maestro Vives el caudal nada escaso de su experiencia.

Los artistas italianos que se han encargado de los principales papeles, señoritas D'Albert y Perini, y señores Fazzini y Cigada, los han desempeñado a toda conciencia, con todo entusiasmo, con todo su arte y voluntad, luchando con las dificultades que ofrece el estudio de una obra nueva y de un idioma que no les es familiar. A todos ellos envío el homenaje de mi mas ferviente elogio, unido a los aplausos frecuentes y unánimes con que el público también les demostró su gratitud y admiración.

De los intérpretes españoles no hay que decir sino que todos estuvieron dignamente a la altura de su misión, demostrando su competencia y su amor a la patriótica causa que se les encomendaba. Merecen especial mención, a mi juicio, el Sr. Foraria por su interpretación dramática del viejo Barracelini, y el Sr. Serna por haber logrado la repetición de la canción coreada y «coreografiada» del pastor. La señorita Hernández y el Sr. Cabello estuvieron también muy acertados.

Coros y orquesta funcionaron a pedir de boca, y la nueva decoración de Amalio es digna de su justamente afamado pincel.

El público interrumpió muchas veces la representación con sus aplausos, que prodigó con merceda preferencia a la señorita D'Albert, que es *todo* una artista; é intentó la repetición del coro de los viejaños, á renglón seguido de haber obtenido la de la canción del pastor.

Felicito sinceramente al maestro Vives por su éxito; pero le ruego, para bien suyo y de todos, que recapacite, medite, reflexione, antes de decidirse por la vía escabrosa de la ópera, mucho menos propia á benevolencias que la de la zarzuela, donde *Colomba* debió haberse quedado.

JOACHIN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que mi amigo Carlos no redoble su acusación de apasionamiento, de exclusivismo y de *parti-pris*.

¡Apasionamiento, cuando *no soy profesional* (otra chinita que me ha propinado V., Carlitos), y cuando no conozco al maestro Vives sino de vista, ni sé de él otra cosa que lo que proclaman sus obras! ¡Exclusivismo, cuando a los pocos que me leen y a los algunos que me conocen les consta mi amor a *todo lo bueno*, a *todo lo bello*, sin distinción de patrias, de escuelas, de tendencias, de personas, y libre de prevenelones que me son odiosas! ¿En qué fonda mi amigo esa acusación de exclusivismo? ¡Exclusivismo en favor de *todo*... menos de *Colomba*!

¡*Parti-pris*! ¡Dios santo! ¿Cree V. sinceramente, amigo Carlos, con la mano en el corazón, si me lee y me estima como Dios, que soy capaz de prejuzgar, de *tomar manía* a un hombre nada más que *porque sí*, de proceder en mis críticas con esa falta de honradez que usted implícitamente me achaca? ¿Me creará usted bajo mi palabra si le aseguro que soy un hombre de buena fé y que no procedo jamás, a sabiendas, sino con arreglo a las leyes de la más estricta justicia y equidad?

Por lo demás, lejos de mi *olímpico* espíritu el deseo de *pulverizar* al maestro Vives, aún en la suposición de que tuviera yo las fuerzas necesarias, cuando sólo dispongo de las bastantes para guardarme de que me *pulvericen* a mí. Sé perfectamente, sin que V. me lo eche en cara, que mi autoridad es nula en ésta como en todas las materias. Soy un simple aficionado, que a fuerza de oír, de meditar y de vivir, he alcanzado esa alteza de miras que V. tiene la bondad de reconocerme; y esa alteza de miras es precisamente la que ha inspirado directamente mis observaciones del otro día y de hoy sobre la *música de Colomba*.

¡El público, supremo juez! Eso lo escribe V. en las letras de molde. ¿A que no me lo dice a la intimidad de un *tête à tête*? Es usted demasiado artista para pensarlo. Además, se reconocería usted inferior a los muchos mamarrachos que por esos mundos prosperan al amparo del *supremo juez*. Eso está ya desacreditado.

Si, el maestro Vives se ha ido a la *cabeza del toro*, y ha hecho una ópera. Si ese es su mérito, también lo reclamo para mí, que me he ido al toro con mi artículo del otro día, y he sufrido además una cornada metafórica, la que usted me ha propinado anoche. Cornada gloriosa, pero dolorosa.

Si en ese artículo hay algo que al maestro Vives haya parecido ofensivo, autorizo a usted para darle en mi nombre todo género de satisfactorias explicaciones, aunque no sin advertir que más de un artista muy afamado, y más de otro tan acreditado como modesto, me han hecho sinceras manifestaciones de gratitud por haberles señalado sus defectos. Y que más de uno de mis lectores me ha censurado a mí por considerarme un crítico demasiado benévolo!

¿Que *Colomba* se saldra con la suya? Eso es una rabuena. Sinceramente lo deseo por el maestro Vives, a quien no quiero tan mal como usted supone. Por el arte, no me es posible desearlo.

En cuanto a la herencia de Chapí, sargueta con ella el maestro Vives si a tanto se atreve, pero que no me nombren testamentoario, ni a ninguno de *unos cuantos* músicos y críticos que yo nombraría.

En una sola cosa puedo dar la razón al amigo Carlos; en su carifonea, imperceptible queja por el olvido en que tuve el libro de *Colomba* al escribir mi terrible crítica. Y claro es que mi amigo no me creará ahora si le aseguro que al libro, a excepción del carácter algo repulso de la heroína, que no es culpa de él, sino de Mérimée, me parece por todos estilos excelente. Valga esto ó no valga, mi omisión es achacable tan solo al santo de mi nombre, que muestra poca afición a la tierra, en lo cual le alabo el gusto, y pasa el año casi entero en la Corte celeste de su Divino Nieto.

¿*Sans rancune*, amigo Carlos? Pues vengan eos cinco, y tenga mas fé en la honradez, sinceridad, patriotismo y sensatez de este siervo que muy de veras le quiere y admira.

Joaquín FESSER.

SUCESOS

**Ladrones acrobatas.**—Escalando uno de los balcones de la casa del redactor de *La Mañana* D. Roberto Gálvez Holguín, penetraron unos ladrones en su domicilio, y, después de cerrar las puertas por dentro, se apoderaron de ropas y alhajas, huyendo con el fruto de la rapina.

En el paseo de Rosales fueron sorprendidos por los guardias; pero pusieron plés en polvorosa, dejando abandonados los efectos robados.

—También en la calle de Goya, 42, penetraron unos ladrones por una ventana, llevándose ropas y alhajas de gran valor.

**Aniciosa moribunda.**—De resultas de una caída, Encarnación Pastor, de ochenta y dos años, ingresó en gravísimo estado en la Casa de Socorro.

**Carro que atropella.**—Un carro de los que conducen carne atropelló anoche en la calle de Gracía a una pobre castañera, causándole contusiones graves en diferentes partes del cuerpo. El carretero fué detenido.

NOTICIAS

Anoche, a las nueve y media, dió un concierto, en el Ateneo de Madrid, el eminente violonchelista D. Antonio Sala, ejecutando el siguiente programa:

Primera parte.—Sonata en re, Locatelli:  
a) Allegro; b) Adagio; c) Minueto.

Segunda parte.—Concierto Haydn: Allegro moderato, adagio, allegro.

Tercera parte.—Allegro appassionato «El cirneo», C. Saint-Saëns. Nocturno, Chopin. Tarantela, Popper.

En la *Gaceta* de ayer se publicó el presupuesto, pliego de condiciones y lista de precios para la construcción del camino que conduce desde el Zoco grande de Tánger hasta la barrida española llamada de San Francisco, así como los planos referentes a la misma construcción y el cartel anunciador de la referida obra.

El director general de Prisiones, Sr. Testor, ha dado cuenta al ministro de las impresiones de su visita a la penitenciaría de Figueras, en la cual, previa la realización de algunas obras, podrá alojarse gran parte de la colonia penal de Ceuta.

El número del sábado último de *La Correspondencia Militar* ha sido denunciado por la publicación de los artículos titulados *El diablo predicador* y *Vivir para ver*. También se ha denunciado *El Correo Español* del día 11.

La subasta anunciada en la *Gaceta de Ma-*

BRUNNEL

Hay sinceramente desearnos su rápida me-  
nida señora doña Isabel Vargas de Ren-  
Se halla enferma de algún estado la dis-  
nuestro hombre público.  
on este motivo reiteramos nuestro pésame  
donde de ministros.  
Hoy se cumple un año del fallecimiento de  
señora doña María  
allegada y virtuosa.  
Invitado un corto número de personas.  
la comida seguirá una recepción, a la que  
señores en el cuerpo diplomático.  
rías, donde fueron durante varios años co-  
tite; gan lazos de amistad desde su estancia en  
mayor señora de Pérez Caballero, con quienes  
varonina en honor del ministro de Estado y  
semana próxima una comida en la legación  
donde se ofrecerán a fines de  
don Mergellina.  
fallecimiento de su madre doña Eduarda  
señora, a favor de D. Pedro León Manjón,  
los Balbi, y en el marquésado del Valle de  
Vida del eminente orador D. Crispino  
doña Bivira Alonso de León Moreno V.  
fines del Rango, por fallecimiento de su ma-  
sado de Alonso de León a favor de D. Juan  
ar expedido real carta de sucesión en el mar-  
Por el ministerio de Gracia y Justicia se  
abano y otros.  
señoras de Alcamilla, Errazu, Carrey  
ange y de Tell; conde de Sapano, y señoras  
Casquet; condes de Fereford; barones de La  
señores; marqueses de Albuera, Montañor y  
Carlos, Mateo, Pablo, Baltán y Víctor de  
señores los duques de Tamariz, los con-  
Lesseps.  
señores padrinos María Tamariz y Roberto  
señores.  
señores, y el conde de Miramón, su hermano  
señores de Guay y representante del Canal  
señores; su primo, M. Dambré, admi-  
señores; por la novela, M. Dambré, admi-  
Los testigos del novio fueron el duque de  
señores.  
señores, en la iglesia de San Pedro de  
señores, con motivo del luto de la con-  
La ceremonia se celebró en la más estre-  
señores Solange de Lesseps.  
señores de Mora, hijo del duque de Tamariz, y  
D. Fernando Mele y Fitz James Stuart.  
Los periódicos de París dan cuenta de la boda

NOTICIAS DE SOCIEDAD

—F.  
Las pasiones políticas o los rencores perso-  
es, y pertenecen al Gobierno imparcial con-  
os pueblos de admirables cualidades y virtu-  
El Ejército español ha dado en Marue-  
omado parte en la campaña de Melilla.  
señores en la Península contra los que han  
recomendado experimentado por los oficiales que  
Tampoco tiene razón de ser ni disculpa el  
noluido.  
reñores no haya sido justa y debidamente reco-  
reñores o porque opinen que el propio  
os hayan sido, a juicio suyo, objeto de sobra-  
ar en son de protesta, porque unos compare-  
a calle, cual obreros huelguistas, para alborot-  
lebe tolerar que militares en activo se echen a  
señores, no puede admitirse ni

# Bellas Artes

Director: Carlos BOSCH :: Administrador: Fernando GAISSE :: Redacción y Administración: Preciados 17

Precio del número  
**10 céntimos**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid . . ptas. 1.50 trimestre

Provincias " 2.— "

Extranjero " 3.— "

Precio del número  
**10 céntimos**

Año II - Núm. 7

(Se publica los sábados)

Sábado, 22 de Enero de 1910

## Teatro Real - Colomba

La ópera española... El viejo problema de arte nacional ha sido tema de actualidad durante algunos días con ocasión del estreno de la ópera de Vives, Fernández Shaw y López Ballesteros. La actual Empresa del regio comedia, que no debe desestimar los justos aplausos que merece por conceder mayor atención á este problema que sus predecesores en el gobierno y explotación del teatro, lleva puestas en escena, hasta el presente, tres nuevas óperas españolas, tres creaciones importantes de otros tantos compositores nacionales que, si no le han producido los beneficios materiales logrados en el desfile de «divas y divos» de todos los géneros y categorías, en cambio, conseguirán que su nombre no se olvide por cuantos aquí luchan, sufren y se desesperan en una lucha obscura contra dos enemigos formidables, que son la injusticia de los menos y la indiferencia de los más, ni su misión dentro del teatro haya sido tan estéril para la causa de la música española como viene siendo desde su edificación, la vetusta casa de la ópera á la italiana.

No es esta, ciertamente, la ocasión de censurar ni entristecerse con el examen del pasado, hoy, en que nos es permitido poder hablar de un estreno español en el teatro Real. Tampoco es el momento propicio de combatir la ruda hostilidad que en el ambiente flota y todos respiramos, hacia el tenaz esfuerzo que realizando vienen nuestros compositores, ya que en el caso presente el público premio con caluroso aplauso la labor meritisima de los autores, músico y libretistas.

Todo se irá, y á su debido tiempo amplia y decididamente hablaremos de este asunto de importancia extrema, no sólo para los compositores, sino para cuantos más ó menos directamente viven al amparo de la música en Es-



Amadeo Vives

paña y en ella han puesto sus entusiasmos y á ella han consagrado sus actividades. Y decimos esto porque, triste es confesarlo, pese á los esfuerzos de los artistas y á los aplausos otorgados á sus producciones, la opinión general, pesimista y contraria á interesarse en los derroteros que puedan conducir á la afirmación y florecimiento de nuestra ópera, se siente defraudada cuando lee en los carteles de la ópera los nombres de los autores nacionales, y se indigna porque éstos le arrebatan la esperanza de halagar sus oídos con las tiernas notas de las viejas romanzas que durante largos y largos años han constituido el más alto esplendor de la vitalidad artística del teatro Real, y son también la desconsoladora prueba del grado de cultura musical á que se halla la gran masa de nuestros aficionados.

Amadeo Vives posee un raro temperamento musical, constituido, según nuestro criterio, por un delicado sentimiento lírico y un fino humorismo, que pone en sus partituras un sello de gracia y de pintoresco relieve en extremo interesante. Ejemplo de ello tenemos en *Don Lucas del Cigarral*, partitura de finísima composición, llena de impresiones y notas de castizo sabor y honda poesía, y cuyos actos primero y segundo no han sido escuchados y alabados con el interés y la justicia que ellos merecen. Páginas mil en que también se acusan estas cualidades que aquí indicamos como predominantes en el arte de este compositor, nos ofrecen sus obras del género chico, numerosas hoy, y de las que podemos entresacar alguna linda joya, como la *Balada de la Luz*, suficiente para descubrirnos el exquisito sentimiento lírico de Amadeo Vives.

El libreto de *Colomba* es un acierto más del infatigable literato Carlos F. Shaw, á quien deben los compositores españoles gratitud profunda por lo mucho que trabaja en interés de la causa de la ópera nacional, y de su colabo-

## BELLAS ARTES

rador en esta obra Luis López Ballesteros. Asunto interesante que se desarrolla con gran vigor de escena y un *medio* pintoresco y musical; páginas de dramático brío, muy acusadas de acción y llenas de variedad y movimiento, sobre todo en el acto segundo, de verdadero valor poético y teatral emoción, préstase este libreto á ser convertido en un drama lírico de alto relieve musical, y á un tiempo capaz de interesar á todos los públicos por el franco desenvolvimiento de su asunto y el acentuado *carácter* dramático de la figura de Colomba. Vives, al acometer la composición de la obra, ha hallado en el poema ocasión de mostrar uno de los aspectos de su temperamento, el lirismo poético, ya que del otro, ó sea el humorista, sólo hallamos un rasgo, pero amable y delicadísimo, en el coro de viejos, nota artística y de exquisito color y ponderada gracia.

Vives, dejándose llevar sinceramente por los derroteros de su sentir y el proceso del poema literario, sin falsear las líneas de su estilo ni los impulsos de su temperamento, ha escrito una obra robusta é interesante, que nos agrada tanto por el valor musical de su composición como por la franca espontaneidad que en ella se revela y la ausencia de todo rebuscamiento y todo propósito de deslumbrar y producir efecto con recursos de estética falsedad.

No creemos, ciertamente, que en esta partitura haya alcanzado Vives la más alta expresión de su sentir ni colmado la medida de su capacidad musical, ni tampoco consideramos como obra acabada y completa á *Colomba*; pero sí podemos afirmar que es esta partitura una nueva muestra, brillante y valiosa, de que la ópera española comienza á marchar, dando señales de vida juvenil que sólo aguarda, para mostrarse viril, fecunda y triunfadora, el desarraigo de viejos prejuicios en la opinión, la simpatía de todos cuantos en España aman las artes y la ayuda de los altos poderes, sin la que hubieran resultado estériles los trabajos de los grandes genios que han llevado la Música en Alemania á las supremas cumbres de esplendor.

Páginas acertadas y de alto valor musical, hay muchas en *Colomba*. Citemos, entre otras, la llegada de los pastores, con que la ópera comienza, de vivo sabor popular, movimiento y riqueza sonora; la escena entre Colomba y los dos Barrachini, páginas de un acento rítmico y de un fuego dramático soberbio é imponente, y el dúo de amor, de construcción moderna y aliento apasionado, cuya emoción padece por las grandes dimensiones de la página.

En el segundo acto, superior al primero, por el mayor calor é intensidad melódica y la profunda unidad de su composición, dentro de una gran variedad de matices poéticos, sobresalen el baile y «canción de la alegría», pintoresca página de color y vivacidad; el ya citado coro de «viejos»; la escena entre la bruja «Corneja» y los Barrachini, severa y líricamente misteriosa, y el final, breve, pero trazado con enérgico y seguro instinto dramático y musical.

Respecto de la interpretación, aplaudiremos sin reservas, en gracia del buen deseo y cariño á la obra que en todos ha resplandecido. Citaremos, sí, particularmente, á la señora D'Albert, por su admirable creación del tipo de «Colomba», creación á la que, por igual, contribuyeron la actriz vehemente que la cantante de voz apasionada y entusiasmo dramático. También la Perini obtuvo la nota justa interpretando el papel de la bruja «Corneja», y Cigada en el desempeño del bandido Brandolaccio. Todos los demás intérpretes, Srtas. Manso, Marini y Barea y los señores Fazzini, Cabello, Foruria, Serna, del Pozo y Fuster, cumplieron á conciencia su misión escénica, distinguiéndose Serna en la canción de la alegría, que hubo de repetir á instancia del público, no todo lo numeroso, en verdad, que merecía el interés del estreno de una nueva ópera española en el teatro Real.

## Exposición „Unceta“

Otra vez, después de pocos días, volvemos á la casa de Vilches, único lugar de esta populosa villa en que se conserva vivo el fuego sagrado.

Este exiguo templo del Arte pictórico da la cabal medida y justa representación del cariño á las Bellas Artes en la capital de España. Pequeño, como para poca gente; fino y distinguido, como para los que le visitan; íntimo, casi familiar; como que los que tienen estas aficiones son siempre los mismos, ¡son tan pocos!, se conocen, se tratan casi de tú.

La Exposición es interesantísima y merece verse. En Unceta un temperamento, una personalidad bien definida dentro del Arte.

No vamos á estudiar al autor en toda su obra, es más modesto nuestro propósito: vamos á dar al lector, si lo tenemos aún después de leer la firma, una idea de los cuadros y dibujos que hoy se exhiben de este artista. Los defectos de sus obras, más importantes por el tamaño que por el espíritu que los informa, se deben, más que al maestro, á la época en que pintó; pero en esta Exposición no ha lugar á que la crítica los indique: los preciosos apuntes de que en su mayoría está formada, no han dado á su autor ocasión para ello. En las obras grandes de Unceta, el deseo de apurar el natural, ansia de todos sus coetáneos, le hace pecar de un poco amanerado; su dibujo de vicioso, en fuerza de querer ser exacto; su color, supeditado al modelar el más mínimo detalle, resulta á veces pesado, sin esa libertad de toque de los grandes maestros; y en el género á que preferentemente se dedicó, caballos y escenas de toros, siendo el primero en España, se marcan algunas veces indicios de un abolengo extranjero: pero en esta Exposición como antes hemos dicho, compuesta de cuadritos y apuntes, no ha lugar á manifestar estos lunares, como expresan justa de su talento, sino sencillamente deliciosos. Espontáneos, sin preocupaciones, su espiritual dibujo ó la pincelada fácil, corren libremente, imprimiendo el artista con ellos el movimiento de esas escenas rápidas en que palpita la vida; la transparencia de las sombras y el brío de los sitios soleados, contrastan armoniosamente, prestando al conjunto el encanto de la verdad, fuente de toda belleza.

Poco aficionados á la, por desgracia, bien llamada Unceta nacional, nos reconcilia con ella el haber pintado Unceta esa porción de tablas, escenas de toros, que no nos cansamos de admirar. En «Después de una estocada», pedimos la noción del tamaño; parece que asistimos, y de cerca, á aquella escena: el dibujo movido y fácil, el color, la vida, están allí. Igual impresión, en realidad, dan «¡A los toros!», y muchas más.

En los asuntos militares, en que el caballo es siempre un factor importante, se admiran por igual las condiciones anteriormente apuntadas. «En el patio del cuartel», de tono entero y tranquilo, «El abrevadero» y «Wagón de caballos», se contraponen á los tonos calientes de las corridas de toros. La paleta del maestro recorre todas las gamas.

Los apuntes al lápiz y á la Guasch, son de un verdadero artista; para nosotros, es seguramente lo más interesante. Hechos al correr de la pluma ó del pincel, sin correcciones, espontáneos, fáciles, dejan ver el amable espíritu de su autor.

Alabamos el gusto de los señores que han comprado muchas de las obras expuestas; les envidiamos, lamentando la imposibilidad de poner nuestra tarjeta en el margen de algunos marcos, con la mágica palabra «Adquirido».

JUAN

COMEDIAS  
y COMEDIANTES

AÑO II MADRID NÚM. 7

REVISTA QUINCENAL

1.º de Febrero de 1910

## COLOMBA



El estreno de la ópera de Vives, en el Real, ha vuelto á poner sobre el tapete las consabidas cuestiones.

¿Puede hacerse la ópera española en España?

¿Debe otorgarse á este nuevo género la merecida protección?

¿Hay obligación de acertar siempre?

Se ha observado, por de pronto, que á la nueva ópera se le han rendido los honores de la crítica, más ó menos razonada y documentada, y esto ya es consolador, pues implica el reconocimiento de una beligerancia que denuncia la importancia del nuevo género y una excitación, en cierto modo, á los compositores, para su cultivo.

No se ha cumplido esta vez con la crónica anodina á que obligan la personalidad más ó menos ilustre del autor y que hace apreciar la importancia del éxito entre las sospechosas nebulosidades del *succé d'estime* y los incondicionales elogios del bombo desmesurado é inconsciente.

Por esta vez se ha vapuleado *Colomba* con cierto cruel desenfado, y este es el punto que merece ser examinado, para ver si hay modo hábil de restablecer las cosas á su justo medio.

¿Es que hay obligación de acertar siempre, tratándose de honrosas tentativas hechas por músicos españoles, en el poco espigado campo de la ópera española?

¿Es que existe en nuestro país la producción incesante, en este género de obras, que determina orientaciones, despierta estímulos y marca un camino progresivo pocas veces recorrido en el extranjero sin el impulso editorial, aquí totalmente desconocido?

Pues si aquí se halla limitada la producción oficial á la ópera anual que viene obligada á estrenar la empresa del Real, por exigencias de contrato, y además de no poder aumentar la cuantía de la limosna ha de luchar con las dificultades inherentes á la interpretación de las óperas españolas por artistas extranjeros, lo que pesa en un plan artístico de trabajo la interpolación de una obra necesitada de más tiempo y cuidados que el ordinario, dígaseme si, á pesar del probado patriotismo y buena fe de la empresa, solicitud é interés de los artistas italianos y abnegación de los autores, siempre resultará obra de romanos el cumplimiento de la cláusula famosa relacionada con el estreno en el teatro Real de óperas españolas.

Y es que, como ya se ha apuntado en distintas ocasiones y diferentes sitios, no puede ser el teatro de la plaza de Oriente, aún menos en tempo-

rada normal, cuna de lo que llamamos ópera nacional.

*Colomba*, por otra parte, ha llenado el hueco correspondiente al año actual; aún le deben gratitud los que consideran allí la ópera española como un estorbo, disminuyendo su duración reglamentaria y achicando á dos actos lo que hubiera podido tener tres.

De este modo se ha podido apreciar el fuste del monstruoso engendro de Thomas, *Hamlet*, sobre todo en su cuarto acto, que ha venido á constituir la *añadidura* del espectáculo las pocas noches logradas por *Colomba*.

Por lo visto, en el extranjero y en la carrera lírica, no existen más que autores de la solidez de Ricardo Wagner y ahora Strauss; todos los demás (y aun estos mismos) pueden ser discutidos.

Vives, en su paso por el Real, ha pecado de cándido. Ha mostrado al público una porción de resortes, que pudiéramos llamar de gobierno, cuyo descubrimiento le ha perjudicado, produciendo de antemano la depreciación de la mercancía.

Declaró paladinamente el autor de *Colomba*, que esta obra se pensó como zarzuela, y luego vió que iba para ópera. No han sido tan francos muchos conspicuos autores italianos del repertorio más trillado, que pensaron sus producciones como óperas y resultaron zarzuelas, de lo más vulgar y adocenado, ya mandadas retirar.

De ahí nace la primera irresolución, el primer tropiezo de Vives: interpretó erróneamente su recóndita manifestación paternal. *Colomba*, con la estructura de su libreto (y conste que por ahí viene la muerte de nuestra naciente producción lírica), no podía ir para ópera; es decir, para ópera moderna.

No bastaba para ser contrastada de ese modo la ampliación de escenas, la elevación de *testaturas*, lo macizo de la instrumentación, ni el ambiente trágico de desolación y venganza que en los dos actos impera, como único color dominante...

Pero (para no entrar en detalles que harían comenzar ahora la crónica y darle un carácter docente, técnico y pretencioso, que nunca tuve ánimos de adoptar), considerada *Colomba* á distancia de su estreno, en relación con su trascendencia artística é impresiones que ha determinado, créola estimable manifestación de un ingenio ya probado, si no como obra definitiva, como una ópera más, modesto grano de arena aportado á la obra común.

Ayer *Margarita*, hoy *Colomba*.

Sin olvidar los laudables esfuerzos de épocas anteriores: *Amantes*, *Gonzalo*, *Raquel...* *Dolores*, pujante aunque no haya nacido en regios pañales.

Y, aprovechando las actuales concesiones, sigan los estrenos, pero sin achicarse.

Porque si no, al año que viene correspondería una ópera de un solo acto.

LUIS ARNEDO

COMEDIAS y  
COMEDIANTES

TEATRO REAL. - "COLOMBA,, - ÓPERA ESPAÑOLA



Srta. D'Albert y Sr. Taccani



Coro de viejos

— 4 —

si - a la can - cion de los a man - tes  
di - a tan - ge - ro - sos si les can - to

la can - cion de la ale - gri - a  
la can - cion de la ale - gri - a



# La canción de la alegría

de la ópera COLOMBA

por el maestro VIVES



OPERA,  
MEDIANTE,

*expresiva y alegremente*

Mientras danza gente jo- ven que sus go- zos me con-  
 Pri- ma- ve- ra pri- ma ve- ra que no- s'primos a-

fi- a can- ten can- to- ri- os. fe- cho  
 mo- res de tu- s'gracia- s' las mo- zas

la can- cion de la ale- aria  
 co- re- na- do- las de flo- res

*pp*



Este número de música  
 y el resto de la partitura  
 es propiedad del editor  
 para todos los países, Il-  
 defonso Alin, editor-pro-  
 pietario, Madrid.

Di- go siem- pre para to- dos  
 De cla- ve- les en cen- ti- dos

la can- cion de la a- mor, ay!  
 con que pla- ce- a la a- mor, ay!

*ay!*

Di- go siem- pre para to- dos la can- cion que me- esta  
 De cla- ve- les en cen- ti- dos que na- cie- ra con el

OPERA  
 (MEDIATA)



Escena final



Escena primera del segundo acto.—“La canción de la Alegría.”



TEATRO CIRCO DE PRICE. - "LA NIÑA MIMADA,"

Opereta original de González Rendón, música del maestro Penella



Srta. Arrieta y Sr. Meana en el cuadro primero del segundo acto

# "Poesía del mar" 1916

## Poesía del Mar.

Carlos Fernández Shaw, el más castellano de los poetas castellanos, acaba de publicar un nuevo libro: "Poesía del mar" digno compañero y buen hermano de aquel otro libro famoso que se llamó "Poesía de la sierra", que tantos y tan justos elogios mereció de la crítica y que con tal rapidez el público agotó. Como buenos hermanos, "Poesía del mar" y "Poesía de la sierra" marcharán desde hoy juntos por los caminos de la gloria y del arte hasta que se les una su tercer compañero, "Poesía del cielo", que aparecerá en breve, y que constituirá con ellos la gran trilogía de Fernández Shaw.

Apesar, no obstante, de esta unidad de concepción y de objetivo, y hasta se podría decir que de procedimiento, cada uno de estos tomos tiene por sí la bastante vida para constituir una personalidad independiente. Como el mismo poeta dice

Son estos cantos cual ondas varias  
del mar inquieto;  
bien diferentes en la apariencia  
pero en el fondo con vida igual.  
Reunidos todos forman un libro,  
como las aguas, ondas tras ondas  
forman un mar....

Y reunidos los tres libros componen la trilogía.

bien diferentes en la apariencia  
pero en el fondo con vida igual.

"Poesía del mar" es el libro menos subjetivo de Fernández Shaw. Esto, que en cualquier otro poeta constituiría seguramente un grave defecto, no lo puede ser y no lo es, en quien, como Fernández Shaw pone ante todo, sobre todo y por encima de todo el amor á la Naturaleza. Es más; diríase que él ha tenido esta vez un empeño decidido de demostrarnos que no es necesario recurrir al poema de la vida interior para producir una emoción intensa y honda. Y acaso tenga razón. Después de todo, el arte no es más que la habilidad de exteriorizar las sensaciones y las sensaciones grandes, intensas, hondas, las que verdaderamente perduran, no son las que nos vienen de dentro, sino las que sentimos de fuera.

¿Y puede darse nada más vario, más complejo, más inmenso, más profundo, que el mar? Fernández Shaw le ha mirado en todos sus matices, le ha estudiado en todos sus detalles, le ha comprendido en todos sus misterios. Para dar una idea del libro sería preciso hablar de todas y de cada una de sus poesías. El poeta lo ha recogido todo; lo grave y lo ligero, lo superficial y lo profundo, lo alegre y lo triste, lo sencillo y lo trágico. Todo tiene en el libro su encanto y su expresión.

De la forma no hay para que hablar. Fernández Shaw, aparte de otras maravillosas cualidades que todos conocemos, es quizá el único heredero directo de los viejos poetas castellanos, el que con más valor ha sabido sustraerse á las influencias modernísimas. Hasta en sus mayores atrevimientos hay siempre un gran respeto, un sagrado respeto á los preceptos y á las reglas clásicas.

Para que nuestros lectores puedan saborear las bellezas del nuevo libro, publicamos á continuación una de sus poesías. No es de las mejores.

### "TRIRREMES" AL SOL

Las quietas aguas del Mar Latino  
bellas "Trirremes surcan gozosas.  
Van al amparo del buen Destino.  
La luz las baña, con tintas rosas....

Lucen las velas tonos del fuego.  
Los remos lanzan chispas veloces.  
El mar transmite grato sosiego.  
De tierra parten alegres voces etc.

Barcelona

1910

Para "El Noticiero Universal"

# Un rato á libros

## "Poesía del mar"

Del autor de *Los miserables* es esta preciosa máxima: "Estimulemos á los poetas, que el estímulo de las inteligencias es la vida de lo bello".

Y lo bello—si no lo grande—hallaréis en el último libro de Carlos Fernández Shaw.

Puede decirse que llegó á arraigar una preocupación donosa, la prevención contra el verso. Hasta haciendo una especie de selección espiritual, tropezaremos con almas escogidas é inteligencias no vulgares que nos digan: "La poesía no es indispensable."

Reducen esos tales, con toda buena fe sin duda, la mágica expresión á una mecánica. Escribir en verso, por querencia simplemente, no es hacer poesía. Pero el poeta *per se* tiene la obligación,—sí, señor, la obligación,—de escribir en verso.

Fernández Shaw es de los obligados. Libro sentido, hondo, primoroso y de veras genial es su *Poesía de la sierra*. Hoy nos brinda *Poesía del mar*...

En un verso del imponderable Camponor está definida la magna grandeza del indómito elemento:

*que tiene el alma, como el mar, inmensa.*

Atraverse con esa inmensidad, bucear en busca de su *alma* el alma humana, ponderarla, expresarla, sentirla... requiere casi ahentos de titán.

Cuando nuestro poeta exclama:

*De nuevo nos miramos frente á frente;  
si humilde yo, doliente,  
grande tú, prepotente,*

parece iniciar algo que, en rigor, no se realiza. Y es que la inspiración, en vez de volar en alas de la ardiente fantasía, va como quien dice atosigada por el dolor físico, movida únicamente por un anhelo humano: el ansia de vigor, de salud... Maldíjale, al encararse, y provendría la grandeza quizás.

Hechos é impresiones del mar, no el mar propiamente dicho, canta Fernández Shaw. Atengámonos á su obra.

Inspiradísima es la composición dedicada á *La barca vieja*, y con donaires de apólogo la intitulada *En las rompientes*, cuyos dos últimos versos,

*¡Dame corazón de roca,  
donde se estrellen las penas!*

resumen el pensamiento capital.

Es todo sentimiento nuestro poeta. Donde otro hallaría bravura, él halla ternura. Lo épico mismo arranca de su lira esta dulcedumbre, refiriéndose á las naves en la batalla de Lepanto:

*Sobre las limpias y celestes olas,  
encantaron al sol las españolas.*

Ya dije, en otra ocasión que, en el orden de preferencias, yo me decido por el arte *útil*, sin dejar de admirar el arte *bello*. El poeta de la multitud, el *poeta-pueblo*, me seduce. En la época actual, la misión del artista es, no sólo crear belleza, sino también crear *alma*. ¡Qué magnífica ocasión se le presentaba á Fernández Shaw para ser eco fiel de los modernos ilotas, los parias del playado, del roquedal, del cabañal marino!... Porque es el caso que no todo es hermoso y riente, solemne ó bizarro en la vida del mar.

Parece acometer esa santa labor, por ejemplo, en *La Galerna*, hermosísima y con fibra; en *Juanón*, intensa y briosa... La remata con un pensamiento sutil, no nuevo, pero lindamente expresado:

*Por mansas no te engañen las olas que te*  
[miccen.

*No olvides á qué sexo las naves pertenecen.*

*¡No tengas que llorar!*

*¡No olvides que es coqueta,*

*por linda, tu goleta!*

*¡No olvides que son pérfidas las ondas de*  
[la mar!

Se llevan mi predilección unos sonetos: los dos que contiene la composición *Como la culpa, la pena*, y el que lleva por título *La suerte del bergantín*, cuyo terceto final,

*frente al vapor, que corre tan risueño,  
desdeñada, burlada por el grande,  
la suerte vil de quien nació pequeño...*

encierra una amarga cuanto profunda filosofía, contrastando con la acerba maldición de nuestro autor, un tanto aparatosa, á los *Cantos* de Leopardi...

Noto que vengo hablando de mis predilecciones harto más de lo conveniente. Modifico el modo de enjuiciar, que declaro perfectamente censurable, pues hay que consentir—y exigir y todo—al poeta que cante lo que sienta. ¡Qué horror, los cantores insinceros!... Y es sentido, vivido, de *adentro*, lo que nos brinda el autor de *Poesía del mar*. Y, de añadidura, afligranado, con propio estilo, con trozos selectos de este tenor:

*No la vana alegría  
me vuelva á seducir. Sueñe mi cántico  
bajo el cielo y el sol de Andalucía,  
como un himno de amor á la Alegría.  
Junto al mar, á la orilla del Atlántico,  
me abandone por fin, torne á la nada,  
la Musa despiadada  
del triste y pobre trovador romántico...*

En suma, otra muestra gallarda del cantor de la serranía.

# Poesía del mar

## Poesía del Mar, por Carlos Fernández Shaw.

Yo no me atrevería á afirmar que el libro de don Carlos Fernández Shaw nos dé el sentimiento del mar. Ni aun el sabor del mar. Pero hay en él algo así como un color de mar ó música de mar que nos lo hace interesante.

La poesía de Fernández Shaw es una poesía fácil. Este es precisamente el secreto de su éxito.

La brillantez verbal de los versos, la sonoridad de los consonantes, el abandono voluntario al encanto de una metrificación sin dificultades, favorecen su divulgación.

Poesía para el público, que no deja de tener sus méritos. Mucho mayores si se tiene en cuenta las dotes literarias de Fernández Shaw.

En el libro *Poesía del Mar*, hay momentos de sobria elevación y delicado sentimiento; poesías de profundidad popular hondamente humana, composiciones de sorprendente habilidad técnica.

No llega Fernández Shaw al sentimiento del mar como Rubén Darío y Tomás Morales (por no citar mas que poetas castellanos) ó á la sensación del mar como Juan Pujol; pero nos ofrece agradable y pulcramente una variada anécdota de mar.

El libro de que estamos hablando es sumamente extenso. Tal vez esto perjudica su intensidad.

Sea como fuere, D. Carlos Fernández Shaw merece la atención y el respeto de todos cuantos se preocupan de poesía y siguen el movimiento poético contemporáneo.

## Aristocrátiques, por D. Carlos de Fortuny (*Biblioteca Joventut*).

Componen el libro una selecta colección de artículos literarios publicados por el autor en diversos periódicos y revistas que se han honrado con su colaboración.

*Aristocrátiques* es, por lo tanto, un libro vario. Por la diversidad de temas que el autor trata y que revelan en él despierta imaginación de artista; por las distintas maneras empleadas en el desarrollo de asuntos, que nos da á entender una vez más la habilidad técnica del ilustre novelista; por la agilidad del lenguaje acomodado á todas las situaciones del libro, bien podemos decir que guarda su variedad una riqueza á la que estamos poco acostumbrados.

Pero, por encima de todas estas cualidades que pudiéramos llamar generales, lo que más cautiva en el libro, es la delicadeza de detalle con que el señor Fortuny ha sabido matizarle. Tan sutil es esa delicadeza, que á veces parece juego del autor.

Creo yo que uno de los méritos principales de los buenos articulistas es este: saber jugar los detalles. El señor Fortuny lo posee en toda su plenitud. Sin violencia pasa de la gravedad sentenciosa de la lección moral á la retozona agudeza de la anécdota, de la fina nota sentimental á la incisiva despreocupación humorística; de la más estricta escrupulosidad intelectual á la mayor de las sencilleces ingenuas.

Su prosa es fácil y agradable. Una vez más podemos admirarle las cualidades de narrador que en todos sus libros ha patentizado.

La edición de *Aristocrátiques* honra por su elegancia y esmero á la benemérita *Biblioteca Joventut*.

*Poesía del mar*, por Carlos Fernández Shaw.—  
Un tomo lindísimo, hermano de *Poesía de la sierra* y de otro que llevará el título de *Poesía del cielo*. Era más espontánea y más sentida la poesía de la sierra. En éste observamos cierta magnificencia lírica, más oratoria que poética, y sin que falten en él todas las cualidades de su autor, poeta desde la infancia, aparecen las composiciones con demasiado carácter de improvisación. La facilidad es un peligro, y es de desear que en *Poesía del cielo*, de tema tan vasto, ponga Fernández Shaw lo más íntimo de su delicado espíritu.

*Madrigales*.—Francisco Rodríguez Marín. Para hablar de este libro lo mejor sería reproducir los juicios de Menéndez Pelayo en el discurso de recepción, en la Academia, de Rodríguez Marín. Pero aún será mejor dar este breve modelo en que se compendia la manera del autor, que viene á recordar aquellos felices tiempos en que los hombres graves no desdenaban el idilio:

Pues que cantando lloras, ,  
pues que llorando cantas  
y alma y oído, ruiñeñor, encantas,  
ven, llora junto á mí, que estoy cantando;  
ven, canta junto á mí, que estoy llorando;  
que aquestas penas mías  
no sé ya si son penas ó alegrías.  
Ven, dechado de amantes,  
y en mí hallarás consuelo á tus dolores,  
ora llorando cantes,  
ora cantando llores.

Europa-6-III-910

# DIARIO UNIVERSAL

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Miércoles 26 de Enero de 1910

UN NUEVO LIBRO DE FERNÁNDEZ SHAW

## “POESÍA DEL MAR,”

El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw es un trabajador infatigable.

No se duerme, ciertamente, sobre los laureles conseguidos; apenas sale triunfante de un empeño, acomete otro, y es lo más digno de aplauso que sus esfuerzos encaminan siempre a nobles empresas: á él debe la literatura castellana esos hermosos libros de versos que se titulan *Poesía de la sierra* y *La vida loca*; á él debe el género chico buena parte de los sainetes que le dignifican; á él debe la naciente ópera española el esfuerzo que suponen los dos inspirados poemas de *Margarita la Tornera* y *Colomba*...

Pero, recientísimo aun el éxito de esta ópera, y no muy lejano el de un excelente sainete, representado con gran aplauso en Lara al principio de la temporada, vuelve Fernández Shaw á la liza con un nuevo libro de versos, que dentro de muy pocos días verá la luz pública; *Poesía del mar*.

Y no es esta toda la labor que prepara el ilustre poeta; á primeros de Mayo dará á la estampa un nuevo volumen de versos: *El canto que pasa...*, y en el espacio que media de aquí á Mayo estrenará, probablemente, en la Princesa, Lara, Apolo, Price y el Cómic. Los estrenos más próximos serán, acaso, los de la Princesa y Apolo; en el primero de dichos teatros, *La tragedia del beso*, poema dramático en tres cantos; en Apolo, un sainete lírico, sin título definitivo aún, en colaboración con Tere Luna y con música de Rafael Calleja.

A su tiempo, la crónica diaria irá registrando todas estas novedades literarias y artísticas.

El público y la crítica emitirán su fallo respecto de las nuevas producciones de Fernández Shaw; podrá ó no acertar en ellas el autor de tantas obras excelentes; pero el pasado es garantía del porvenir, y desde luego puede asegurarse que cuanto dé al público Fernández Shaw estará inspirado en ideales verdaderamente artísticos y encerrará las bellezas de fondo y forma á que nos tiene habituados.

A modo de anticipo, que seguramente recibirán con agrado nuestros lectores, honramos hoy las columnas de DIARIO UNIVERSAL con una composición inédita del nuevo libro *Poesía del mar*, que te nemos que agradecer á la amabilidad de su autor, y con publicarla huelgan todos los elogios. Más elocuente es su lectura que cuanto pudiéramos decir aquí.

### LAS GALERAS DE DRAGUT

Por las costas malagueñas,  
que á pesar de las distancias  
miran, con ojos atentos,  
á las costas africanas,  
muévase largo tumulto,  
voces, resuenan airadas,  
y roncós gritos repten:  
¡Al arma! ¡Vienen! ¡Al arma!

¿Quiénes llegan? Sobre el fondo  
de un vivo mar de escarlata,  
que tal parece, á los rayos  
de un rojo sol que lo esmalta,  
veinte galeras apuntan;  
veinte galeras armadas;  
veinte galeras temibles;  
por audaces, por corsarias.

El Rey del Mar, indomable,  
—según los suyos—, las manda.  
El corsario más experto  
y el más valiente pirata  
que el gran estahque latino  
mantuvo sobre sus aguas.  
Dragut, á quien una diosa  
Natolia, lugar del Asia;  
Dragut, que tiene su corte,  
con bella ciudad, en *Africa*;  
Dragut, que al cristiano débil  
persigue y expolia y mata;

cuyos bizarros alardes,  
cuyas ilustres hazañas,  
para sus fastos quisieran  
Barbarroja y Hacén Aga.

\*

Frente á las costas que ríen  
bajo los montes de Málaga,  
—con tan ariscas rompientes,  
con tan bellas enseñadas—,  
breves momentos, de pronto,  
detiene su andar la escuadra,  
con que todas sus galeras  
más brillantes se destacan;  
más temibles, sobre el fondo  
del vivo mar de escarlata.  
¡Las veinte naves de guerra,  
las veinte naves corsarias;  
los largos remos al aire,  
y al aire las velas blancas;  
por unos instantes, quietos;  
por breves instantes, lacias...

Bien diférase que dudan  
y que cavilan, paradas,  
quizás por cambiar de rumbo,  
sobre las ondas en calma;  
tal vez por sumar sus bríos,  
con reposo, y á sus anchas;  
acaso por dirigirse,  
más audaces y alentadas  
contra las costas risueñas,  
bajo los montes de Málaga.

Mientras, allá, por las costas,  
siguen las voces airadas,  
y roncós gritos repten!  
¡Al arma! ¡Vienen! ¡Al arma!

\*

Dragut cambió de proyectos.  
Sus naves se alejan. Marchan  
hacia Levante, surcando  
la viva mar de escarlata.  
Nubes páfidas parecen,  
de rayos muchos preñadas,  
que á la merced de los vientos,  
en vez de acercarse, pasan...  
¿Adónde irán, Dios pladoso?  
¿Qué costas, luego, mañana,  
padecerán de sus furias  
ó sufrirán su amenaza?  
¿Las granadinas, tan bellas?  
¿Acaso las valencianas?  
¿Irán, acaso, los buques,  
hacia los golfos de Italia?

Dragut lo sabe... Sus ojos  
grandes é inquietos indagan  
sin cesar, por el aparecen  
sombras de naves contrarias.  
En tanto, sobre las suyas,  
bogan y bogan con ansia  
pobres cautivos; cautivos  
que suspiran por sus patrias.  
Al son de duras cadenas  
y al son de sus remos cantan,  
mientras los aires sollozan,  
en las velas desplegadas,  
saludos quizás trayendo  
desde costas bien lejanas...  
Y en tanto, por las que ríen,  
bajo los montes de Málaga,  
cesan los gritos airados,  
concluye, por fin, la alarma.  
Gentes y campos respiran  
libres de sustos y en calma.  
Repósanse los alientos,  
conque reposan las armas...

Libres, al cabo, del yugo  
de las galeras corsarias,  
alegres brillan las ondas  
del vivo mar de escarlata.  
La tormenta se ha alejado.  
Por los aires se deshaga.  
Dragut por el mar camina.  
¡Dios al encuentro le salga!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

# La tragedia del beso

"Teatro Real" 1910

## TEATRO REAL

### "Sebastián y Sebastiana, y "La tragedia del beso,"

Dos estrenos en una misma noche, y dos obras que son como polos, entre los cuales gira la música de un siglo. Pocas veces los programas de un teatro podrán haber sido más atractivos, ofrecer más novedad y más interés. Primeramente una de esas deliciosas obritas de Mozart, *Sebastián y Sebastiana*, que el músico genialísimo de Salzburgo hubo de escribir niño aún; música de un candor, de una inocencia, que después de las terribles complicaciones técnicas y psicológicas que este arte ha sufrido posteriormente, nos parece algo divinamente ingenuo y suave, baño refrigerante que purifica y entona nuestra sensibilidad.

La obrita de Mozart, con su música sencillísima, sin más necesidades que la orquesta de cuerda, en la que á veces entra tímidamente un instrumento de madera, inclina á una sonrisa discreta, de complacencia. El libro, de un simplicísimo análogo, contribuye á ello, no haciendo la nada feliz traducción castellana más que poner de manifiesto su candidez.

El público escuchó con agrado la obrita, aplaudiendo frecuentemente á sus tres intérpretes: la señorita Guardia, agradabilísima Sebastiana; Cortés, un simpático Sebastián, y Gorgé, un inimitable Colás, que hubo de repetir la deliciosa canción del libro mágico.

Después, el telón se levantó muchas veces. Nuestro aplauso, además, para una dirección artística que sabe tener un criterio de tan buen gusto, resucitando estas obritas, que valen más que tantas enfáticas producciones modernas.

El otro estreno constituía un acontecimiento de primer orden. Era la obra de uno de nuestros principales compositores contemporáneos, que premiada no há mucho en un concurso público, había despertado verdadera expectación en la afición musical. Y verdaderamente este interés no se vió defraudado; todos esperábamos una gran obra, dado el talento de Conrado del Campo, y en *La tragedia del beso* hemos encontrado una obra que supera á todos nuestros cálculos y esperanzas. En primer lugar es el alto plano intelectual en que su autor concibe la musicalización de este drama, y luego es la noble y severa inspiración, que dicta á su vez un tratamiento técnico, sólido, depurado y avanzadísimo.

El manejo de la orquesta es un arte especialísimo de Conrado del Campo, y en la obra actual no sabemos qué admirar más: si su diversidad ó su riqueza. Aquel prólogo, digno de Wagner, contrasta profundamente con el delicioso *scherzo* con que comienza la acción fundamental; el turbulento y trágico desenlace del drama, con la calma y serenidad que le sucede cuando los poetas inmortales ascienden de las profundidades infernales á la augusta paz de la Naturaleza, envuelta aún en las tinieblas de la noche, poco á poco disipadas. Este fragmento final, que ya hemos oído en conciertos sinfónicos, es de una inspiración elevadísima y de una consecución soberbia.

Un motivo que solicita igualmente nuestra admiración es el interés que con su musicalización sabe prestar Conrado del Campo á un libro tantas veces tratado; forzoso es reconocer también que el ilustre y malogrado Carlos Fernández Shaw supo construir con tales elementos un libro en el que abundan los contrastes y situaciones escénicas propias para su musicalización. La división de ese acto único en tres fragmentos es un innegable acierto; así el prólogo, en el que Dante y Virgilio aparecen en el ciclo infernal donde se condena el amor impuro, y donde son presa de eternos tormentos las almas inseparables de Francesca y de Paolo, prepara hábilmente á la acción, motivo del gran acto central, mientras que el músico, con sistema análogo al de Wagner, nos sumerge en el ambiente de tragedia.

De este pesimismo nos alivia luego la fresca canción del pastor y el jugueteo del pajeclillo y azafatas de Francesca. Vienen luego los momentos más culminantes, con las apasionadas escenas de amor y de cobarde asesinato de los dos amantes, volviendo nuevamente á la escena primitiva, encontrándonos en situación análoga á la del comienzo: Francesca ha contado su trágica historia á los poetas; historia que para nosotros ha tenido realidad escénica, y tras de ese momento de reposo, vuelven las sombras de los amantes á ser presa de los vientos incesantes que les atormentan.

Virgilio y Dante ascienden á la tierra; en el cielo brillan los luceros de la mañana, y el ambiente trágico se disuelve en la poesía de la Naturaleza; á lo lejos se oye la canción del pastor, lentamente se eleva el astro diurno, y mientras, en la orquesta, tiene lugar el admirable poema sinfónico antes aludido.

La obra fué un éxito clamoroso y justificadísimo. Cortés y Del Pozo, en los papeles de ambos poetas, cantaron muy bien, y excelentemente caracterizados, particularmente este último: arte peculiar en él. Roig fué un apasionado Paolo; De Ghery, afortunado en su breve papel de traidor; Serrano cantó con gran gusto la canción del pastor, y—de intento la dejamos para el final—la señorita Ofelia Nieto, admirable intérprete del papel de Francesca, en el que encontró acentos hondísimos y feliz expresión:

También las señoritas Lacort, Aceña y Conde, en su nada fáciles particellas.

Conrado del Campo y sus intérpretes salieron muchas veces á escena. Las numerosas ovaciones, llenas de simpatía, habrán podido mitigar un tanto el acerbo dolor que, con la pérdida de su padre queridísimo, sufre el compositor en estos días.

INTERINO.

## NOVEDADES TEATRALES

### EN EL REAL

#### «Sebastián y Sebastiana.»

Mozart fué siempre Mozart: la ópera cómica «Sebastián y Sebastiana», que anoche oímos en el Real, y que, según una oportuna información circulada por la Empresa, fué compuesta por el gran maestro cuando éste tenía doce años, refleja exactamente la personalidad musical que había de perdurar.

Claro es que «Sebastián y Sebastiana» no es una obra cúspide. Mozart hizo después muchísimo más, pero con la misma personalidad, más ampliamente desarrollada, como es natural.

Por eso sin duda el público oyó la obra, no obstante su sencillez y la candida factura del libro, con muchísimo gusto y la aplaudió al final con verdadero entusiasmo. «Sebastián y Sebastiana» es un juguetito; pero hecho por mano magistral con exquisito gusto.

La interpretación avaloró la obra; la orquestina, muy bien dirigida por el

REAL.—(Función 13.ª de abono, octava del turno segundo.)—A las 9.30, *Sebastián y Sebastiana* y *La tragedia del beso*.  
 ESPAÑOL.—(Compañía Carumba.)—A las 6, *Amore in maschera*.  
 LARA.—A las 10.30 (doble), *Amor y odio* (tres actos).  
 A las 6.30 (doble), *Amor y odio* (tres actos).  
 ZARZUELA.—A las 10.15 (intermedio popular).  
 El Rey que robó.  
 A las 6 (popular), *Duranda y la generala*.  
 APOLLO.—A las 10 (sencillo), *La boda de Cayetana*, o *Una tarde en Amapués*.—A las 11.15 (doble), *La Formosa* (en su repertorio) y *El Chico de las Penuelas*, o *mal como el de la envidia*.  
 A las 6.15 (vestiment de gran moda, doble), *La primera conquista*, *La Formosa* (en su repertorio) y *El Chico de las Penuelas*, o *mal como el de la envidia*.  
 La primera conquista, *La Formosa* (en su repertorio) y *El Chico de las Penuelas*, o *mal como el de la envidia*.  
 No hay mal como el de la envidia.  
 ESIVVA.—A las 10.30, *La tierra de promisión*.  
 A las 6.30, *La tierra de promisión*.  
 COMICO.—A las 10.30 (doble), *El frente de batalla*, *Isidra*, o *las cuarenta y nueve provincias* y *El gusano de luz*.  
 A las 7 (doble), *El gusano de luz* y *Isidra*, o *las cuarenta y nueve provincias*.  
 CERVANTES.—A las 10.30 (doble), *El ilustrado huésped* (cuatro cuadros, prólogo y epílogo).  
 A las 7 (sección vespertina), *Pastor y Borge* (dos actos, en cuatro cuadros).  
 INFANTA ISABEL.—A las 10.30 (doble).

REPOSICIONES PARA MAÑANA

## TEATRO REAL

«Sebastián y Sebastiana».—«La tragedia del beso».

Evidentemente ofrecía gran interés la función celebrada en el teatro Real. Dos estrenos: uno de ellos el de la ópera cómica, de Mozart, *Sebastián y Sebastiana*, y el de la nueva obra, del compositor español Conrado del Campo, *La tragedia del beso*.

La deliciosa obra mozartiana, que acusa la época primera del inmortal músico, por su espontaneidad, por su sencillez y por su elegante factura, fué acogida, como no podía menos de acontecer, con unánime aplauso. Cuando se estrenó en Milán obtuvo un éxito inmenso, siendo sus intérpretes Lucrecia Bari, el tenor Schipa y el bajo Pini Corsi.

El reparto que anoche tuvo en el Real *Sebastián y Sebastiana*, dentro de la modestia de los elementos que integran la compañía, fué excelente.

La Srta. Guardia y los Sres. Corts y Gorgé dieron motivo en distintos pasajes de la obra al merecido aplauso de la concurrencia. El aria de bajo hubo de ser repetida ante los vivísimos requerimientos del auditorio, que expresó al Sr. Gorgé su agrado al escucharle.

También la orquesta, que tenía al frente al veterano maestro Urrutia, merece sinceros elogios.

La labor realizada por el maestro Faixá es digna de alabanza.

No podemos decir lo mismo de la traducción castellana (?) del libro, en la que abundan prosalsmos y vulgaridades de formas impropias de la sencillez y de la belleza de la obra musical.

Salvo este eclipse del buen gusto, *Sebastián y Sebastiana* fué acogida con aplauso unánime muy fervoroso y muy nutrido.

De *La tragedia del beso* conocíamos ya el hermoso prólogo, fragmento de gran valor sinfónico, que nos había dado á conocer la magnífica orquesta que dirige el eminente Fernández Arbós.

Durante este fragmento de la obra de Conrado del Campo, de definido carácter simbólico—como el resto de la misma—, se advierte ya el propósito del compositor de describir con sinceridad admirable la pasión de los héroes de la trágica leyenda dantesca.

El momento de la aparición de Paolo y Francesca está hermosamente trazado en un tema musical en el que late la pasión de los desventurados amantes.

Al correrse la cortina al terminarse el prólogo, estalló en la sala una formidable salva de aplausos, que se repitió muchas veces. El público en masa pidió la presencia del autor en escena, y el Sr. Del Campo salió muchas veces, en compañía de los artistas. También el maestro Saco del Valle, que dirigió la orquesta con su pericia acostumbrada, mereció los honores del proscenio.

Se recorrió de nuevo la cortina, y comenzó la acción de la obra propiamente dicha.

La orquesta, tratada con esa cultura musical á que nos tiene acostumbrados el joven maestro, comenta los incidentes de la acción.

Un terceto, cantado por las Srtas. Nieto, Lacort y Aceña, tiene momentos muy felices de inspiración. La Srta. Nieto canta muy bien, luciendo la extensión y volumen de sus notas centrales. La Srta. Lacort, á quien esperan brillantísimos éxitos, está admirable de voz y de dicción; Enriqueta Aceña también es escuchada con visible agrado.

Un dúo de grandes proporciones da ocasión de nuevo lucimiento á Ofelia Nieto y al tenor Roig. En el dúo hay frases apasionadas, que engalana un trabajo orquestal de maestro.

El Sr. De Ghery cantó muy bien una romanza de mucho interés musical.

La Sra. García Conde, muy alabada.

Los Sres. Corts y Del Pozo, en el prólogo, dignos de la buena interpretación alcanzada por *La tragedia del beso*.

La obra de Conrado del Campo es como poema sinfónico una prueba más del talento indiscutible de su autor.

Al terminar la obra las ovaciones se reprodujeron más entusiastas, y Conrado del Campo salió muchísimas veces á escena, acompañado de los artistas y del maestro Saco del Valle.

N. R. DE C.

## EL TEATRO REAL

### LOS ESTRENOS DE ANOCHE

«Sebastián y Sebastiana», de Mozart, era el primer estreno anunciado para anoche en el regio coliseo.

El insigne compositor calificó esta obra de ópera cómica, y así rezaban los carteles; pero, con todos los respetos debidos, diré que no me parece apropiada la denominación, al menos dentro de las actuales clasificaciones del teatro lírico y de lo que por ópera cómica se entiende en estos tiempos.

Prescindiendo del tecnicismo, será más comprensible decir que es «Sebastián y Sebastiana» una serie de diálogos musicales que se enlazan por recitados, y en que á veces hay también su parte de declamación.

La música está compuesta para cuarteto de cuerda, y los enlaces, ó sean los recitados, se inician por acordes al piano.

Son, pues, de una sencillez extraordinaria, lo mismo el libro de madame Farart que la música. No hay que olvidar que esta música la escribió Mozart cuando sólo tenía doce años; que sería esta la primera ó una de las primeras obras que escribiese, y que en sus lindas melodías se inicia ya la delicada manera de hacer esa música especialísima de Mozart, que luego de él solamente ha podido tener imitadores.

Tres únicos personajes tiene la obra, que interpretaron muy bien la señorita Guardia y los Sres. Corts y Gorgé, teniendo este último que repetir una supuesta invocación al Destino, gracioso número musical que lleva el sello característico del maestro.

«La tragedia del beso» fué el segundo estreno de los anunciados.

Se trata de un drama lírico dividido en un prólogo y un acto con tres cuadros, libro del malogrado poeta Fernández Shaw y música de Conrado del Campo; cuya obra fué premiada en el último Concurso de Bellas Artes.

Al levantarse el telón una cortina encarnada oculta el fondo del escenario.

Un breve preludio desarrolla el tema del dolor de los condenados en el infierno; la orquesta subraya los quejidos y los lamentos que aquéllos lanzan; es un número inspirado y de efecto.

Al correrse la cortina aparece Virgilio guiando á Dante por el segundo círculo del Infierno. Los amantes que allí purgan sus culpas pasan á lo lejos, entre ellos Paolo y Francesca. Un dúo original, con preciosos motivos y muy bien instrumentado, pone fin al prólogo.

El primer cuadro del acto único de la ópera es un terceto cómico, que cantaron y representaron muy acertadamente las señoritas Lacort, Aceña y García Conde.

Sigue una escena en que Renyo, servidor de Lanciosso, le denuncia que su esposa Francesca tiene en aquellos lugares una cita de amor con Paolo.

A un breve intermedio musical sucede el dúo de los amantes, que es el número principal de la ópera, en el que Conrado del Campo destaca su personalidad como compositor. El tema que desarrolla es bonito é inspirado; y aparecen combinadas las melodías, que dominan en toda la ópera, con grandes sonoridades orquestales, armónicas, de vigorosa instrumentación.

Un solo defecto hay que poner á este número: que fatiga á la generalidad del público, por la mucha extensión que tiene.

Con la muerte de los amantes termina este cuadro, y en el siguiente reaparece el Infierno, con las figuras en la misma forma que en el prólogo.

Dante y Virgilio desear á los amantes la paz del alma y el divino perdón.

El cuadro final es brevísimo. Los poetas salen del infierno; la orquesta recoge nuevamente los temas anteriores, los ataca con vigor y poco á poco va descendiendo la sonoridad hasta terminar con un acorde efectista.

«La tragedia del beso» gustó mucho y se aplaudió con entusiasmo. Conrado del Campo especialmente, y también Saco del Valle, que dirigió la orquesta, la señorita Ofelia Nieto y los Sres. Roig, Del Pozo, Corts y De Ghery tuvieron que presentarse en la escena repetidas veces al terminar la representación.

En conjunto, la música es demasiado «científica»; se ve que Conrado del Campo ha querido mantener los lauros ganados, y que deliberadamente siguió los mismos procedimientos de instrumentación que en anteriores obras; y aunque en ésta haya más temas melódicos y sean más fácilmente comprensibles, la técnica y los procedimientos modernos empleados en ella no consienten que por una sola audición pueda formarse juicio exacto de esta importante obra.

De todos modos puede anticiparse que Conrado del Campo ha consolidado el nombre y la fama de que gozaba como maestro compositor.

L. M.

Hoy tendrá lugar la quinta representación de «La Dolores», del ilustre maestro Bretón.

Como se da en función popular y á precios reducidos, es seguro que habrá otro lleno tan grande como en las anteriores.

## TEATRO REAL

## Una ópera de Mozart.

## Una ópera española

Un programa de extraordinario interés era el de anoche. El estreno del delicioso *singspiel* de Mozart, *Bastien und Bastienne*, cantado en español y adaptado (?) por el maestro Faisa (¿Weber... Berlioz, *Freyschutz*!), y el de la ópera de nuestro insigne Conrado del Campo, *La tragedia del beso*, sobre la concepción teatral del episodio de los amores trágicos y criminales de Paolo y Francesca, que ya aplaudimos en el teatro de la Princesa, y de que es autor el malogrado y no menos ilustre Carlos Fernández Shaw.

La encantadora partitura mozartiana, en que resplandecen la maestría en la expresión y en el empleo de la forma propiamente musical de aquella íntima dulzura que caracteriza la obra de Wolfgang Mozart, en que advierte ya las maravillosas melodías hijas de la fecundidad musical más portentosa y más fecundas en sí mismas que sea dado conocer, fué recibida con el deleite que estas frescas páginas inmortales habrán de producir siempre, cualquiera que sea la desorientación y el desvarío que estéticas inexplicables lleven al corazón de los compositores en cualquier tiempo.

Fueron sus intérpretes la Sra. La Guardia, y los Sres. Gorgé y Corts, á quienes perdonaremos deficiencias inevitables en intérpretes de música que aquí "no se lleva", y para la cual es indispensable una preparación técnica que sería inútil exigir á quienes, sin culpa suya, están á doscientas leguas de este género de composiciones.

Elogiaremos, sí, la voluntad decidida de acertar que se advertía en todos y la rendición total y respetuosa de las aptitudes para mejor ejecución de la venerable y graciosa partitura, sedante de la nerviosa inquietud que las "modernías", á menudo sinceras, producen en el alma.

La orquesta, convenientemente reducida, tuvo á su frente al no menos venerable maestro Urrutia, y cumplió excelentemente.

Por lo que toca á la ópera de Conrado del Campo, liemos de comenzar afirmando, con la inseguridad que estas afirmaciones llevan consigo, que esta nueva producción del autor de tantas obras musicales es de lo más importante que cabe señalar á la admiración del público entre lo que la luchadora juventud contemporánea ha producido.

No obstante influencias que la sinceridad de Conrado del Campo reconocía en las interesantes cuartillas que no ha mucho publicamos, y que, más que para sincerarse, servían para afirmar una fe artística bien explicable y plausible, nos parece que la personalidad del autor de *La tragedia del beso* se define y concreta, ocupando su puesto en la moderna y naciente escuela española con decisión varonil y como con ánimo de conservarlo y defenderlo con armas artísticas suficientes.

No es osadía, no, la de Conrado del Campo al abordar la expresión musical de esta parte del inmortal poema dantesco. Quiere hacer, hace lo que sabe, sabe lo que hace, con poder artístico que nadie se atreverá, supongo, á negarle.

El primer cuadro, de fuerza sinfónica extraordinaria, pleno de emoción de lo ultraterreno, subyuga el espíritu, sorprendiéndole con atisbos de los vagos temores del "más allá", del dolor infinito de la infinita pena, de la amargura de la felicidad convertida en castigo eterno, con expresión musical de hondo sentido poético y trágico, siempre noble, siempre elevada, siempre digna. Si en detalles del procedimiento sería fácil—tan fácil como inocente—señalar recuerdos ó coincidencias, el conjunto es de grandeza evidente. Es la obra de un gran compositor y de un poeta.

La habilidad propiamente teatral con que Fernández Shaw ofrecía en su tragedia el risueño cuadro del jardín, como contraste de las infernales negruras precedentes, ha dado motivo á la musa flexible de Conrado del Campo para una página bucólica encantadora, seguida de un *scherzo* que, á nuestro juicio, contará siempre entre lo definitivo de la obra total de su autor. Ligerero, ingrático, expresivo, de fuerza descriptiva extraordinaria, de perfección técnica digna de los modelos más nombrados en el género. Por sí sola esta página haría á Conrado del Campo merecedor de la atención reflexiva de los que importan música, por exigencias editoriales ó por imposiciones de otro orden.

La página de pasión viene luego (pasada la explosión de doloridos é impulsivos celos de Malatesta, llena de vigor dramático, nuncio de la tragedia) con el dúo de amor entre Paolo y Francesca, en el que progresivamente crece la llama que ha de consumir sus corazones, hasta ser incendio en las voces apasionadas; en la orquesta vibrante y magnífica.

Viene la muerte. Alguna detención innecesaria en el truculento episodio sirve de puente al compositor para reanudar las sinfónicas expresiones de condonación irremisible, en que se cierra, con una *coda*—de dimensiones excesivas también, poco favorables á la impresión total y definitiva—esta admirable creación española, infinitamente superior á la que sobre el mismo *canevas* poético hemos tenido que conocer en la temporada anterior, con intérpretes tan elevados como fué posible...

Esta rápida impresión, en la que hemos procurado ser tan sinceros como lo es Conrado del Campo en su nueva ópera, será para los que, como nosotros, amen el esplendor del arte patrio, y nos hagan el honor de su confianza, un motivo de satisfacción. Nosotros la hemos sentido y la sentimos muy intensa.

Interpretaron *La tragedia del beso* la señorita Nieto (O.), en el resultado de cuya

actuación hay, que descontar una explicable emoción, que no bastó, sin embargo, para menguar las excelentísimas condiciones vocales, que antes de ahora tuvimos el gusto de señalar, y que, en marco más amplio, no han desmerecido. La intensidad pasional del personaje (Francesca) no fué, ni podrá ser, definitiva. Ofelia Nieto no tiene aún diez y ocho años: acomete ahora las grandes interpretaciones líricodramáticas; tenemos la evidencia de que las dominará y así se lo auguramos, registrando su triunfo de anoche.

Paolo fué el tenor Roig: una voz muy estimable y un juego escénico plausible.

Lanciotto, el barítono De Ghery, dió á su parte el relieve sombrío é impulsivo debido.

Dante y Virgilio eran Del Pozo, siempre entonado y en su puesto, y Corts, que tan excelente campaña viene haciendo, en personajes de tan diversa índole.

Completaron el cuadro las Srtas. García Gonde y Lacort, el Sr. Fuster y los coros, bien concertados y llevados por Ignacio Busca.

La orquesta, intérprete esencial del pensamiento de Conrado del Campo, admirable, á las órdenes de Saco del Valle, que esmeró su siempre inteligente actuación, en honor al arte de su patria y del compañero.

VÍCTOR ESPINÓS.

# Vida teatral.

REAL: «Sebastián y Sebastiana».

Nació Mozart en enero de 1756, y en 1768, es decir, doce años después, ya ponía su firma al pie de la partitura de una ópera que, por las melodías y la orques-



SEÑORITA GUARDIA Y SR. CORTS EN «SEBASTIÁN Y SEBASTIANA»

ta, aun reducida al cuarteto, es obra prodigiosa, no sólo al escribirla un niño, sino un hombre maduro con los años y la experiencia.

El texto alemán que sirvió al infantil compositor era la refundición de una ópera francesa de madame Favart, titulada «Les amours de Bastien et Bastienne», obra inspirada en el intermedio de Juan Jacobo Rousseau «El adivino de aldean».

Fué escrito el texto alemán para Mozart por Fr. Wilheem Weiskern. En un teatrillo particular, y con la calificación de ópera cómica, fué estrenada la obra de Mozart el divino.

El año último, en el teatro La Fenice, de Venecia, «Sebastián y Sebastiana» triunfaron ruidosamente con el reparto de la Srta. Crosa, Armanini, tenor, y Krieschmann, y anoche, por la gracia de la composición, la placidez de la obra, la ingenuidad y el colosal talento que agunta la partitura, a la gloria de Mozart dedicaron constantes y generales aplausos todos los buenos aficionados a la música que había en el Real, sin que detuvieran el entusiasmo en los manifestantes las divisiones entre partidarios de Wagner o de otras escuelas, ni del modernismo a ultranza frente a los no convencidos por algunos estrepitosos, agrios maestros contemporáneos, y llegamos a la grata conclusión de que el genio de Mozart, aun siendo niño el autor de «El flauto mágico», queda por cima de todas esas quisicosas... ¡Lástima fueran!

Para los intérpretes un aplauso añadimos hoy a los muchos y merecidos que anoche escucharon.

Tiene siempre mucho que cantar la música mozartiana, y del difícil empeño de la ejecución salieron victoriosos la señorita Guardia, el Sr. Corts y el bajo Gorgé.

Son espléndidas las facultades de Josefina Guardia, que supo dar al personaje elegancia y candor. En varias deliciosas arietas muchas palmadas premiaron el trabajo de la artista.

Con buena escena, gran voz y escuela excelente se presentó el tenor Corts en Sebastián.

Pablo Gorgé, que celebraremos ver siempre en la ópera, alcanzó un formidable éxito de actor y cantante en el papel de Collas.

El aria del hechizo la repitió después de una ovación estruendosa.

Muy bien al frente de la orquesta en miniatura el bravo maestro Urrutia.

La escena, dispuesta con una afortunada evocación de las perspectivas «du hameau», que prestó campo a las diversiones pastorales de la desventurada María Antonieta.

## «La tragedia del beso».

La producción dramática de Wagner ha evolucionado el teatro lírico europeo con tal empuje, que pocos compositores se



SEÑORITA NIETO, SR. ROIG Y SR. DE GHEVRY EN «LA TRAGEDIA DEL BESO»

sustraen a la influencia del autor de «Tristán» ni presen en obra que no parezca moldeada en los perfiles esenciales de unión íntima entre poesía y música.

Juzgan estos musicógrafos, equivocada o acertadamente, pues eso ya lo examinaremos en otra ocasión, que casi toda la obra musical hasta que vino al mundo Ricardo Wagner no llegaba a producir honda emoción y parecía destinada a un vano y superficial pasatiempo.

No puede negarse que en España, después de largas luchas y de vencidas las rutinas, se aceptó totalmente la estética wagneriana.

Pero es curioso el caso de que nos resistamos a la aceptación de esa estética cuando aparece en el estilo de otros compositores, sobre todo si éstos son nacionales.

Este hecho sorprende a jóvenes maestros lanzados a la tendencia musical moderna, y no debiera producirles tal sorpresa si reflexionan que, descartado el relieve orquestal, el enriquecimiento de la forma y la técnica, quieren los españoles, diré para ejemplo, que el relato musical de sus pasiones, amores, alegrías y tristezas se haga en español neto, sin nebulosidades ni divagaciones germánicas, por muy altas sublimidades que encierran, envolviendo con tal misterio nuestros «dieders» que no hay quien los descubra ni los halle.

Después de eso siguen también algunos compositores el desmesurado afán de hacer que charlen de modo interminable los personajes, como charlan los de Wagner, sin tener en cuenta que Wagner hasta ahora no hay más que uno, y aun así, por las proporciones excesivas de su trabajo y por la desmesurada elocuencia de sus héroes, no se fué sin zarpazos el creador de Wotan y otros oradores musicales.

Pero dejemos estas observaciones por ahora, limitándonos hoy a la profecía para en muy breve plazo de una avasalladora reacción de españolismo en la música española, de italianismo en la italiana, y así para todos los pueblos que tengan peculiar musical.

Tales observaciones, me apresuro a declararlo, no se relacionan con la obra de Conrado del Campo estrenada anoche en el teatro Real.

Conrado del Campo no ha de negarse que es un músico de espíritu plenamente moderno; pero latino, melódico y amplio. Ciertamente hasta hoy viene viviendo de la herencia estética wagneriana; pero en «La tragedia del beso» se advierte el propósito de fundir las dos tendencias, tal vez—mejor diré—de sacudir un pesado yugo, como se prueba con toda la mitad del segundo cuadro, entre páginas inspiradísimas y transparencia que en nada excluye la riqueza de las armonizaciones.

El joven maestro se humaniza, más aún, se españoliza, y por camino tan bueno me agrada verle, sin que para ir por tal senda tenga que despojarse de la elevación de sus ideales y de la nobleza del estilo.

Como arte, en «La tragedia del beso» llega Del Campo al punto más elevado que alcanzó el infatigable luchador y maestro.

Desde los primeros compases del prólogo, en el carácter expresivo de las ideas, en la ponderación y enlace de los elementos de la polifonía, muestra la seguridad que asomaba en tanteos de obras anteriores, como «El final de Don Alvaro», «Granada» y otras.

Aconsejamos muchas veces a Conrado

claridad en las ideas y transparencia en los procedimientos técnicos; dicho está que en la canción preciosa del pastor, el «scherzo» de las muchachas y el terceto de las flores, en el cuadro segundo, son las cualidades pedidas las que muestra la partitura, y también diremos que las de mayor emoción.

El monólogo de Francesca, página bellísima, y el dúo, que ciertamente por el carácter del poema dantesco no podía ser de ópera, resulta wagneriano en la divoción, y cuando en las proporciones se olvida un compositor, llámese Wagner o como fuere, el aplor un corte prudente favorece la obra.

En suma, Conrado del Campo fué llamado al proscenio en entusiasmo ovaciones al final de los cuadros innumerables veces.

Con el musicógrafo salieron a recibir el aplauso público los intérpretes, Srta. Nieto, Pascual Roig, Corts, De Ghevy y Del Pozo, que se lucieron en un trabajo al que deploro no poder consagrar mayor espacio.

Magnífico director fué Saco del Valle, que también alcanzó los honores de las tablas, honor que también había merecido Luis París por la dirección escénica.

## MUSIQUERÍAS

## LA TRAGEDIA DEL BESO

—las polémicas—en cuestiones de arte al menos—han sido hace tiempo desterradas de nuestra Prensa. ¿Con razón, ó sin ella? Fueron suprimidas por inútiles, ó por aburridas, ó por atentatorias á la paz que debe reinar entre los individuos de esta benemérita carrera, oficio ó pasatiempo? Yo he creído siempre en la utilidad de las discusiones que no degeneran en agresivas disputas. En cuanto al aburrimiento de los lectores, depende exclusivamente de la mesura de los discutidores. Y, tocante á la paz de la familia periodística, ningún peligro corre cuando á los contrincantes enlaza una cariñosa amistad. En este caso nos encontramos el simpático *Tristán*, de *El Liberal*, y yo.

Pero conste que no voy en busca de polémica, ni es mi intención la de meterme con el distinguido crítico, cuya aeronave vuela á mayor altura que la mía. Es que, en su artículo sobre *La tragedia del beso*, he hallado materia, más propicia que en las críticas de otros colegas nuestros, para basar una razonada defensa de la última producción de Conrado del Campo, que yo, con la autoridad que como cero á la izquierda me corresponde, coloco, con *La vida breve* de Manuel Falla, en la cúspide del monte ó montículo de la dramaturgia musical española.

Que no se crea mi buen amigo en el compromiso de contestarme; y vamos pronto al grano, que también los proemios y preludios, con mayor razón que las controversias y que la forma poética, son cosa «llamada á desaparecer». Iré siguiendo y, por decirlo así, reescribiendo á gusto mío (léase *estropeando*) el breve artículo de *Tristán*, párrafo por párrafo, permitiéndome los desarrollos que convengan á «mi pleito», y sin perder tiempo en la cita de otros pasajes que los precisos.

Sí; *La tragedia del beso*, como obra de Conrado del Campo, tendría por este solo concepto verdadera importancia artística; porque—y cualesquiera que sean sus defectos—se trata de un compositor que, por la cantidad y la calidad de sus producciones, viene contribuyendo como ningún otro á la elevación del nivel estético é intelectual de la música española. Pero, por ser esta obra lo que es, no tan sólo en su técnica, sino en la belleza sostenida de su noble y sincerísima inspiración, merece respeto y admiración como obra de importancia capital.

Conrado del Campo—que no consiente se le llame maestro—ha rebasado ya la categoría de esa «brillante juventud que es esperanza gloriosa de la Patria», y ha entrado de lleno en la de los maestros completos, indiscutibles como tales, aunque discutibles, como todos ó casi todos, desde cada uno de los infinitos y jamás idénticos puntos de vista individuales.

Con su *Tragedia del beso*, ha escalado este *matre malgré lui* un grado de perfección en su arte, una altura que él podrá superar, pero en la que difícilmente podrán otros darle alcance. La perfección tiene muchos peldaños, muchos pisos, muchas fases y aspectos. Yo, con la osadía de la ignorancia, y parapetado en la individualidad y eclecticismo de mi criterio, absolutamente independiente de todo sentimiento de patriotismo y amistad, me atrevo á confiar al buen *Tristán* el secreto de que, en más, de un aspecto del arte, el último drama lírico de Conrado del Campo me parece una obra perfecta... con defectos cuya importancia reconozco poco atenuo, y que *Tristán* censura como

suficientes para rebajar considerablemente el valor artístico de la partitura.

La melodía, el gran escollo para los compositores modernos demasiado saturados de técnica esterilizante, fluye en las voces y en la orquesta desde el comienzo hasta la terminación de la obra; imprecisa y vaga para algunos, porque no acata la autoridad de ciertas rutinas y resabios perdurables de simetría y cuadratura; pero libre, espontánea, natural, sin un instante de desralecimiento en la inspiración cálida, sostenida, admirablemente interpretativa del texto y de la profunda filosofía del poema. Y así en los cantos vocales como en la riquísima sobriedad de la pontonía instrumental, protusión de grandes aciertos en color, en encanto expresivo, en vigor dramático y en exquisiteces de sublime poesía.

Respecto de sus producciones anteriores, la última obra de Conrado es un progreso enorme... y no puedo detallar, porque el espacio y el tiempo me faltan, sobrandome la voluntad y el deseo; y porque he de expresar con calma mi atenuación á los defectos que *Tristán* señala con mayor franqueza que otros críticos en la partitura de *La tragedia del beso*.

Esos defectos son varios, y todos son ciertos... y todos son discutibles.

Consiste el primero en la orientación wagneriana de la estética sentida por Conrado en esta obra. Pero no está el defecto en el hecho de la orientación, confesada por Conrado en su carta á *El Universo*, y la mejor que puede seguirse cuando se trata de sentir (dominio del artista) y no de crear (dominio del genio). *Velis notis*, es la orientación estética, originaria, de todo el arte lírico-dramático contemporáneo. El defecto consiste en una de las consecuencias de ella: la conversión de la orientación estética en orientación puramente musical ó sonora; muy difícil de evitar sin una energía volitiva y una libertad de espíritu imperfectamente compatibles con una actividad productora tan intensa, tan imperiosa como la de Conrado del Campo.

En *La tragedia del beso* hay, con efecto, más de una trase melódica y más de un momento harmónico que traen á la memoria otras frases y momentos tan magistralmente, tan definitivamente sentidos por Wagner, que acaso parezca imposible, en analogía de estados escénicos, sentirlos y expresarlos de otra manera; y en esto veo yo, no una mera disculpa, sino una admisible justificación, de esos instantes en que todo el talento de un compositor no basta para impedir que la inspiración personal se subordine inconscientemente á la sugestión ajena, sin copia, sin plagio, por mero impulso pasajero del instinto soberano. Autores en el mundo afamados han incurrido en imitaciones mucho más palmarias é insistentes que las que se pueda ó se quiera echar en cara á Conrado del Campo.

Aquí me es forzoso copiar algunas palabras de *Tristán*:

«Pero Conrado siente á la manera wagneriana»—(prescindiendo de un argumento un poco especioso que sigue)—«y, para hacer lo que él pretende, se necesita el genio».

¿Está mi querido amigo bien seguro de que, para sentir á la manera wagneriana, sea necesario el genio? Creado por el genio el «sistema» estético, yo creo que, para sentirlo, basta pertenecer á la clase de intelectuales para la cual el «sistema» fué creado. Si Conrado pretendiera crear! Pero—él mismo lo ha confesado—sólo aspira á seguir, para su arte, un rumbo; el rumbo hallado y trazado por el genio como conducto más seguro para aproximarse á una meta de ideal. De genio será la gloria de quien busque y encuentre un ideal tan alto como el de Wagner, pero distinto. Conrado se ha dejado guiar; pero conservando en el fondo de toda la obra una personalidad sin más tacha que la de la modestia de un inteligentísimo discípulo.

Otro reparo hace *Tristán*, que no puedo dejar sin réplica:

«Un libro esencialmente italiano, como el de *La tragedia del beso...*, es muy difícil, si no imposible, que pueda ser musicado con todo éxito en forma alemana.»

La *tragedia del beso* no es italiana; ni es alemana la estética musical de Ricardo Wagner. Ambas pertenecen al alma humana universal, y ambas pueden unirse en estrecho abrazo de fraternidad. Lo escrito por *Tristán* es teoría promotiva y destructora. No trate de poner puertas al campo... ni a Conrado. (Peraón, pero el chiste se imponía.)

Aunque no convengo con *Tristán* en que, para tal marriage de arte, sea preciso el genio, preteriré sin embargo, si se empena, reconocer a Conrado como genio, antes que negar por este motivo el indiscutible valor de su obra.

Tampoco estamos conformes en cuanto a la evidente ausencia de alma y de pasión en los pensamientos de *La tragedia del beso*. Yo he sentido en los pensamientos de Conrado del campo mucha alma, mucha pasión, mucha y elevada poesía. Pero esto no puede ser asunto de discusión, sino de escuelas afirmaciones y negaciones; oposición de temperamentos; lo mismo que respecto de los grados de intensidad que hemos manifestado en el elogio de la obra—aprobación benevolenta por parte de *Tristán*, y admiración decidida por la mía.

En lo que asiento con mi colega es en su objeción respecto de las dimensiones de la obra; quiero decir, respecto de la prolongación de determinadas escenas. Diihero, sin embargo, en cuanto al punto de vista para tal apreciación. Estimo yo que esas dimensiones en nada perjudican al valor estético del drama musical en cuestión; y que, por tanto, no deben ser objeto de crítica, porque la fatiga que producen en una parte del público es debida, más que a la extensión, a la intensidad de la interpretación lírica, que no todos los organismos digieren en una primera audición; pero que en las audiciones sucesivas, para las almas artísticas al menos, irá perdiendo peso y adquiriendo una claridad que se difundirá deleitosamente por toda la partitura.

Pero... los hechos dan la razón a *Tristán*. La escena del bosque, sobre todo el dúo de los amantes, y por ende el bellísimo final de la obra, *pesaron*; y sólo al cansancio del público puede atribuirse el *diminuyendo* de entusiasmo con que el autor fué ovacionado cuando cayó por segunda vez el telón de boca. La música es arte que entra por el oído. No hay modo de evitar que, en las primeras audiciones, el oído funcione solo. Para que el órgano auditivo, en las obras intelectuales, produzca los efectos debidos en el cerebro y en el espíritu cultos, son necesarios el tiempo y la voluntad. Sobre todo la voluntad, que es parte de la cultura. Todavía no ha entrado en el teatro Real la costumbre establecida en los demás coliseos, donde se insiste en mantener las obras, dando tiempo al tiempo, hasta que el tiempo mismo les da el alto; sin que esto implique que el tiempo las condene; porque muchas veces los años pasan y las obras indebidamente sepultadas vuelven, y viven una vida lozana, a veces perenne.

Si mi buen amigo *Tristán* quiere insistir, confiando menos en su oído y más en su excelente inteligencia, seguro estoy de que, en nuestro juicio respecto de *La tragedia del beso*, será tan cordial nuestra *entente* musical como lo es nuestra afectuosa amistad personal.

Y perdone esta tábarra. Repito que le eximo de la cortesía de una respuesta, porque no he buscado en su artículo un escabel, ni un cascabel, sino una especie de programa ó pauta intelectual para trazar el mío.

\*\*\*

Dos palabras acerca de la interpretación de *La tragedia del beso*.

«Gloria y honor» á todos; y ante todos, á Arturo Saco del Valle, por la inteligencia, la pericia, el entusiasmo, la perseverancia y el acierto con que ha dirigido la bella y difícil partitura.

Ofelia Nieto, con su voz cálida, afinada, segura y muy poco resabiada á pesar de su paso por la Zarzuela, merece los más sinceros plácemes por la interpretación vocal inmejorable que dió al papel abrumador de Francesca. El hermoso monólogo fué dicho por ella con sentido y maestría.

El tenor Pascual Roig ha sido, á mi juicio, tratado por la crítica con injustificado desdén, y hasta postergado—por el mismo *Tristán* entre otros—á algún otro artista que le es notoriamente inferior. Su voz, ciertamente, carece de volumen; pero su papel, de Paolo no exige un tenor heroico. Su estilo, ciertamente, es afrancesado; pero no por eso es malo, ni mucho menos. El timbre, es grato, dulce sin afeminamiento, firme de emisión y justo de entonación. La educación vocal es buena, el fraseo excelente y el talento musical y dramático nada despreciable. Supera á muchos tenores que Italia nos ha enviado con mayores ínfulas.

A todos los demás—Corts, Del Pozo, De Ghery, Fúster, Serrano y las señoritas Lacort, Aceña y García Conde—un sonoro aplauso por el entusiasmo con que pusieron su arte y talentos al servicio del músico eminente.

A la Empresa, todo loor; y á Conrado... una corona de laurel, y un apretado abrazo.

JOACHIM

#### UN FESTEJO IMPROVISADO

### LA PUERTA DEL SOL SE HUNDE

Ayer tarde, próximamente á las cinco y media, atravesaba la Puerta del Sol el coche del señor alcalde, cuando, al cruzar sobre los rieles del tranvía, y en el punto de parada de la línea de las Ventas, se produjo un hundimiento junto á la misma vía, en la cual quedó empotrada una de las ruedas del coche.

El Sr. Prast descendió del coche y examinó el boquete, por el que se descubría una enorme cueva, formada por hundimiento de tierras.

Inmediatamente fué interrumpido el servicio de tranvías, y se hicieron los trabajos oportunos de reconocimiento del terreno, para conocer la magnitud del hundimiento.

Este es de unos seis metros de diámetro, por varios de profundidad; para rellenar el enorme hoyo se creen necesarios trescientos volquetes, y se calcula que en todo el día de hoy no podrá quedar restablecida la circulación por el lugar del accidente.

Enorme público se reunió para presenciar los trabajos, presentando éstos animado aspecto, por las cuchufletas de los espectadores, que comentaban lo ocurrido entre los engalanados balcones del Centro de Hijos de Madrid y el cesto de flores de la farola central.

Ha sido un número no incluido en el programa de festejos.

### OPOSICIONES A ADUANAS

Ayer aprobaron el primer ejercicio los señores siguientes:

Número 122, D. José Gancedo González.

Número 125, D. Joaquín Mufiz Serrano.

Número 126, D. Juan Manchón Manchón.

Fué suspendido el número 123.

No se presentó el número 124.

Hoy, sábado, están llamados del 127 al 150.

«Al Este de Jaroslaw y cerca de Sentiow rechazamos fuertes ataques de los rusos, con sangrientas pérdidas para ellos.

Las tropas austro-húngaro-alemanas ganaron terreno al Este y al Sudeste.

En los combates del Dniester hemos hecho 5.000 prisioneros más.

Los rusos fueron rechazados en el sector al Norte de Sambor, de su posición principal de defensa.

Hemos asaltado un pueblo situado á 10 kilómetros al Sudeste de Moesciska.

En la línea del Pruth, la situación no ha cambiado.

Al Norte de Kolomea, en un pequeño encuentro, hicimos 1.400 prisioneros.»

## Origen alemán

### La lucha en Francia y Bélgica

#### Noticias oficiales alemanas.

Roma 22.—El gran Cuartel general alemán dice del teatro occidental de la guerra que al Norte de Ipres las tropas coloniales francesas atacaron anoche las posiciones alemanas al Este del canal. La lucha no ha terminado aún.

Al Sur de Neuve Chapelle, en la región de Quinquerue, fracasó por el fuego de los alemanes un ataque emprendido por los ingleses al anochecer.

Al Nordeste de Arras, cerca de Fresnoy fué derribado un avión de los aliados.

Ayer tarde fracasó, con elevadas pérdidas, un nuevo ataque francés, intentado en el bosque de Ailly.

Varios prisioneros quedaron en mano de los alemanes.

### Rusos alemanes y austriacos

#### Parte oficial ruso.

París 22.—El Estado Mayor ruso comunica:

«Durante el día 18, la batalla que se estaba librando en la región de la orilla izquierda del Vístula, al Sur del Pilica, en todo el frente de Galitzia, continúa con una intensidad que va creciendo cada vez más.

En este frente se han advertido nuevos elementos que se ven por primera vez.

En la orilla izquierda del Vístula, al Oeste de Itja, Opatoff y Kopyrunica, así como en la región del confluente del San y del Vístula, hasta los alrededores de Nizko, nuestras tropas rechazaron, con éxito, á los enemigos.

El número de prisioneros hechos: en este frente durante el día 18 pasa de 4.000.

Grandes fuerzas adversas, que franquearon el San después de un encarnizado combate, se repartieron en el sector Jaroslaw-Radawa-Seniow.

En la región entre Przemysl y Jaroslaw envolvimos al enemigo entre dos fuegos, en las orillas del San.

Unas escuadrillas de aeroplanos enemigos arrojaron bombas sobre Przemysl, sin causar ningún daño; es, por otra parte, el único ataque que sufrió dicha ciudad.

Al Sur de Przemysl los ataques enemigos

# *¡Anda, la ópera!...*

## LA TRAGEDIA DEL BESO

### Prólogo.

Estamos en el infierno.

(No es alusión a la villa del oso, ¡ay!, donde la vida es un tormento «amenizado» por los golfos, golfas, hampones, profesionales del ocio y demás alimañas agresivas de la madrileña fauna pordiverril.)

Este infierno de la «Tragedia» es el auténtico, el infierno del Dante, autor de «La divina comedia», obra que le encantaba a D. Ventura de la Vega, según dijo poco antes de morir.

Al Dante se le antojó que «la ciudad de los lamentos» es un gran embudo dividido en nueve círculos o negociados.

A propósito; me apuesto cualquier cosa a que usted, querido lector, no ha tenido tiempo todavía de leer «La divina comedia», ¿verdad?...

Bueno; no se ruborice; la cosa no tiene nada de particular. Hay mucha gente en el mismo caso.

Esto le proporciona al cronista ocasión de hacer un alarde de erudición barata. Va usted a saber quiénes son los pecadores inquilinos de esos «círculos».

1.º Mansión del Limbo, donde moran los inocentes, esto es, los poetas, los guerreros, los sabios y los que creen que «el trabajo es la fuente de la riqueza». (¡Miau!)

2.º Círculo de la lujuria. Algo así como el «casino de los positivistas». En el local hay un busto de Augusto Comte, piano de manubrio, vinos, licores, juerguistas, bribonas y un rótulo que dice: «¡Viva el organismo!»

3.º Los golosos, protestando eternamente de que los hayan metido allí sabiendo que a nadie le amarga un dulce.

4.º Los avaros, los ambiciosos de locas riquezas que, víctimas de su repugnante sordidez, fueron incapaces de gastar una peseta ni con su señor padre.

5.º Círculo del odio y de la cólera, donde moran los condenados en pleno barullo de voces, injurias, improperios y «bofetás». ¡Una delicia!

6.º Incredulos y herejes. Entre los inquilinos está Voltaire, sonriendo, fumando de 18 picado, y gastándoles cuchufletas a Calvino y Lutero, que llaman a este foso «Círculo reformista».

7.º Disipadores, usureros y suicidas. Están juntos por relación de sucesos. (Vida de crápula, canallas que se aprovechan y tiritito final.)

8.º Mercachifles, rufianes, maridos «con cataratas», hipócritas, monederos falsos, cajeros fugados, ladrones, charlatanes políticos, coro general y acompañamiento.

Este local se ha ampliado varias veces. El diablo anda loco, porque ya no sabe dónde alojar tanto «cliente».

Y 9.º Traidores de melodrama y de los otros. Presidente del Círculo, Caín; tesoro, Judas. Para cubrir la plaza vacante de secretario, se espera a dos aplaudidos «traidores» del Teatro Cómico. El primero que baje, se la lleva.

Después de esta breve reseña de la admirable organización del infierno, volvamos a «La tragedia del beso», cuya acción empieza precisamente en el «segundo círculo», paraje tenebroso, lleno de llamas, humo, etc. Los lamentos de los condenados parten el alma del espectador menos sensible.

Por entre unas rocas aparecen Virgilio y el Dante, que tienen el buen humor de bajar a dar una vuelta por allí, «a ver qué pasa».

Varios infelices que en la tierra amaron mucho, cruzan el espacio. Entre ellos salen Paolo y Francesca.

El Dante los detiene para preguntarles su historia...

Ella era casada... No quería a su marido... Tuvo un amante... Los sorprendieron en un largo beso, y... ¡pum!

—Es la historia de todos los días—exclama Virgilio.

—Di, mejor, de todas las noches—replica el Dante, filosóficamente.

—¿Y para qué querías conocer nuestras desventuras?—pregunta Paolo.

—Para hacer una película.

—¿Sí?—dice Francesca—¿Dónde la vais a poner?

—En cualquier sitio. «Allá arriba», en el mundo de los «vivos», hay un «cine» en cada esquina.

—¿Tantos?...

—Van a hacer más. Es un espectáculo interesante, moral, instructivo, donde se hace todo con las manos...

—¿Cómo?

—Quiero decir, sin hablar; con el gesto, con la actitud...

—¡Ah!

Las llamas se avivan, el calor del infierno es irresistible y las figuras del prólogo desaparecen entre las densas nubes de humo, oliendo a azufre por todas partes.

### Acto único.

Florida selva en los estados del castillo de Verruchio. Italia la bella. Siglo XIII. Un pastor, de esos que se esconden en todas las óperas para cantar, «canta dentro».

Correteando por entre los árboles, aparecen dos lindas mocitas y un tal Petrucchio, tonto de capirote, cazador de niños. Las niñas se burlan de Petrucchio,

que no sabe entretenerse en diversiones... «más amenas». Petrucchio es un primo.

Es de advertir que esta primera escena nada tiene que ver con los trágicos amores de la obra; pero el Dante no era autor dramático. La puso «para pintar la Primavera», y, por eso hace salir a Petrucchio.

¡Pum... prurrun... pum... pum!... Truenos lejanos. Tormenta. Es otra «pintura».

Por el fondo del bosque surgen sombríos Lanciotto (el marido de la adúltera) y Renyo, su escudero, encargado de vigilar a Francesca. (¡Bonito papel para un escudero!)

En efecto, Renyo cuenta a su señor «lo que sucede», y éste ruge y brama de celos. Aquel paraje es el lugar de las criminales entrevistas de los amantes...

—¿Estás seguro, Renyo?

—¡Lo han visto estos ojos!... En tu ausencia, los dos aquí solitos...

—¡Bueno!... ¡No detalles!... ¡A qué hora suelen reunirse?

—A estas horas.

—Ven conmigo. Nos esconderemos entre los árboles. ¡Ay de ellos!

—¿De los árboles?

—¿De los amantes!... ¡No seas bruto!...

Y desaparecen por la selva umbría.

Sale Francesca, más bonita que nunca, quizá porque se acerca la hora suprema... Las niñas de antes la acompañan y la ofrecen flores y besos. La quieren mucho, pero no la divierten... y se van.

Francesca sola, piensa en Paolo, a quien aguarda amorosa, febril, enajenada de pasión... y para que no se le haga

tan largo el tiempo, entona un «himno a la primavera y al amor», cosa que apenas se ha cantado en las óperas.

Francesca canta muy bien; pero se le olvida que hay relojes en el mundo, y sigue, sigue, sigue haciendo gorgoritos hasta que oye al tenor decir entre bastidores:

—¡Acaba, alma mía, que tengo que cantar yo también!

Y sale Paolo, en traje de postal... del siglo XIII. ¡Cómo no se habían de enamorar las mujeres de los hombres vestidos así! ¡Lo difícil es conquistarlas ahora, que nos visten con paños de Tarrasa!

Sale Paolo, y, ya pueden ustedes figurarse el final, ¿no?

Palabras dulces, renovación de juramentos, evocación de «aquel primer beso»... ¡la locura!

Aparición repentina del pobre marido, que andaba jugando al escondite por el bosque... ¡y tragedia!... Una estocada que atraviesa a los amantes (¡buen brazo!), ayes, lamentos, espuma por la boca... ¡Un horror!...

El bosque se oscurece; momentos de magia; surgen de nuevo el infierno y las figuras como en el prólogo.

—¿Qué os ha parecido la película?—pregunta el Dante.

—¡Muy bien!—responden los «actores».

—Y ahora, ¿qué?

—Que vamos por otros círculos a tomar apuntes... Tengo que hacer un libro.

—¿No venías más que a esto?

—Nada más.

—Pues... ¡para ese viaje!

Sigue la música, se corre una cortina, se descorre, sube un velo negro y otro y otro y aparece el campo, con el relente de la mañana...

Virgilio y el Dante salen del infierno se vuelven a casa. Estamos ya en el mundo.

Oyese de nuevo la voz del pastor «dentro». (A los pastores les da mucha vergüenza del público.)

—Diga usted, este pastor... ¿es el mismo que cantaba hace poco en un bosque italiano, en el siglo XIII?...

—Creo que sí; la voz es la misma.

Pero, hombre, por Dios... ¿cómo es posible...?

—No sé; y a mí no me meta usted en líos de bastidores, que yo no tengo la culpa. Eso, al Dante.

—¿Usted perdona!

—De nada.

—Buenas noches.

—¡Salud!

TEATRO REAL

"SEBASTIAN Y SEBASTIANA,"  
"LA TRAGEDIA DEL BESO,"

Entre las pocas veces que en los sultos de contaduría publicados por la Prensa se ha consignado una verdad debe contarse parte de lo que se ha dicho en esos sultos con motivo de los estrenos de «Sebastián y Sebastiana», de Mozart, y «La tragedia del beso», de Conrado del Campo.

En efecto, la calificación que se ha dado de gran solemnidad á la primera representación de dichas óperas no puede ser más justa y oportuna, ya que no pueda decirse lo mismo de las apreciaciones y comentarios extemporáneos que sobre tales óperas se han hecho en las mencionadas gacetas.

Una obra inédita del gran clásico precursor de Beethoven, y una nueva producción de un maestro de tan merecida reputación como Conrado del Campo, cosas son ambas realmente atractivas y de indudable importancia artística.

«Sebastián y Sebastiana», ópera que ya han hecho saber los sultos de contaduría que Mozart escribió á los doce años, es una filigrana, un verdadero encanto de gracia, de ligereza y de variada inspiración.

El carácter extraordinariamente infantil de la producción es uno de sus mayores méritos. La ingenuidad y la sencillez más grandes dominan en la obra, que gustamos con verdadero deleite, como exquisita y delicadísima producción debida al numen de un genio que comienza á desenvolverse.

Y cosa extraordinaria: «Sebastián y Sebastiana», obra de un niño de doce años, acusa ya la personalidad y el estilo inconfundibles y extraordinarios de Mozart.

Si cualquiera que conozca un poquito al gran músico oye un fragmento de su primera obra teatral, sin saber que es de él, seguramente lo adivinará á los pocos compases.

Todo en «Sebastián y Sebastiana» constituye un primor.

Tres arietas tiene la tiple (Sebastiana) y las tres son deliciosas, particularmente la tercera. Las tres las cantó de modo admirable la notable soprano Pepita Guardia, una Sebastiana verdaderamente notable por todos conceptos.

La voz pastosa, de simpático timbre, fácil y segura de la señorita Guardia, así como su excelente modo de decir y su maestría de cantante, lucieron mucho en la mencionada ópera, á pesar de que en ella no pudo hacer gala de sus espléndidos y firmes agudos, por estar escrita en el registro central.

Además demostró la señorita Guardia condiciones artísticas muy relevantes. Sabe expresar y moverse perfectamente y dar á cada frase la debida intención; es graciosa y pone gran intensidad emotiva en todo lo que canta.

Con tales condiciones de voz, de buen gusto en el canto y de positivo talento, es indudable que la señorita Guardia hará una magnífica carrera artística y que no tardará mucho en ser una figura saliente en el arte lírico dramático.

Se la aplaudió mucho al terminar cada aria, así como en los dúos con el tenor y el bajo. Bien mereció tales aplausos.

El bajo Gorgé conquistó un nuevo triunfo en «Sebastián y Sebastiana». Como cantante de buenas facultades y de gran corrección, y como actor muy notable, fué celebradísimo.

Tras insistentes aplausos tuvo que repetir el aria que pudiera llamarse de la «adivinación del porvenir».

El celebrado tenor Corts estuvo asimismo discretísimo. Lástima grande es que este excelente artista no cuide de impostar bien su linda voz, hoy ligeramente engolada, pues con ello corre peligro de durar pocos años para el teatro.

Los tres afortunados intérpretes de «Sebastián y Sebastiana» tuvieron que presentarse en la escena siete u ocho veces al concluir la obra entre grandes aplausos.

El maestro Urrutia dirigió con su pericia habitual la pequeña orquesta que ejecutó la obra de Mozart.

La escena, con muy buen acuerdo, se redujo considerablemente para «Sebastián y Sebastiana».

La acertada versión castellana es de don Antonio Gil.

Y hablamos ahora de «La tragedia del beso».

¿Quién puede dudar de que, tratándose de Conrado del Campo, ha de ser su obra de verdadera importancia artística?

Para Conrado del Campo no hay secretos orquestales; posee, además, gran cultura y un refinadísimo gusto musical.

Tal vez en «La tragedia del beso» ha llegado Conrado del Campo á la perfección más completa como técnico sobrio y elegante; esta es la impresión que á nosotros nos produjo aquella orquestación delicada, y como á nosotros, á muchos técnicos y aun maestros muy reputados.

Pero Conrado siente á la manera wagneriana, y, claro es, si al propio Wagner se le ha discutido y se le discute, con ser un genio, ¿cómo no ha de discutirse á Conrado del Campo?

Tiene Del Campo mucho talento, ¿qué duda cabe?; pero para hacer lo que él pretende se necesita el genio, y al propio genio, según hemos dicho antes, se le combate.

Un libro esencialmente italiano, como el de «La tragedia del beso», basado en el poético episodio dantiano de los amores de Paolo y Francesca, es muy difícil, si no imposible, que pueda ser musicalizado con todo éxito en forma alemana.

Sólo un genio podría tal vez lograrlo.

En «La tragedia del beso», ópera desde luego digna de la mayor consideración, se advierte un gran cerebral que busca, y en ocasiones encuentra, á fuerza de talento y de cultura, las ideas poéticas y sentidas que desea; pero la ausencia de alma, la ausencia de pasión en los pensamientos musicales son evidentes.

El prólogo es de mucho efecto artístico y está entendido perfectamente. Los lamentos de los condenados, la sorpresa y la curiosidad de Dante por cuanto oye y ve, y los hondos suspiros de Paolo y Francesca, todo eso está admirablemente tratado, así en las voces como en la orquesta.

En el cuadro del jardín hay escenas y momentos de extraordinaria poesía, y frases realmente bellas; pero perjudica considerablemente á ese cuadro las excesivas proporciones.

La escena del paje y las dos muchachas es original, movida y graciosa, y el dúo entre Paolo y Francesca tiene instantes orquestales y vocales muy lindos; pero la escena en que Francesca sola recuerda su extraordinaria duración lo hace terriblemente monótono. Lo mismo ocurre en á su amado y le espera impaciente.

Si Conrado del Campo hubiera escrito ambas escenas más brevemente, el resto de su obra habría sido doblemente entusiasta.

El final de la ópera, sencillo y delicado, causa muy buena impresión.

Pero «Tristan é Isco» no se aparta del pensamiento del espectador mientras se oye «La tragedia del beso». Es una lástima que Conrado del Campo, aun dentro de su manera de ser artista, no haya sabido sustraerse á ese recuerdo.

Entre los intérpretes de «La tragedia del beso» debe figurar, en primera línea, la afortunada creadora de «Maruxa», Ofeilia Nieto, soprano de bellísima y potente voz, que sabe cantar muy bien y cuya hermosura corre pareja con sus dotes artísticas.

Fué una Francesca impecable. La señorita Nieto es una tiple de magníficas condiciones, que, como hemos dicho de la Guardia, hará también lucidísima carrera.

Del tenor Roig hemos de decir que cuando en algunos momentos le oímos, parecimos percibir que dice bien.

Muy notable Del Pozo, que dijo á la perfección su papel de Dante.

De Chery, excelente en Lanciotto; y acertadísimo Corts y Fúster, así como las señoritas Aceña, Lacor y García Conde.

La escena, admirablemente presentada, con una serie de detalles que acreditan el talento de Luis París.

Saco del Valle se portó tan bien como de costumbre al frente de la orquesta.

La concurrencia aplaudió mucho á Conrado del Campo, que tuvo que presentarse en la escena cinco ó seis veces al final del prólogo y otras tantas al concluir la ópera.

Con él salieron á escena Saco del Valle y los artistas que interpretaron «La tragedia del beso».

Tristán.

## TEATRO REAL

Después del éxito que han logrado las representaciones de *Margarita la Tornera*, cada noche mejor interpretada por todos, y de una *Salomé*, que pasó fugaz, sin pena ni gloria, vino a refrescar el ambiente teatral la inspirada y españolísima música de *La Dolores*, que el gran D. Tomás Bretón compuso hace veinte años y que ahora dirige en el Real con su pericia y autoridad reconocidas.

Con *La Dolores* se llena el teatro y el público no se cansa de aplaudir al famoso maestro, a los artistas, a los chicos de la orquesta y de las guitarras, a los coros y a las *mañas* bailadoras de las joticas, entre las que descuellan una Amalia Rueda y una Gloria González, que son gloria pura. ¡Qué ricos!

Carmen Domingo, perfectísima Dolores, cantante irreproachable y actriz meritísima, sabe conmovir, y deleitar al público que siempre la admira y alaba calurosamente.

García Romero, tenor incansable, actor sobrio y correcto, hace cosas... de cantante maestro, y le resultan bien porque tiene una maravillosa impostación de voz, que, aunque no es extraordinaria, *llega bien* en todos los registros.

En el difícilísimo «Don Juan», de *Margarita*, y en el arriesgado «Lázaro», de *La Dolores*, sabe conquistar García Romero justísimos aplausos.

Es De Ghery un barítono que tiene voz y sentido común, que está correcto y acertado casi siempre, y que, sabiendo huir de las exageraciones e imitaciones perniciosas, consigue con facilidad los plácemes de todos.

El perfecto «Gavilán», de *Margarita*, es en *La Dolores* un zaragatero sargento; ambos personajes, desempeñados por el bajo Gorgé, son realmente admirables, pues este bonísimo y joven artista tiene gran facilidad de expresión y una voz caliente y franca, que para sí la quisieran muchos bajos de los que presumen.

El buen amigo Del Pozo goza de merecidas simpatías en el Real, pues no se duerme, estudia, progresa y cumple su deber con fidelidad digna de elogio. En *La Dolores* hace un «Patricio» muy entonado, bien entendido y mejor vestido y caracterizado que muchos patricios y gentilhombres de la escena, que, con más facultades que Carlitos del Pozo, no pueden llegar donde llega él.

El joven Corts ya se sabe que es un tenorcito de los que vienen pegando y ganándose un puesto en los primeros teatros de ópera. Su limpia, fácil y extensa voz le permite cantar bien, lo mismo música alemana que jotitas o misereres. Como este estudioso artista tampoco es de los que se duermen, no será difícil que muy pronto se le aplauda en el Real cantando de primer tenor en algunas óperas, pues otro con menos facultades y menos talento que Corts han pasado o pretendido pasar por divos.

A causa del fallecimiento del padre del ilustre compositor D. Conrado del Campo, se aplazó el estreno de *La tragedia del beso*, que estaba anunciado para el sábado, y que tendrá lugar mañana.

El libro del malogrado Fernández Shaw es una preciosidad, y la música que Conrado ha compuesto es de una claridad y poesía encantadoras. Juzgando por los ensayos que hemos oído, puede asegurarse que la nueva ópera lo granará un éxito extraordinario.

Inmediatamente de *La tragedia del beso* y de *Sebastián y Sebastiana*, de Mozart, se prepara *Parsifal*, que dirigirá el maestro Saco del Valle, que es «el que trajo las gallinas...», es decir, el que concertó la obra y lo hizo todo, todo, el pasado año, cuando se representó en Madrid por vez primera.

Y ya verá el respetable público que el *Parsifal* de ahora suena a otra cosa menos obscura, incolora y pesante que el de antaño.

Julio.

## Teatro Real

### «La tragedia del beso»

Conrado del Campo es entre nosotros un ejemplo vivo de laboriosidad, y si la cantidad de su producción musical no corresponde, en general, a la calidad, si su personalidad no se manifiesta con la originalidad que fuera de desear, en cambio se sirve de buenos modelos, inspirándose en un arte noble y elevado, y hay que reconocerle unánimemente talento, entusiasmo, tenacidad y constancia. Es un trabajador formidable, digno de admiración. El estudio es su ocupación constante.

La partitura de «La tragedia del beso» está inspirada en un conocidísimo episodio de «La Divina Comedia», del Dante, asunto que han utilizado compositores de todos los países, sin que hasta la fecha haya quedado una partitura que merezca perpetuarse. Las «Francescas de Rimidi» y los «Paolos y Francescas» no han logrado la posteridad. No creo sinceramente que la logre tampoco la partitura de Conrado del Campo que oímos anoche (acogida por el público con mucha simpatía y entusiasmo), con un reparto nada más que discreto, concebida en ese estilo peculiar suyo, algo desordenado y monótono, excesivamente libre y un poco incoherente (Conrado algunas veces divaga, y es lamentable), pero de un interés polifónico y orquestal del más alto valor artístico, en el que las ideas melódicas indeterminadas, nada vulgares, fluyen con naturalidad siempre, apasionadas y vehementes, en carácter con el poema, adaptado a la escena por el malogrado Fernández Shaw, asunto muy del temperamento delicado, soñador y romántico de Conrado del Campo.

Familiarizado con la orquesta, que domina a la perfección (no creo que nadie, entre los compositores españoles, exceptuando Pérez Casas, conozca mejor la orquesta que Conrado del Campo, pues es un maestro en el difícil arte de la instrumentación), trata vigorosamente y con gran brillantez de colorido los diferentes aspectos del drama, confiando a la orquesta, que suena como en las obras de las grandes figuras musicales, toda la parte ornamental y decorativa.

Me ha parecido encontrar en esta importante partitura del maestro Del Campo algunos momentos muy afortunados en la línea melódica, tales como el prólogo, página sinfónica magnífica, exuberante y rica, aplaudida ya en los conciertos; el gran dúo de amor, construido de mano maestra, y el poético final de la ópera.

«La tragedia del beso» es, en general, de lo más jugoso y claro que ha brotado del fecundo nimen de Conrado del Campo. El insigne autor de «El final de Don Alvaro» salió muchas veces al proscenio, acompañado de los intérpretes de su obra, Srtas. Nieto, Aceña y Lacort, y de los Sres. Roig, De Ghery, Corts, Del Pozo, Fúster y Serrano, acompañándoles también el maestro Saco del Valle, que dirigió la obra con su pericia habitual.

### «Sebastián y Sebastiana»

Antes de «La tragedia del beso» se cantó en castellano una de las más deliciosas partituras de Mozart, «Sebastián y Sebastiana», interpretada por la Srta. Guardia y por los Sres. Corts y Gorge.

Las bellezas melódicas que atesora esta obrita en un acto, modelo en su género, del arte clásico universal, encantadora por su inspiración y sencillez, y concebida en ese puro estilo italiano que con tanto arte supo asimilarse Mozart, en que la forma llega a los límites de lo perfecto y las ideas cautivan por su novedad, fueron saboreadas por el público, que supo darse cuenta del mérito de esta obra, estrenada anoche en el Real, dirigida por el venerable maestro Urrutia.

R. V.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.M.

LA OPERA

# LAS NOCHES DEL REAL

"SEBASTIAN Y SEBASTIANA".  
"LA TRAGEDIA DEL BESO"

Todos los genios han sido niños prodigios. Velázquez pintaba preciosidades antes de tener uso de razón; Mozart componía sonatas á los cinco años. A los doce escribió la ópera cómica que anoche oyó el público madrileño en el Real. Servimos ayer á los lectores de A B C, y á guisa de anticipo, una noticia de esta producción, que durmió el sueño de su inocencia muchos años, más de un siglo, hasta que resucitó en un teatro veneciano en la primavera pasada. Inocencia no quiere decir ñoñez, insipidez; muchas veces es la belleza misma, con la ingenuidad por único ropaje. Por eso resulta siempre interesante, al admirar la magnitud de la labor producida por un genio en toda su existencia, conocer las primeras manifestaciones de su verbo creador. Por eso también los más eruditos conocedores de la inmensa producción mozartiana se conmueven y aplauden entusiasmados, como el resto del auditorio indocto, páginas de sencillez y belleza tan imponderables como la marcha de la "casation", escrita por el divino maestro en su niñez, como *Sebastián y Sebastiana*.

El público sabía que iba á admirar "una monada", un *bijou*, una miniatura, á la que la antigüedad presta más valor, por lo mismo que al través de ella ha conservado su ozanía y la gracia de su concepción, y acudió solícito y oyó con verdadera devoción esa deliciosa plática de familia en la que tres únicos personajes se lo cantan y se lo recitan todo.

El libro es de lo más trivial, y á él se ajusta la música. El cuento de Rousseau se reduce á dos pastorcillos enamorados, á quienes momentáneamente separa una tempestad de celos, para que la desvanezca con sus marrullerías un anciano, al que tienen en olor de hechicería. Si hubiera habido niños en el teatro se habrían regocijado con las travesuras de Colás. Eramos grandes é hicimos repetir la invocación del viejo, canción cómica que dijo muy bien el Sr. Gorgé. Y á la terminación de la obra, el público, que era numeroso, que casi lle-

## PUBLICIDAD RECOMENDADA

Indispensable a los viajeros



Y hombres de negocios

### Salicilatos de Bismuto y Cerio DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

Previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad.—Recomendados por la Real Academia de Medicina de Granada.—Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval.

#### CURAN PRONTO Y BIEN A LOS ANCIANOS, A LOS TÍFICOS

A los disentericos cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte la diarrea, mortal casi siempre.

A las embarazadas cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

A los niños en la dentición y destete; a los que padecen catarros y úlceras de estómago, toda clase de vómitos y diarreas, cólera y tifus.

Lo dicen infinitas e indiscutibles autoridades médicas y cuantos los usaron desde hace 30 años, en la casa Vivas Pérez.

## FILTROS

Comprad únicamente los que hayan demostrado su verdadera eficacia contra las enfermedades que se transmiten por las aguas. Ved informes oficiales: Esparteros, 3, "El Angel". No equivocarse.

naba la sala, y del cual formaba parte la infanta doña Isabel, reprodujo sus palmas como homenaje al gran Mozart, y como testimonio de su satisfacción al contemplar viiente un capítulo del Renacimiento de la música. Este fué el principal alcance de los aplausos: el reconocimiento de un indiscutible valor histórico en la audición de la ópera de Mozart. También los aplausos eran justos para los intérpretes señorita Guardia, de cálida voz y exquisito gusto en el arte de cantar; para el señor Corts, que todo lo canta y todo lo canta bien; para el Sr. Gorgé, y, en fin, para el maestro Faixa, que ha dado una prueba de su talento y de su competencia sobre la escuela clásica adaptando la letra en español á los cantables y á los recitados. Los cantantes salieron á escena cinco ó seis veces, y de ese honor debió participar, y no lo hizo por excesiva modestia, el citado señor Faixa.

Con el mismo interés fué escuchada la última producción del ilustre Conrado del Campo. *La tragedia del beso*, la poética leyenda de Paolo y Francesca, que el malogrado Fernández Shaw llevó á la escena en un prólogo, en el cual Virgilio y Dante, visitando el infierno, contemplan el paso errante de las almas de los dos enamorados, y en un acto que reproduce la histo-

ria de su trágica muerte son atravesados por la espada del esposo de Francesca, ha inspirado al joven compositor una partitura que es indudablemente lo más importante de cuanta labor musical ha producido.

El prólogo, más sinfónico que representativo, es brillante; recuerda, aunque sin imitarlos, procedimientos wagnerianos y straussistas. El auditorio aplaudió sin reservas, y Conrado del Campo salió al palco escénico tres veces.

El acto que sigue, cuya acción se desarrolla en un jardín, empieza con una deliciosa canción de amores, entonada por una voz lejana. Es un momento musical que al público le parece tristanesco; y más tristanesco aún le resulta el dúo de los enamorados, que, después de un monólogo de Francesca, pone término al drama, tras de breve intervención de Lanciotto.

La labor del músico en esta jornada es casi en su totalidad melódica, con frases de indudable inspiración, y, sin embargo, sus proporciones llevan la fatiga al auditorio, que se siente solamente conmovido por la intensidad del drama, algo diluida en la extensión musical.

Termina la obra con un cuadro inesperado: el del retorno de los poetas á la tierra entre la placidez de un amanecer soñador. El telón baja, y los aplausos del público llaman al escénico al autor de la música y á los intérpretes. Acaso también al escenógrafo, porque los cuadros del infierno y de la vuelta á la vida están de modo admirable presentados.

Para los cantantes tuvo el público muy justos elogios. La música de Conrado del Campo no es de la de arias con calderones, dúos y concertantes, y por eso los aplausos no estallan hasta la terminación.

Se reveló como artista de primer orden Ofelia Nieto, que, sobre ser mujer de gran belleza, es cantante de extensa y bonita voz. Dice magistralmente y pone toda su alma en lo que canta, con lo que papeles como el de Francesca, que tanto estudio requieren, resultan con relieve extraordinario. El monólogo, que es quizá la página más inspirada de la partitura, tuvo en esta admirable artista interpretación excelente. Bastaría este trabajo para dar á la señorita Nieto un primer puesto entre nuestras mejores cantantes.

El Sr. Roig, que debutaba, estuvo muy feliz cantando el Paolo. Muy estimable también el trabajo de los Sres. Corts, que cantó dos papeles; De Ghery y Del Pozo, así como las señoritas Aceña Lacort y García Conde, todos pusieron sus entusiasmos al servicio de esta obra, de indudable importancia musical, difícil de apreciar en todo su valor por una sola audición.

CONFERENCIA DEL SR. CUENCA

## UNION DE DAMAS

Aunque no totalmente restablecido de su enfermedad, el distinguido escritor D. Carlos Luis de Cuenca dará su anunciada conferencia, décima de la tercera serie, el viernes 21, á las cuatro y media de la tarde, en el teatro Príncipe Alfonso, disertando sobre un tema de extraordinario interés para las señoras, "Elegancias".

En esta ocasión, "Elegancias" no será un conjunto de trivialidades, sino algo que, como "El baile y los bailes", perdura siempre en el recuerdo del selecto auditorio que asiste á estas interesantes conferencias.

Las personas que deseen tarjetas pueden solicitarlas en la Exposición del trabajo de la mujer (Génova, 16), de diez á una y de cuatro á siete.

# De música

## «Sebastián y Sebastiana»

Obra de la niñez, de aquella niñez prodigiosa que escribió a los ocho años una sinfonía, y esta ópera a los doce, y a los catorce una serie de «cassations» y «divertiments»; pero obra también donde se advierten como en embrión aquellos elementos que Mozart había de aportar más tarde al drama lírico con su «Don Juan», con sus «Bodas de Figaro» y su «Flauto mágico».

Obra para la que resultaba grande el teatro y la escena, aun habiendo sido reducida previamente por unos cortinajes, y para la que se echan de menos las columnas jónicas y el «rococó» de las estancias dieciochescas y los escenarios reales del Triánón, donde María Antonieta cantó alguna vez este mismo personaje de Sebastiana, musicado por Rousseau; María Antonieta, a quien Wolfgang Amadeo Mozart ofreció un día su corazón, cuando ambos tenían cuatro o cinco años...

Se respira una ingenua gracia, un instinto dramático genial, que alcanza su mayor grado de expresión en una sorprendente canción del hechicero, cuya psicología musical hemos de ver más tarde ampliada y reformada en aquel sombrío Klingsor del festival wagneriano; se advierte una perfección desconsoladora, un primer brote de aquella flor maravillosa que realizó el milagro de morir sin haberse agostado ni uno sólo de sus pétalos.

Esto es «Sebastián y Sebastiana», estrenado anoche en el teatro Real; una encantadora sonrisa de promesa, un soplo que va naciendo, jugando levemente primero con las hojas más débiles y con los más flexibles tallos, y que creció luego hasta arrancar a cada árbol su murmullo y a cada rosa su perfume, y esparcirlos con un generoso anhelo de belleza por todos los rincones del mundo.

La obra se cantó en español y el arreglo hecho por el Sr. Faixa es discreto y esmerado. La interpretación corrió a cargo de la señorita Guardia y de los Srs. Cortés y Gorgé, que hicieron una labor estimabilísima, y fueron, con el maestro Urrutia, que dirigía la orquesta, muy aplaudidos.

### «La tragedia del besos»

Conrado del Campo es uno de nuestros músicos más estudiosos, más constantes, más tenaces; en pocos años ha dado a conocer al público obras musicales de diverso carácter, en todas las cuales resaltan poderosamente sus condiciones de sinfonista distinguido y de técnico profundo, en detrimento algunas veces de la melodía, que se ha visto envuelta y confundida entre la espesura del ramaje orquestal; pero siempre con un noble afán por elevarse sobre las rutinas y las vulgaridades.

En este poema, en que nuevamente se ofrece a nuestro aplauso, el maestro Del Campo siente, acaso más que nunca, la influencia de la música wagneriana, y se deja llevar por ella sugestionado y convencido, y esto perjudica una orientación más nacional, más decisiva, que tanta falta hace hallar para la formación definitiva de nuestro drama lírico.

Las escenas del infierno son de un gran poder descriptivo y de un interés temático muy notable; el cuadro segundo abunda en detalles secundarios que le hacen languidecer, y en el dúo de amor, que es su escena culminante, así como en el momento trágico de la muerte de Paolo y Francesca, es donde con más firmeza se advierte la huella profunda de la influencia wagneriana.

El final es puramente sinfónico, y en él tiene ocasión el compositor de desenvolver el caudal de sus conocimientos en un desarrollo opulento en sonoridades y matices de los motivos principales, sobre los que se dibuja una frase poética, un hallazgo de emoción melódica que dice desde dentro un pastor y que nos hace reposar un instante como en un manantial de frescas aguas bajo la sombra placida, después de hacernos caminar por sendas de tragedia y de tortura.

El libro, de Fernández Shaw, fué estrenado hace unas temporadas en la Princesa, y es una nueva inspiración en la tragedia dantesca de los Rimini y los Ravena, asunto puesto en música por varios ilustres compositores, entre ellos Luis Mancinelli, cuyo «Paolo y Francesca» se estrenó la pasada temporada de invierno.

Conrado del Campo parece haber sido hondamente impresionado por la colosal concepción del Dante, pues ya anteriormente escribió su poema sinfónico «El Infierno», basado también en la «Divina Comedia».

Al público le gustó mucho la obra del maestro español, al que premió con cariñosas ovaciones que le hicieron salir a escena varias veces, y que significaban, más que una especial admiración por su ópera nueva, un estímulo para su labor futura, del que debe recoger nuevos esfuerzos para la completa realización de sus ideales artísticos.

De los intérpretes se distinguió Ofelia Nieto, que luchó con una «tessitura» despiadada y con una parte fatigosa, y de ellos, Del Pozo, Cortés, De Ghery y el tenor Rotg, en quien son de estimar los desesperados esfuerzos que realizó para lograr ser oído, aunque en honor a la verdad no pudo conseguirlo completamente.

Saco del Valle dirigió la orquesta con gran pericia y cariño, y la dirección escénica cuidada con esmero.

La infanta doña Isabel asistió al estreno.

## Día tras día

### CARTA AL CONDE DE ESTEBAN COLLANTES SOBRE EL ESTRENO DE «PAOLO E FRANCESCA»

Señor ministro: El maestro compositor don Conrado del Campo fué premiado, creo que por el ministerio que rige dichosamente V. E., hace ya algunos años. La obra laureada de nuestro gran músico fué una ópera, «Francesca de Rimini», poema de Fernández Shaw, basado en el episodio descrito por Dante en la «Divina Comedia». Entre las condiciones del concurso había una: «que la obra premiada se estrenaría en el teatro Real».

Esa cláusula también figuraba entre las condiciones de concursos anteriores, donde fueron premiadas «La vida breve», de Manuel Falla, y otra ópera del maestro Arregui, cuyo título ignoro.

Pues bien, señor ministro; las obras de Falla, de Arregui, de Conrado del Campo, no han sido admitidas por las empresas que han explotado el teatro Real, y Falla tuvo que estrenar en Francia y luego en la Zarzuela, de Madrid, y Arregui y Conrado (y puede que algunos otros músicos) guardar cuidadosamente sus partituras, sus pobres partituras «españolas», que no tienen más mácula que esa, ser obras nacionales.

Después de conocer estos antecedentes, espero que V. E. opine como el que tiene el honor de dirigirme la presente. ¿No es cierto que las empresas del Real se están burlando de V. E., señor ministro, y de las vuercencias que le antecedieron? Vamos a verlo. El teatro Real es un teatro oficial y depende del ministerio de Instrucción pública. El teatro Real es un teatro subvencionado. Cuando el ministerio de Instrucción pública (que también se llama de Bellas Artes, señor conde) abre un concurso de óperas prometiendo que las premiadas se estrenarán en el Real, la empresa está obligada—¿no es así?—a ponerlas en escena.

Y sin embargo, desde «Tabaré», de Bretón, ¿sabe el señor conde de Esteban Collantes cuántas óperas españolas se han estrenado en el Real? Ninguna. ¿Sabe cuántas han sido premiadas en concursos abiertos por ese ministerio con la condición de que serían puestas en escena en el Regio Coliseo? Que yo sepa, las tres citadas, y puede que más. En cambio, el Real está abierto a «Ariadna y Barba Azul», «Der Freischütz», «Hensel und Gretel», «Paolo e Francesca» y demás maravillas del arte moderno, por supuesto, extranjero.

Es decir, señor ministro, que en España una empresa, dependiente de la autoridad oficial, desobedece las órdenes de sus superiores; una empresa que cobra del Estado para fomentar el cultivo y afición a un arte, sistemáticamente, y faltando a sus deberes, perjudica los intereses morales y materiales de los artistas españoles y los aleja del público.

¿Va a consentir esto V. E.? Es lo que quería preguntar atrevidamente a V. E., y perdónemelo. Preguntarlo nada más. Porque pensar que un ministro español va a hacer que se cumpla la ley y va a velar por el aspecto de la vida nacional confiado a su custodia, es una de las características de D. Patricio Buenafé.

Pero, en fin, por sí V. E., señor conde de Esteban Collantes, no es como los otros...

Tomás Borrás.

PRÓXIMO ESTRENO

“LA TRAGEDIA DEL BESO,,

En breve será estrenada en el Regio coliseo la bella ópera de Conrado del Campo *La tragedia del beso*, cuyo poema es obra inspiradísima del ilustre y malogrado poeta Carlos Fernández Shaw.

El libro de *La tragedia del beso* fué estrenado, como poema dramático, el año 1910, en el teatro de la Princesa. Está inspirado en *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri (parte primera, «El Infierno», canto V).

En su primitiva forma constaba la obra de tres cantos, cuya acción se desarrollaba sin interrupción. En la forma actual tiene un prólogo y un acto, dividido en tres cuadros.

La acción del prólogo transcurre en el segundo círculo del Infierno. Sabido es que, según Dante, tiene éste la forma de un cono invertido, con nueve círculos en su interior, que á medida que van estrechándose, van haciendo más crueles los suplicios de los condenados.

En el segundo círculo se hallan los que purgan delitos de amor. Dante, guiado por Virgilio, recorre el «pavoroso Averno», é inquiera las causas que llevaron allí á unos y otros. Oyense los lamentos de los condenados, y vense pasar sus sombras á lo lejos. Entre ellas llaman la atención del Dante las de Paolo y Francesca, que á poco llegan ante los dos poetas. A preguntas del Dante, Francesca cuenta la historia de sus famosos amores con Paolo—ya casada ella con el hermano de éste, Lanciotto—, y llega, en su relato, hasta el punto en que fué cortado el idilio por la inesperada tragedia.

Con ello termina el prólogo. Cuanto después sucede en el cuadro primero, supónese que es lo que va contando Francesca á Dante y Virgilio. Es una selva florida, próxima al castillo de Verucchio. Canta un pastor dentro, y unos mozuelos juegan entre los árboles. Llega Lanciotto—el marido burlado, que supone el engaño—con su criado Renzo, que le comunica sus sospechas de que en aquel lugar se ven los dos amantes. Ocúltanse, para sorprenderlos, tras los arbustos, y á poco sale Fran-

cesca con dos niñas, que la cubren de flores y de besos. Sola Francesca, espera con desasosiego á su amante, que no tarda en llegar, jurándose ambos jóvenes eterno amor. El idilio es truncado por la aparición de Lanciotto, que atraviesa á los dos con su espada.

Vuelve, en el cuadro segundo, la aparición del Infierno. Las figuras de los poetas y de Paolo y Francesca continúan en el mismo sitio. Ella termina su relato, refiriendo el trance de la muerte. Dante y Virgilio, con palabras de consuelo, les alientan, deseándoles pronto perdón y eterna paz.

En el último cuadro, que sirve de fondo á un poema sinfónico, los dos poetas salen del Infierno y vuelven á la Tierra.

Conrado del Campo, en unos renglones publicados por un periódico de la mañana, disculpa su atrevimiento por haberse inspirado en la obra dantesca para su ópera.

«Esta atracción irresistible—dice—que sobre todo artista ejerce el sublime poema, podrá disculparme, en parte, por haber osado yo, pobre músico, sin más caudal estético que el de un invencible entusiasmo, poner mis manos pecadoras en asunto que han interpretado con grandeza é intensidad inimitables compositores insignes.»

En cuanto á la tendencia musical de la nueva obra, afirma el compositor:

«Propósitos deliberados al empezar á escribir, no los tuve, como no los tengo nunca.

Sigo—eso sí, porque soy un convencido de que el teatro lírico moderno no puede seguir otros caminos—el procedimiento estético que Wagner, más que crear, podemos decir renovó en sus estupendas creaciones.

Orquestación de importancia sinfónica, que interprete lo espiritual, lo íntimo y esencial del alma de los personajes, y arriba, en la escena, una declamación lírica, todo lo amplia, libre y expresiva que haya sido capaz de sentir, y que subraye en todos los momentos el acento y el sentido poético de la palabra.

Ambiente, todo el posible ambiente en torno á los personajes, mediante ampliaciones y comentarios sinfónicos oportunos, y concisión y sobriedad en el desarrollo, atento á que el interés dramático no decaiga.»

“ha E jota”

CASOS Y COSAS

DE LA CORTE Y VILLA

El Sr. Primat asistió anteayer al estreno de una ópera española, *La tragedia del beso*, en el teatro Real. A fuer de fiel devoto de la música, aplaudió con entusiasmo el gallardo alarde de ciencia musical que hace el autor de la partitura. Esto es música española—pensó—, porque es español el autor ilustre. No es española, si para serlo ha de inspirarse en temas y aires nacionales que constituyen un inagotable manantial de riqueza melódica. Así los rusos han hecho su escuela, que hoy está en primer rango, y los ingleses hacen la suya. Eso no quiere decir—agregaba nuestro amigo—que la lengua en que se cante la música imprima á ésta su nacionalidad. Las operetas de Lehar, de Fall, de Strauss serán vienesas siempre, aunque se canten en italiano, como se cantan ahora en el Español, ó en castellano, como se han cantado en la Zarzuela. Alemanas siguen siendo las óperas de Wagner, y algunos de sus personajes han cantado en italiano, y en francés, y hasta en español. Y españolas seguirán siendo producciones modernas como *Molinos de viento*, *Vida breve*, *Maruxa*, *Las golondrinas*, por no citar más que unas cuantas, aunque las cantasen en italiano, en francés ó en chino las Storchio, las Gagliardi, las Barrientos y los Anselmi, los Titta Ruffo, los Rousselière, los Stracciari—¡no caerá esa breva!

—¡Pues dígame á usted si habría ópera española—exclamaba el Sr. Primat en la exaltación de su entusiasmo—reduciendo á recitativos, ya que por ópera se tiene solamente á lo que es todo música, todo música, los parlamentos de zarzuelas antiguas y modernas como *El dominó azul*, *El juramento*, *Pañ y toros*, *La Marsellesa*, *La tempestad*, *La bruja*...!

Sobre esta base, y con el firmísimo propósito de los músicos de preocuparse de la inspiración tanto ó más que de la técnica, ¡vamos, que lo de la creación de la ópera española no sería cosa del otro jueves! ¡Cuántos zarzuelones pasan como óperas sólo por traer el marchamo de la frontera!

C.F.S. - 6 lvs -

I N D I C E

1905

EL ALMA DEL PUEBLO.

PRENSA EN PROVINCIAS.

"MARGARITA LA TORNERA". 1909-1910

POESIA DE LA SIERRA. 1910

POEMAS DEL PINAR. 1911.

LA VIDA LOCA. 1909-1910.

COLOMBA. 1910

POESIA DEL MAR. 1910.

"LA TRAGEDIA DEL BESO". 1910.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW